

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

“Buscando la primavera en tiempos de otoño”

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

Gabriela Cornish Juárez

Directora del trabajo recepcional

Dra. Norma Mogrovejo Aquise

México, D. F. Abril 2014

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

UACM4 TST 592

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPITULO I

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

PRIMEROS ESTUDIOS GAYS Y LA REVELION DE STONEWAL.....	6
GENERO.....	8
SEXUALIDAD.....	15
LESBIANAS U HOMOSEXUALES FEMENINAS.....	19
AFIRMACIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO LESBICO.....	21
CRÍTICA A LA VISIÓN OCCIDENTAL.....	24

CAPITULO II

ANTECEDENTES: MOVIMIENTO FEMINISTA, LÉSBICO Y HOMOSEXUAL.....

MOVIMIENTO FEMINISTA.....	28
MOVIMIENTO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA.....	31
MOVIMIENTO HOMOSEXUAL.....	33
MOVIMIENTO LÉSBICO.....	35

CAPITULO III

LOS ADULTOS MAYORES: PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS

PROBLEMA A INVESTIGAR.....	38
LOS ADULTOS MAYORES.....	39
CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO.....	47

CAPITULO IV

LOS ADULTOS Y ADULTAS MAYORES EN LA DISIDENCIA SEXUAL

HOMOSEXUALIDAD/LESBIANISMO.....	55
VEJEZ Y PREFERENCIA SEXUAL.....	60
VEJEZ Y ASOCIACIONES.....	67

CAPITULO V

EL PROCESO DE ASUMIRSE LESBIANA Y LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	70
LOS ANOS CINCUENTAS, LA NIÑEZ.....	72
LOS AÑOS SESENTAS Y SU PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.....	78
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.....	82
LOS AÑOS SETENTAS Y LA JUVENTUD.....	87
EL DESPERTAR SEXUAL.....	96
LOS AÑOS OCHENTAS Y EL COMIENZO DE LA MADUREZ.....	98
SEXUALIDAD EN LA ACTUALIDAD.....	101
DISCRIMINACIÓN.....	105
SALUD.....	108
ADULTOS MAYORES.....	113
MOVIMIENTOS SOCIALES Y ELLAS LA AUSENCIA EN EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL.....	118
ANTES DE CONOCER EL MOVIMIENTO FEMINISTA, YA ERA FEMINISTA.....	119
LA PRACTICA FEMINISTA: EL MOVIMIENTO LÉSBICO.....	121
¿QUÉ LES APORTARON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?.....	123
CONSIDERACIONES FINALES.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	134
ANEXOS.....	141

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi madre, a quien amo por darme su apoyo incondicional y por sus esfuerzos para darme lo mejor, por valorarme por quien soy y no por lo que soy.

Gracias a mi familia por darme un claro ejemplo de lo que es el amor y la unidad.

Agradezco también a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) por el apoyo económico para la impresión y empastado del trabajo recepcional.

BUSCANDO LA PRIMAVERA EN TIEMPOS DE OTOÑO

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas cinco décadas la percepción que se tenía de las parejas homosexuales y lésbicas han estado en constante cambio y son el producto de diferentes procesos de lucha. Sin embargo, a pesar de la apertura y libertades que se tienen actualmente, sigue siendo difícil reconocerse como tal. Por tanto, el tema de investigación tiene que ver con la vivencia del lesbianismo en la vejez, con mujeres quienes a pesar de haber estado en el momento de efervescencia de la liberación sexual, siguen enfrentando diferentes factores que complejizan el papel que juegan dentro y fuera del Movimiento de la disidencia sexual. Experiencias de una generación diferente a la que hoy en día viven las generaciones jóvenes.

La importancia de manejar este tema radica en el poco conocimiento que se tiene del mismo, la insuficiente información que se maneja sobre este tema limita el concientización de un futuro con la misma apatía con la que se maneja en la actualidad. De forma personal, siento que es una cuestión de preocupación social sobre el futuro de las mujeres lesbianas que en su momento llegaremos a la edad adulta sin saber a qué nos enfrentamos. Es pertinente trabajar este tipo de investigación ya que como estudiante de la carrera de Comunicación y Cultura dentro de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, sé que la licenciatura no solamente forma estudiantes con caracteres teóricos y técnicos de lo que la comunicación y los sus medios que manejan, sino que promueve la sensibilización frente a problemáticas de carácter socioculturales que se encuentran a nuestro alrededor. Gracias a lo esto, el eje de cultura me generó el interés y la postura de ser sensible ante las problemáticas sociales, y este tema me parece relevante ya que cumple con los requisitos que le permiten integrarse integrándose perfectamente a mi formación profesional.

Para poder lograr una sensibilización es necesario dar a conocer cierto acontecimiento, he ahí el por qué también se logra una vinculación directa con el acto comunicativo.

De acuerdo con este contexto, la investigación presente analizará la manera en la cual once lesbianas adultas mayores se asumen como tales en la actualidad, y la forma en que movimientos como el estudiantil de 1968 y los de liberación sexual posteriores pudieron haber influido o no en su proceso como disidentes sexuales; con ello se busca el objetivo de aportar al conocimiento la realidad de un grupo social vulnerable que necesita atención del Estado, de diferentes sectores de la sociedad y del Movimiento de la disidencia sexual.

A modo de tener una guía sobre lo que me interesaba investigar comencé a preguntarme: ¿De qué manera el contexto político de finales de los sesenta, los setenta y ochenta influyeron en nuestras sujetas de estudio para asumir su lesbianismo y un posicionamiento político a partir de su disidencia a la heterosexualidad obligatoria?, ¿De qué manera las lesbianas adultas mayores viven en la actualidad su lesbianismo? ¿Cuáles son las formas de activismo social o político que ejercen?, ¿Cuál es el tratamiento/política que la sociedad y el Estado tienen hacia los disidentes sexuales adultos mayores? Dichas preguntas me motivaron para hacer una indagación más profunda.

En este sentido, me propuse hacer una investigación que mantenga los objetivos claros de acuerdo al interés del tema y que al mismo tiempo, pueda aportar al conocimiento y análisis de la situación de las lesbianas adultas mayores, la manera en que asumen su lesbianismo, así como y la problemática que de ello deriva en los ámbitos familiares, laborales, sociales afectivos, escolares, su calidad de vida, posicionamiento político y sus interacciones socio afectivas. Del mismo modo, busco plantear la manera en que el contexto político de finales de los sesenta, los setenta y ochenta influyeron en nuestras sujetas de estudio para asumir su lesbianismo y un posicionamiento político a partir de su disidencia a la heterosexualidad obligatoria. Así mismo, deseo transmitir cómo las lesbianas

adultas mayores viven en la actualidad su lesbianismo y las formas de activismo social o político que ejercen. Y, por último, analizar el tratamiento que la sociedad y el Estado tienen hacia los disidentes sexuales adultos mayores.

Para la realización de esta investigación un elemento fundamental en el proceso ha sido el uso de entrevistas. La muestra seleccionada de las lesbianas adultas mayores que se entrevistaron fue de once mujeres que viven en la Ciudad de México, con una edad de 60 años o más, las cuales por medio de entrevistas a profundidad e historias orales, dieron testimonio de su relación con los movimientos sociales antes mencionados, así como la posición en la cual se encuentran situadas actualmente en la sociedad.

Se encontraron dificultades en la localización de lesbianas adultas mayores, ya que muchas de ellas no son abiertamente lesbianas y se negaban a dar una entrevista; las mujeres entrevistadas accedieron gracias a que sólo se mencionaría su nombre o su seudónimo según ellas lo decidieran. Sin embargo sólo once mujeres aceptaron ser entrevistadas, algunas de ellas son parejas y otras son conocidas.

La nueva historiografía dedicada a las mujeres se basa en la tesis de la especificidad de una historia *vivida y percibida* por ella las mujeres, se trata entonces de una historia que aún no ha sido escrita. La visión androcéntrica de la historiografía ha invisibilizado a la historia de las mujeres, aparecen como caso especial y muchas veces marginal de una historia definida como general. El rescate que en este trabajo se realiza de testimonios de mujeres lesbianas, en los cuales se manifiesten sus experiencias y puntos de vista, es parte de una corriente que pretende rescatar las vivencias de aquellas mujeres *sin historia*, con las cuales se comprenda la manera en la cual los movimientos sociales han logrado que las lesbianas se hayan involucrado o no.

De acuerdo con esto, los testimonios se recopilan con base en una entrevista con basadas en preguntas específicas que dan oportunidad a

desarrollar respuestas amplias de sus experiencias, convirtiéndose así en una entrevista a profundidad.

La historia oral ofrece la posibilidad del rescate de fuentes históricas alternativas, y consiste en “un método auxiliar de la investigación social, cuyo propósito esencial es el crecimiento y enriquecimiento de fondos testimoniales, grabados en audio, con la información de primera mano que pueden proporcionar los testigos presenciales de los diferentes procesos históricos. En su función de entrevistador, el historiador inquiriere a la “historia viva la entrevistada”” (Mogrovejo, 2000, P: 9).

Aunque la tradición oral es tan antigua como la historia misma, perdió popularidad durante el movimiento histórico-positivista del siglo XIX, mientras adquirían mayor importancia las fuentes que proporcionaban los documentos escritos basados en los hechos que podían ser verificados objetivamente por otros historiadores. A partir de entonces, la tradición oral pasó a ser parte de la superstición popular, de las fábulas y los relatos no convencionales; los historiadores se apartaron de ella y asumieron el papel de indiferentes jueces de los hechos. Al paso del tiempo, con los adelantos logrados en otras disciplinas, como la antropología, la semiología y la lingüística, se ha logrado capturar lo que escapa a la distante y fría observación del historiador, y que por medio de una complicidad controlada podemos llegar a comprender mejor: el funcionamiento de las instituciones y de la vida social. (Mogrovejo, 2000, P: 9).

El elemento de la subjetividad ha sido el más criticado en las fuentes orales. Los historiadores han rechazado la información oral por temor a su carga emocional. La verdad, en contraposición a la subjetividad, pierde sentido, ya que, la *verdad única y absoluta* no existe.

La credibilidad de las fuentes orales es una credibilidad diferente. La importancia del testimonio oral puede frecuentemente consistir, no en su adherencia a hechos sino, por el contrario, en su divergencia de ellos, ya que está permeado por la imaginación, el simbolismo y el deseo, por lo tanto no existen

fuentes orales *falsas*. La diversidad en la historia oral consiste en el hecho de que las afirmaciones verdaderas *todavía son verdaderas*. Una gran cantidad de documentos escritos, a los que se les otorga un certificado automático de credibilidad por los mismos historiadores, son el resultado de procesos semejantes, llevados a cabo sin precisión científica, casi siempre con un pesado prejuicio de clase. Con lo cual, considerando la gran importancia que adquiere el valor de los testimonios por parte de lesbianas adultas mayores, se realizará un estudio del caso de lesbianas mayores de 60 años, a través del cual se muestre la influencia que tuvo el movimiento del 68 y los movimientos de liberación sexual de los años setenta para su *salida del clóset* y el proceso de asumirse como lesbianas, así como la influencia de distintos factores sociales en los cuales probablemente han estado inmersas.

Cabe señalar que el aparato metodológico utilizado en este documento se basa en la historiografía, la entrevista y la historia oral, es decir que, haciendo uso de las técnicas básicas de la investigación social, si bien no hay una innovación significativa, se recupera la voz de las actrices centrales de este trabajo donde relatan su propia experiencia, a partir de la cual hacemos una interpretación epistémica.

Por último, en esta investigación se encontrará en el primer capítulo algunas notas sobre los primeros estudios con temática gay, la constante lucha entre la diferencia entre lesbianas u homosexuales femeninas, un recorrido sobre la historia de los diferentes movimientos sociales que se han tomado como base en este trabajo y los significados que se le dan al género y a la sexualidad; en el segundo capítulo se manejan los temas del concepto de adultos mayor y su contexto social y económico; en el tercero se desarrolla el tema de los adultos mayores y la disidencia sexual; y finalmente, en el cuarto capítulo veremos la influencia de los movimientos sociales en el proceso de asumirse como lesbianas, así como sus experiencias en diferentes etapas de su vida. Como último capítulo, hacemos consideraciones finales en el que recuperamos los principales elementos de la investigación.

CAPÍTULO I

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

PRIMEROS ESTUDIOS GAYS Y LA REBELIÓN EN STONEWALL

Los primeros estudios académicos en el tema de la homosexualidad se enfocaron en cambiar la imagen de esta preferencia, demostrando que era una conducta aceptada en otras culturas y en épocas pasadas. Así, el primer defensor de los derechos homosexuales fue: Heinrich Hoesli (1784-1864), que en su libro *Eros: Die Mannerliebe der Griechen* (Eros: El primer amor masculino de los griegos; 1836-1838), expone materiales literarios de la Grecia antigua y el Islam medieval que relatan las experiencias de amor entre hombres (Johansson, 1990). De estos estudios se derivan otros sobre a las relaciones homoeróticas entre hombres en la Grecia antigua.

Por otra parte, entre 1899 y 1923, el Comité Científico Humanitario contaba con un periódico llamado "Anuario", el cual realizó una serie de trabajos en donde se llevó a cabo una remembranza sobre la homosexualidad desde diferentes aspectos, tales como: biografía, historia y psicología de la homosexualidad (Johansson, 1990).

Posteriormente se realizaron distintos estudios, y se hicieron diversas publicaciones relacionadas con la homosexualidad en Europa, más específicamente en Inglaterra y Alemania, así como en los Estados Unidos de Norteamérica, abarcando tópicos de discusión que ocupan un lugar importante dentro de temas mucho más tratables y discutibles para la defensa, la dignificación y el reconocimiento de la homosexualidad.

En el siglo XIX, los heterosexuales empiezan a estudiar el comportamiento homosexual desde la perspectiva de la psicología y la psiquiatría. Los escritos de Krafft Ebin, reconocido por su obra *Psycopatthia Sexualis*, nos hablan de ello. Otros autores, como Albert Molí y Albert Freiherr von Scherenck Notzing, le habían

otorgado ya una visión más crítica a este tema en un artículo publicado en *Aietchffur Hipnotismus*, en 1898 (Johansson, 1990).

Sin embargo, no podemos negar la existencia de trabajos basados principalmente en historias de casos psicoanalíticos como el de Wilhelm Stekel, el cual promovía que la bisexualidad era normal, pero la homosexualidad era una "neurosis curable".

La cantidad de estudios relacionados con el tema médico, que discutían incansablemente el comportamiento homosexual, son variados. En tales estudios se intenta demostrar, basándose en las propias experiencias de los pacientes, que el homosexual no es una muestra de exhibición en un museo de cera patológico, sino una minoría estable dentro de una población total y dentro de los diversos segmentos de la nación americana, en donde se llevaron a cabo los estudios para el *Comportamiento sexual en el macho humano* (1948) y el *Comportamiento sexual en la hembra humana* (1953) (Mogrovejo, 2000, P: 24).

Los estudios sobre homosexualidad realizados en los Estados Unidos de Norteamérica empezaron a establecer, de manera importante, que los homosexuales eran como cualquier persona, en oposición a las declaraciones hechas por los psiquiatras europeos.

Con lo anterior, se demuestra que el tema de la homosexualidad ha estado presente y ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia. Los mencionados, son sólo algunos de los muchos estudios que han sido publicados. Sin embargo, el tema del lesbianismo es poco abordado, aún en la actualidad se tiene poco registro de él, ya que la mayoría está enfocado en la homosexualidad en general.

Cabe mencionar que una de las primeras rebeliones relacionadas con la homosexualidad, en el barrio neoyorquino de Greenwich Village, el 28 de junio de 1969 se dio una redada policial en un bar conocido como el Stonewall Inn, desatando así una serie de disturbios que frecuentemente son citados como la primera ocasión en los Estados Unidos de Norteamérica; en la cual la comunidad

homosexual se levantó en contra del sistema que oprimía a los homosexuales, generando así el movimiento moderno pro-derechos homosexuales (Armstrong, 2006).

Es así que a partir de la rebelión de Stonewall, en la historia del movimiento gay, los estudiantes se encontraban contentos por no haber sido llamados a la guerra de Vietnam. En ese momento el movimiento contracultural empezó también a luchar y a rebelarse por tratar de colocar el tema de la homosexualidad como un tema dignificado, tratable y estudiado. Así mismo, se comenzaron a llevar a cabo estudios de la mujer que eran relevantes.

En el caso de los países extranjeros, los movimientos sociales traspasaron fronteras gracias a su fuerza y expansión, llegando así, al centro y sur de nuestro continente.

El caso latinoamericano es diferente ya que en él, las lesbianas viven una doble vida y las pocas que logran organizarse y desarrollar una conciencia política, respecto a su identidad, vivían en la semi-clandestinidad por temor a las represalias, ya sea en lo familiar o en lo laboral (Mogrovejo, 2000).

GÉNERO

“No se nace mujer: se llega a serlo”. Esta frase tan precisa, escrita por Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo*, plantea claramente varias certezas. La palabra *mujer* se refiere a una condición social, cultural e histórica y no sólo al hecho biológico; por otro lado, también influyen las experiencias vividas, asumidas e interiorizadas individualmente en cada una de las personas.

En las culturas tradicionales lo femenino (las mujeres y sus actividades) carecen de prestigio, poder y derechos. Las mujeres constituyen un grupo socialmente subordinado, conformado por heterodesignación; es decir, son los varones al constituirse en colectivo por oposición al colectivo de las mujeres

quienes instituyen las reglas y el discurso que dan cuerpo e identidad a estas últimas (Young, 1990).

Al igual que existe este organigrama social, están presentes dicotomías que han sido establecidas de manera determinante, es decir, existen duplas no negociables para el ser humano: masculino/femenino, vejez/juventud, vida/muerte, sociedad/individuo. Estas divisiones que representan una fragmentación de lo que el ser humano ha construido, trae consigo una ruptura todavía más fuerte: la devaluación de la mujer concebida como el sexo débil, una desvalorización que ha sido interiorizada por la misma sociedad.

La dicotomía entre lo femenino y lo masculino crea desigualdades que suelen limitar las condiciones sociales de los géneros, las cuales, lamentablemente, son reproducidas o perpetuadas por las mismas mujeres.

El género se forma por el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Por supuesto existen variantes de una cultura a otra. Hay una división básica, de carácter más primitivo, que corresponde a la división sexual del trabajo; por ello las mujeres se asumen como amas de casa que crían y cuidan a los hijos, teniendo lo maternal como carácter de lo femenino, en oposición a lo masculino entendido como la instancia pública.

La categoría de *género*, surgió ante la necesidad de intentar de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto de sexo, el cual marcaba, tanto simbólica como efectivamente, el destino de hombres y mujeres. Esta nueva categoría dio muestra del carácter cultural de las distintas construcciones identitarias que se hacen respecto a las personas, esto la llevó a su pronta incorporación a las Ciencias Sociales. De igual forma, dentro de los campos disciplinarios, comenzó un amplio uso y desarrollo de diversos conceptos asociados a el *género*: relaciones de género, estratificación de género, estereotipos de género, etcétera (Casares, 2006). Sin embargo, cabe aclarar que ante las distintas nociones y los paradigmas dados en la investigación socio-

cultural, no existe una definición unívoca de la categoría de género, ya que su significado está sujeto a constantes precisiones.

Es importante señalar que durante años distintas teorías se han esforzado por ofrecer distintas definiciones del concepto de género, haciendo hincapié en su carácter cultural en oposición a la dimensión biológica de la categoría "sexo"; este último concebido como universalmente dual (Casares, 2006).

La dicotomía sexo/género se desprende de la más amplia oposición binaria naturaleza/cultura de corte estructuralista, como lo menciona Aurelia Casares (2006), desde la concepción hegemónica que funciona como una simple excusa para poder entender el funcionamiento de distintas sociedades.

Los últimos estudios que se han realizado sobre sexualidad, y algunos un poco más antiguos que han sido recuperados, así como las teorías postestructuralistas y la teoría *queer*, han sido fundamentales para la elaboración del concepto de género. Estas aportaciones tiene como objetivo romper con el pensamiento identitario dualista (Casares, 2006).

En las Ciencias Sociales no es posible que exista una definición normativa y unívoca del género, ya que es un concepto que se sigue construyendo.

Las raíces históricas del concepto de *género* se pueden identificar en el trabajo de Poulin de la Barre, autor del siglo XVII, que publicó (en 1673) una obra bajo el título *De l'égalité des sexes*, en la que resalta que la desigualdad social entre hombres y mujeres no era consecuencia de la naturaleza sino que estaba ligada a factores culturales. Personalidades como Olympe de Gouges retomaron esta idea en la Ilustración, luchando contra la creencia en la inferioridad *natural* de las mujeres. Asimismo, la británica Mary Wollstonecraft, en una muy conocida obra de su autoría: *Vindicación de los derechos de la mujer*, criticó fuertemente a Jean-Jacques Rousseau por considerar *naturales* los roles asignados culturalmente a las mujeres, etiquetados de *femeninos* (Casares, 2006).

Es muy importante tener en cuenta el origen de la distinción conceptual entre sexo y género para poder comprender de mejor manera los motivos que han generado la tan visible desigualdad que se vive entre hombres y mujeres. Tanto Money como Stoller, primeros autores que han utilizado el concepto de género, constatan dos cosas: la primera es que no es posible clasificar a un individuo como macho o hembra (desde el punto de vista del dimorfismo sexual), por tener poco marcado los caracteres cromosómicos, y la segunda es que existen individuos que, a pesar de poseer un cuerpo morfológica o funcional acorde a su sexo, han declarado que se encuentran en un cuerpo equivocado y que les gustaría realizar las actividades que deseen y no las que la sociedad espera del género que se les atribuye.

Sin duda hubo pensadores, hombres y mujeres, que impulsaron la ruptura con un pensamiento biologista respecto a la inferioridad de las mujeres desde la Edad Media. La consolidación del concepto de género, ya como un instrumento operativo de análisis, es una construcción del siglo XX. Simone de Beauvoir y Margaret Mead fueron las figuras claves para el surgimiento de la categoría analítica del género (Casares, 2006). Sin embargo su desarrollo teórico se debe a las investigadoras feministas de las tres últimas décadas.

Maqueira (2001) establece que en la década de los ochenta del siglo XX, las investigaciones se enfocaron a denunciar la identificación del sexo biológico con el género social, insistiendo en separar las cualidades humanas biológicas (sexo) y las cualidades sociales (género). Por sexo se entendían las características anatómicas de los cuerpos, incluida la genitalidad, así como morfológicas del aparato reproductor y aspectos tales como las diferencias hormonales y cromosómicas, apuntando del reconocimiento de dos sexos: hombres y mujeres.

Sin embargo, posteriormente, se han adquirido nuevos conceptos que amplían las identidades sexuales, como lo son: la intersexualidad o hermafroditismo (se cuenta con ambos genitales), la transexualidad (personas

que no se identifican con su sexo), etc., los cuales no serán abordados en esta investigación.

Por género se entendía una creación exclusivamente social, es decir, lo que las representaciones colectivas interpretaban como ser socialmente un hombre o mujer o el conjunto de atributos que se asociarían a cada categoría biológica en lo masculino y femenino. Por tanto, el género hace referencia al simbolismo sexual de las diferentes sociedades y periodos históricos y, sobre todo, a un imaginario colectivo que se encontraba enmarcado en el dualismo hombre/mujer y masculino/femenino. Como ya se mencionó, la nueva acepción del término anglosajón *gender* (Casares, 2006) fue pronto adoptada en la década de los ochenta por las Ciencias Sociales a nivel internacional para referirse a la construcción social de la masculinidad y la femineidad en las diferentes culturas.

Para Casares (2006), que cita a Lourdes Benería, el concepto de género "Puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. De igual forma el género es la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo.". (Casares, 2006).

Las relaciones de género, tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente, y en las sociedades contemporáneas, reflejan y perpetúan las relaciones de poder entre el hombre y la mujer (Amssac, 2000). Por lo tanto, la configuración de las relaciones de género son resultado de un:

"...proceso histórico que se desarrolla en diferentes niveles, tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor". (Benería, 1987:46)

Con relación al concepto de género hay posiciones muy diversas; una de ellas es que es poco usado como término.

Pero la importancia del concepto radica en tener presente que la connotación que se le atribuye a hombres y mujeres pasa a ser parte del contexto en el cual se ubica y que pueda dar cuenta de todos los referentes por los que se encuentra enmarcado, funcionando; sin lugar a dudas, en las construcciones sociales que cada sociedad tiene de lo masculino y lo femenino (o de otros géneros posibles) en relación a las categorías de hombre y mujer como seres sexuados y, por tanto, biológicamente diferenciados.

El concepto de género es una atribución que se la hace a los sujetos desde antes de su nacimiento, es decir, cuando aún no se han conformado siquiera las características sexuales primarias y el feto no presenta diferenciación alguna. La "realidad que desestabiliza la rígida construcción de las identidades de género, es el origen de uno de los marcadores sociales de sexo más frecuente: los pendientes, elementos simbólicos que se imponen a las niñas en la cabeza, la zona del cuerpo más visible (independientemente del vestido pertinente para cada estación del año). Asimismo, en nuestra cultura, los colores rosa o celeste informan simbólicamente sobre el sexo del bebé, y aunque evidentemente se trata de un código artificial y socialmente construido, el orden simbólico ejerce una presión tan fuerte en el inconsciente colectivo que algunas madres niegan a vestir a sus hijos de rosa por miedo a que desarrollen actitudes femeninas o formas de sexualidad homoerótica, algo fuera de toda lógica." (Casares, 2006: 41).

Todas las formas en las que la identidad personal está formada se dan gracias a las normas sociales que imponen lo que es aceptado y lo que no. El ser conscientes de que existe esa "obligación social" como imposición social, permite tener una visión de apertura cuando alguna persona opta por ir en contra de lo que establece el sistema de género dominante. El lesbianismo y la homosexualidad, al romper con los esquemas "aceptables" de la heteronormatividad, suelen encontrar apoyo en aquella parte de la población heterosexual que mantiene una visión

crítica sobre el concepto de "obligación social", permitiendo así el reconocimiento de la existencia de las multiplicidad de sexualidades.

La meta es que la idea de persona esté por encima de la de hombre o mujer, y que podamos relacionarnos en tanto semejantes en lugar de como opuestos. Todo ello independientemente de la orientación sexual que, además, no tiene por qué ser estable a lo largo de una vida humana (Casares, 2006: 44).

Finalmente, podemos decir que la categoría de género permite romper con el determinismo biológico y la identificación entre sexo y género como algo natural. Es importante señalar que el concepto de género ha traspasado las fronteras entre las disciplinas, y es extremadamente útil para aplicarlo a diversos ámbitos de investigación socio-cultural debido, entre otras razones, a su dimensión socio-científica (Casares, 2006).

Las categorías sociales que se han formado han obligado al movimiento teórico a formar discusiones que perfilaron la apertura nuevos conceptos que ayudan a entender las diferentes cosmovisiones de la realidad en la que vivimos y los diferentes sujetos sociales con los que nos relacionamos.

La sexualidad en el siglo pasado estaba de formalmente marcada y definida, concibiendo a la sexualidad de forma funcional (procreación), tipológica (genitalidad), jurídica (matrimonio), conductual (heterosexual), genérica (hombre/mujer) y cronológica (joven/adulto), lo cual se ha mantenido en las concepciones de muchos individuos como la única posibilidad de vivir la sexualidad tanto propia como ajena. Pensar que el objetivo de la sexualidad es la procreación elimina la comunicación, los afectos, el placer, la complicidad y la ternura como factores complementarios (Giro, 2005).

Si bien en la adolescencia se presenta la sexualidad, como un proceso natural de la maduración física, utilizar el calificativo *normal* o *sano* aplicado a la relación o atracción hacia personas de diferente sexo, ignora los factores que intervienen en dicho fenómeno como son las costumbres de las sociedades e

incluso la historia humana, las cuales revelan que las conductas sexuales pueden presentarse de forma heterosexual, homosexual, bisexual, etc. Desde el nacimiento, los seres humanos nacen y mueren sexuados, sin ideas preconcebidas del matrimonio, la heterosexualidad o las preferencias por el hecho de ser hombres o mujeres, son más bien los factores sociales quienes consiguen en los seres humanos unas u otras manifestaciones (Giro, 2005). Desde pequeños, estas ideas son interiorizadas por la sociedad, por los círculos en donde las y los individuos se desenvuelven; la familia y los ambientes sociales, que a su vez también han interiorizado determinados conceptos o rechazando conductas no marcadas por los estándares a seguir.

SEXUALIDAD

A lo largo de buena parte de nuestras vidas hemos escuchado que la sexualidad es algo natural, que responde a nuestra biología y cuyo ejercicio pertenece al ámbito de las decisiones personales. Pero la sexualidad es más bien un fenómeno histórico en el cual interviene toda una serie de concepciones socialmente impuestos y aceptados, sostenidos por diversos juicios religiosos. Por ejemplo, para los totonacas la sexualidad era un consuelo otorgado por las divinidades para compensar los sufrimientos de las personas; mientras que para los huicholes era una condena, y para los cristianos un pecado que debe embridarse con rituales. Como concepto, es probable que sea tan reciente como la invención de la medicina europea del siglo XVIII (Gargallo, 2008).

A lo largo de la historia, la sexualidad ha sido un tema complicado de tratarse. La sexología, nace a mediados del siglo XIX, con una influencia en gran medida biológica, cuyo objetivo era el de fijar y clasificar los diferentes tipos y características sexuales y, en consecuencia, la definición de lo que sería considerado como normal, en función de la biología y la evidencia de los cuerpos.¹ Con ello, los siguientes discursos que se plantearon tanto en lo político, como en

¹ Como explica Norma Mogrovejo (2008) en un artículo publicado en la revista "trabajo social" (donde establece que la sexología, como disciplina dedicada a estudiar la sexualidad, se encuentra retrasada) Mogrovejo, Norma. "Diversidad sexual, un concepto problemático" *Revista trabajo social* Número 18 febrero del 2008, p. 66-71. 2008,

lo médico y judicial, se basan en una tajante definición de las características *verdaderas* de lo masculino y lo femenino, asociadas con la definición de lo *normal* y *anormal*, incluyendo la estricta definición del género como lo hace Jeffrey Weeks (2000), quien lo denomina como “la institucionalización de la heterosexualidad”.

La sexualidad, como lo plantea Foucault, es construida como una verdad que determina las maneras como pensamos y entendemos el cuerpo a través de la historia de nuestros discursos. La explosión discursiva forma parte de un creciente y complejo dispositivo de control sobre los individuos, basado en la producción e imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo. Es decir, la sexualidad es vista como una de las formas de regulación social en una sociedad que vigila y controla, donde el poder se ejerce como una fuerza positiva para administrar vidas (Foucault, 2002).

La sexualidad está asociada a la heterosexualidad, es decir, a la relación entre macho-hembra, hombre-mujer, excluyendo otros tipos de relaciones que rompen con este patrón.

Se ha tratado de hacernos ver a la heterosexualidad como algo natural, pero si esto fuera así, es decir, un hecho natural, todos los pueblos tendrían las mismas prácticas sexuales. Francesca Gargallo (2008) hace mención que el feminismo descubrió que lo natural no es otra cosa que un comportamiento normado que se *naturaliza* para que la sociedad no se vea tentada a someterlo a cambios. Dentro de este comportamiento que busca naturalizarse, hay una parte dentro de nuestro desarrollo emocional que se encuentra producido por un sistema de identificaciones cuyo resultado suele ser la heterosexualidad y el predominio de la genitalidad, reprimiendo otras expresiones de la sexualidad.

Por tanto, la sexualidad es, ante todo, un campo de batalla donde se ejercen determinaciones y resistencias, así como negociaciones. De este modo existe una gran diferencia en la expresión de la sexualidad como forma de resistencia a un sistema hegemónico, obligatorio y compulsivo, como lo define Adrienne Rich (1999).

La importancia que llegan a obtener los cambios físicos dentro de la vejez es resultado de la influencia psíquica de la autoimagen. Para algunas mujeres su inquietud recae en la disminución de su atractivo sexual, ya que socialmente la belleza física se ha impuesto como indicador del valor femenino, para otras significa una liberación, en donde pueden desarrollarse y expresarse sin la preocupación de verse o ser tratadas como un objeto sexual, alejándose de los papeles o estereotipos sexuales de los que fueron parte en su juventud.

Los mitos y prejuicios que rodean el tema de la vejez son significativos y los mismos adultos mayores se ven obligados a tomar el rol que les es asignado socialmente por los estereotipos culturales, por lo cual es necesario hacer una reconstrucción social en el planteamiento de “una vida sexual activa y efectiva” en la edad avanzada. De lo contrario, la interiorización del modelo social impuesto asociado con la juventud hace que las personas mayores lleguen a sentirse “frustradas, incomprendidas, insatisfechas e incluso indignas, la persistencia de ciertos valores y concepciones ideológicas pueden llegar a convertir en un problema personal y social aquello que de forma natural es origen de satisfacciones” (Giro, 2005).

Actualmente continúa la idea que sigue relacionando la sexualidad con la adolescencia o los adultos jóvenes, con las relaciones sanas y normales entre personas de diferente sexo y dentro de un matrimonio (en especial si se trata de una mujer), respetando los derechos y deberes según el sexo.

Dentro de la edad adulta, la sexualidad sigue siendo importante, sin embargo, existen procesos físicos que se presentan y que deben reconocerse y aceptarse, como es el caso de la andropausia en el hombre y la menopausia en la mujer, así como la disminución del interés sexual.

Tanto hombres como mujeres pueden mantenerse sexualmente activos después de los 70 años. La sexualidad en la vejez depende de la frecuencia con que se practicaba con anterioridad, es decir, aquellas personas que tuvieron una

sexualidad muy activa en su vida, lo seguirán siendo durante la adultez, puesto que tienen la capacidad de tener relaciones y sentir placer.

La paulatina pérdida del interés sexual se debe a diferentes factores; por un lado encontramos los procesos biológicos anteriormente mencionados, por otro, la falta de estímulos adecuados; y, por último, las presiones de carácter social que frustran la satisfacción del deseo sexual, ya que las relaciones sexuales en esta edad son consideradas por muchos como incorrectas, por lo cual es conveniente comprender y ejercer la sexualidad, rechazar falsas ideas y prejuicios, y actuar sin represiones ni frustraciones (Boston Women's, 2000).

Dichos prejuicios han sido impuestos por la misma sociedad, por lo tanto las mujeres adultas mayores deben alejarse de ellos y romper con los viejos patrones retomando una vida sexual activa. Por lo general, la mujer da importancia a su físico, y en esta edad puede pasar por su mente que haya perdido el atractivo de su cuerpo, o mal interpretar la falta de lubricación, ya sea en ella o en su pareja, como pérdida de atracción hacia alguna de las dos. Los estándares de los estereotipos que se han marcado como deseables se relacionan con la juventud, con un cuerpo capaz de reaccionar y excitarse de forma normal, si el cuerpo no reacciona así se puede creer que el deseo se ha perdido. Por lo tanto, es importante que dentro de una relación, homosexual o no, estar conscientes de que existen cambios normales y establecer una comunicación que permita conocer lo que es placentero para la pareja (Boston Women's, 2000).

“Existe una inquietante tendencia a equiparar la actividad sexual a la actividad coital. Las necesidades emocionales del individuo en la vejez (retener una sensación de identidad y de autovaloración, así como de combatir la soledad, por ejemplo) pueden cubrirse por completo mediante una actividad sexual que no siempre lleva al coito. La necesidad de abrazar y ser abrazado, la necesidad de relacionarse con otra persona o la necesidad de expresar sentimientos o ser receptor de los que la otra persona le comunica a uno no se atrofia ni desaparece con la edad”. (Masters, 1966)

La sexualidad forma parte de la vida misma, el ejercerla es un derecho. Las personas, a lo largo de la vida, son criticadas por infinidad de cosas, si bien la sexualidad es una de ellas eso no puede ser motivo para privarse de ella.

La edad puede ser un limitante por ciertos cambios físicos, pero no un motivo que anule el placer sexual. La frecuencia con la que los adultos mayores encuentren una nueva pareja después del divorcio o la viudez va en aumento, y es necesario que se plantee la difusión de información que satisfaga sus necesidades, ya sea en el sector salud o en cualquiera otra instancia.

LESBIANAS U HOMOSEXUALES FEMENINAS

Una de las discusiones que abre del movimiento feminista se refiere a los distintos términos que sirven para nombrar a las mujeres que mantienen relaciones afectivas con personas de su mismo sexo. Pensando en lo anterior, Jules Falquet (2004) hace referencia a la palabra homosexual, abordándola desde el conjunto de prácticas sexuales, amorosas y afectivas entre dos o más personas de su mismo sexo. La autora refiere que la homosexualidad varía en cada cultura. Las conductas asociadas a la práctica homoerótica empiezan por el *coming-out* (salida del clóset), es decir, el momento en que se acepta una identidad diferente a la heterosexual, una identidad que se quiere o se busca reconocer, las cuales pueden ser causa de represiones o señalamientos dados por la normatividad y cultura establecida.

El término gay u homosexual ha servido para marcar la diferencia entre la hegemonía dominante heterosexual, y así poder señalar a los que se relacionan sexualmente o amorosamente con personas de su mismo sexo, lo cual implica tener una vida diferente a la normatividad de la heterosexualidad. Por su parte, la opresión heterosexual obstaculiza y niega el amor entre mujeres para impedir su individual autonomía erótica y existencial, o bien la posibilidad de una alianza entre ellas (Mogrovejo, 2000).

Con respecto a esto, el feminismo ha demostrado que la opresión patriarcal coloca a las mujeres en una posición social estructuralmente inferior a la de los varones en casi todas las culturas (Falquet, 2004), incluso el término homosexual es limitado en su aplicación, ya que deja de lado la independencia de la identidad lésbica que el feminismo buscaba.

En 1975, el tema del lesbianismo no había sido considerado dentro de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (AIM), sin embargo, se realizó un contracongreso que dio lugar a debates, conferencias y contactos con organizaciones de diversas partes del mundo, gracias a la presencia de lesbianas extranjeras que se encontraban ahí. Allí, es en donde aparece el concepto de *lesbiana* en América Latina por primera vez (Mogrovejo, 2000).

Para el análisis lésbico-feminista, el sistema hegemónico divide a la humanidad en dos sexos que supuestamente tienen relaciones de complementariedad, siendo sólo una simple justificación para la división sexual del trabajo, la explotación hacia las mujeres y lo reproductivo. Por lo anterior, para el feminismo-lésbico era necesario poner en debate al sistema heterosexual, es cuestionado e interpretado para ser reconstruido ideológica, cultural y socialmente.

Norma Mogrovejo, en su ensayo *Un amor que se atrevió a decir su nombre; la lucha de las lesbianas y su relación en los movimientos homosexuales y feministas en América Latina*, retoma a Monique Wittig, porque en sus trabajos revela una búsqueda que universaliza la voz lesbiana, y se logra apreciar una categoría ineludible hasta entonces que asienta la soberanía del sujeto lesbiano. El cuerpo/corpus lesbiano no describe un tercer sexo, ni trasciende la binariedad hombre/mujer, sino que lo presupone, lo interioriza, y queda diseminado hasta perder sentido, lo cual ha servido a otras autoras para llevar a cabo nuevos estudios que ofrecen otros conceptos respecto al lesbianismo.

Hasta el momento, sigue existiendo un debate al enunciado: "mujeres homosexuales" y "lesbianas", ya que aunque ambas refieren a mujeres que tienen relaciones afectivas y eróticas con otras mujeres, cada una tiene cosmovisiones

diferentes de ellas mismas. Las mujeres homosexuales se cosmovisionan desde un enfoque del grupo homosexual, en cambio, las lesbianas feministas afirman que el lesbianismo no es una opción sexual, sino una postura política en contra del patriarcado y posible para todas las mujeres.

Las entrevistas realizadas en este trabajo dan muestra de que las mujeres que aquí intervienen, si bien se autodenominan como lesbianas, sus posturas las catalogan en alguna de estas dos vertientes. Algunas defienden su lugar como lesbianas feministas y hay quienes defienden su postura ante el feminismo.

AFIRMACIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO LÉSBICO.

En el auge del movimiento feminista a finales de los años setenta sobresalen dos pensadoras que abordaron la cuestión lésbica. Una de ellas es la poeta Norteamericana Adrienne Rich, la cual en su artículo *“Compulsory heterosexuality and Lesbian existence”*, publicado en 1980, parte de la idea de que la heterosexualidad es una forma impuesta como norma social y causante de la invisibilización del lesbianismo, inclusive dentro del mismo movimiento feminista. La visión impuesta por la hegemonía social, dirige el lesbianismo hacia la perspectiva de un “continuum lésbico” que une a todas las mujeres que, de una o de otra forma, deciden no aceptar como modo de vida a la heterosexualidad obligatoria e intentan crear o reforzar los vínculos entre mujeres, uniéndolas en la lucha contra el sistema patriarcal (Rich, 1999).

Por otro lado, la francesa Monique Wittig recupera estas bases feministas en algunos de sus artículos publicados, en los cuales expone que más allá del sistema patriarcal hay un régimen político aún más conservador que se encuentra enmarcado por una heterosexualidad dominante, cuyo eje es lo que ella llama “el pensamiento heterosexual” (Wittig, 2001). Este análisis se encuentra vinculado al feminismo materialista francés porque retoma la noción de “clases de sexo”, que hace de las mujeres y hombres categorías políticas que no pueden existir una sin la otra.

Wittig plantea que "el concepto "lesbiana" se encuentra "más allá de las categorías de sexo (mujeres y hombres) porque el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo ideológico. De hecho, lo que constituye una mujer y según la autora, es una relación social específica con un hombre, que otrora hemos llamado *servaje*, relación que implica obligaciones personales y físicas, tanto como obligaciones económicas ("asignación a residencia", tediosas tareas domésticas, deber conyugal, producción ilimitada de hijos e hijas, etc.), relación de la cual escapan las lesbianas al negarse a ser heterosexuales. En este sentido, dice Wittin, somos prófugas de nuestra clase, de la misma manera que las y los esclavos "marrones" norteamericanos lo eran cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían mujeres y hombres libres; es decir que nuestra sobrevivencia nos exige contribuir con todas nuestras fuerzas a la destrucción de la clase —mujeres— en la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto solo se puede lograr a través de la destrucción de la heterosexualidad como sistema social, basado en la opresión y apropiación de las mujeres por los hombres, la cual produce un cuerpo de doctrinas sobre la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión". (Wittig, 2001).

Lo anteriormente expuesto, da muestra clara de que los conceptos formulados y creados bajo las distintas construcciones culturales y sociales pueden llegar a romperse por reflejar una carencia de sentido. Por ello, es posible la destrucción de la imagen heterosexual como sistema social dominante, siendo éste el punto que las autoras han tratado de debatir y que en distintas publicaciones se han puesto a la vista. Como lo menciona Falquet: la heterosexualidad "es social porque se encuentra basado en la opresión y apropiación de las mujeres por los hombres, la cual produce un cuerpo de doctrinas sobre la diferencia entre los sexos para justificar la opresión". (Falquet, 2004).

Con estas reflexiones se pusieron las bases de una teoría lésbica autónoma, la cual daría pie a numerosos análisis de avances políticos para un verdadero movimiento lésbico, considerando que en algunos casos se desvincula

con el feminismo, pues se ve apoyado de ideas que ya se habían abordado desde la teoría feminista.

Las reflexiones de Audre Lorde, Barbara Smith, Cheryl Clarke, Gloria Anzaldúa y Cherie Morraga, fueron importantes para el lesbianismo latinoamericano. De forma particular en México, la teoría lésbica se va argumentando con los escritos de Yan María Castro, Norma Mogrovejo, Yuderkys Espinosa, Margarita Pisano, Valeria Flores, Ochy Curiel, entre otras, aportando no sólo al feminismo como teoría y práctica política, sino también a los movimientos sexo-políticos como lo es el LGBT (Curiel, 2005).

Por otro lado, de acuerdo a los distintos estudios abordados, se han distinguido tres tipos de corrientes: el lesbianismo feminista, el lesbianismo radical y el lesbianismo separatista.

El lesbianismo feminista, partiendo de las ideas planteadas por Sarah Green, se ubica dentro de la crítica al heterofeminismo, por su falta de reflexión sobre la cuestión de la heterosexualidad. De igual manera, analiza la lesbofobia como un arma contra el conjunto de las mujeres homosexuales. Considerándose, entonces, que la lesbofobia defiende los intereses económicos masculinos en el marco de la división sexual patriarcal del trabajo (Green, 1997).

El lesbianismo radical se sustenta en el pensamiento de Monique Witting, así como en el de la revista quebequense *Amazonas d'Hier, Lesbiennes d'Aujoud'hui*, y plantea que la opresión hacia las mujeres busca escapar de la dominación por parte de los hombres, pero no logra librarse de la dominación colectiva, lo que conlleva a una lucha (Falquet, 2004).

El lesbianismo separatista tuvo sus inicios en 1973 en los Estados Unidos de Norteamérica, y fue abordado por primera vez por Jill Jhonson. Se dirige hacia la búsqueda de espacios físicos y simbólicos por y para las lesbianas únicamente, ya sea que las propias separatistas sean las que formen comunas o comunidades en algunos lugares del campo para diversos programas culturales o para tener

espacios de sociabilidad y de lucha política (Falquet, 2004). Todas luchan para tener un espacio propio en donde se dé cabida a la cultura y a una ética de lesbianas en el pensamiento y en el acto.

Todo esto generó cambios importantes que se reflejan en la generación de las mujeres entrevistadas en este trabajo, las cuales hoy están entre los 60 y 75 años de edad. La breve descripción cronológica que hemos realizado hasta ahora nos ayuda a ubicar los momentos históricos que determinan las experiencias de muchas mujeres disidentes sexuales, cuyas vivencias se encuentran relacionadas con los procesos de liberación sexual. En este trabajo se recuperan los testimonios de once mujeres lesbianas adultas, quienes comparten sus experiencias sin dejar de considerar que éstas son parte de ciertas épocas y contextos históricamente situados.

CRÍTICA A LA VISIÓN COLONIAL OCCIDENTAL

Han aparecido distintos trabajos que enfatizan la gran contribución de las lesbianas proletarias y no blancas en la construcción de comunidades lésbicas, desde antes de la década de los setenta. Los estudios de Davis y Kennedy sobre la comunidad lésbica de la ciudad de Buffalo, son muestra clara de ello. En éstos se relata la visibilidad relativa de acuerdo con los códigos amorosos y sociales de *butch* (lesbianas masculinas) y *fem* (lesbianas femeninas), lo cual logró una crítica en los setenta por no considerarlos necesarios; aunque, por otro lado, sus defensoras lo toman como parte importante para el desafío al monopolio masculino sobre las mujeres y sobre ciertas maneras de comportarse, vestirse, etcétera.

Por la misma vía, algunas lesbianas reivindican el término *dyke*, el cual se consideraba bastante despectivo en su origen por ser no solamente una forma de escapársele a la imagen “lisa y llana”, clasemediera y aceptable, de las lesbianas, sino también por sus connotaciones populares (Falquet, 2004).

En Estados Unidos, un grupo de feministas y lesbianas negras criticaron el racismo y el clasismo del feminismo que existía por parte de una de las fundadoras del *Combahee River Collective*, Barbara Smith. La función de este grupo de mujeres fue determinante ya que gracias a ellas se produjo la importante Declaración Feminista Negra en el año de 1977.

En 1979, bajo iniciativa de dos chicanas, nace el proyecto de un libro que recoge las experiencias y las voces que permiten visibilizar al conjunto de las mujeres lesbianas de *color* de los Estados Unidos de Norteamérica. En ese trabajo se denuncian el sexismo y la lesbofobia de los movimientos progresistas y antirracistas. A este posicionamiento se suman mujeres negras, indígenas, asiáticas y latinas, que crean sus propias estructuras editoriales.

Al igual que las lesbianas, varias mujeres *no blancas* afirman su existencia y sus luchas, ya sea como lesbianas negras, *black* o *afro*, como lesbianas asiáticas, latinas, autóctonas o judías, luchando en contra de los grandes monopolios heterosexistas, pero considerando que no pueden desligar del todo sus luchas de las mujeres heterosexuales y de los hombres de sus comunidades.

Ante la idea de un mundo globalizado, muchas lesbianas critican cierta tendencia universalista, que consiste en proyectar sobre el conjunto de las lesbianas una lectura del lesbianismo y unos objetivos de lucha bastante occidentales y clasemedios (Falquet, 2004).

Esta generalización del concepto de lesbianismo en occidente impide la demanda de derechos que satisfagan las necesidades específicas que se pudieran tener en algún país particular, ya que cada país y cada cultura tiene sus propias reglas, su propia historia, su propia cosmovisión y, por lo mismo, requieren de sus propias necesidades.

Las prácticas sexuales son muy variadas en distintas culturas. En Francia, por ejemplo, el *Grupo 6 de Noviembre* logra reunir a las lesbianas provenientes de

las migraciones anteriores, que denuncian con fuerza el racismo del movimiento lésbico francés (Falquet, 2004).

Sin lugar a dudas, la visibilidad que ha logrado el lesbianismo ha sido importante, ya que se han hecho presentes en distintos eventos, como el movimiento gay mixto, la marcha por los 25 años de Stonewall en 1994, o eventos deportivos como los *Gays Games* en Amsterdam en 1998, incluso creando sus propios espacios hacia la apertura (en la *Conferencia Mundial sobre la Mujer* en Beijin en 1995, y eventos de carácter feminista como los *Encuentros Feministas Latinoamericanos y Caribeños*).

En Latinoamérica ha sido difícil la apertura de espacios y temáticas lésbicas por la represión existente; sin embargo, los avances en este terreno han sido positivos por toda la historia que hay detrás y, con ello, se han logrado llevar a cabo nueve Encuentros Lésbico-Feministas Continentales en México, Costa Rica, Puerto Rico, Argentina, Chile, Guatemala, Brasil y Bolivia (Mogrovejo, 2000).

Al mismo tiempo que el movimiento va tomando fuerza al internacionalizarse, se va topando con obstáculos y es objeto de críticas, como por ejemplo el que grandes organizaciones como ILS (International Law Society) y su organización hermana mixta ILGA (*International Lesbian and Gay Association, asociación lésbica y gay internacional, con estatuto consultivo en la ONU*) hayan exportado estrategias organizativas y de acción de los países del Norte en muchos países del Sur (Mogrovejo, 2000).

Con el tiempo, el Movimiento Lésbico se ha logrado institucionalizar, teniendo distintas líneas de partida y articulando temas en torno a la reivindicación de la libertad de la *preferencia sexual*, de la *diversidad* y del *matrimonio gay*, en el marco de la tolerancia y de la integración social, lo cual ha tenido gran impacto en los intereses de los varones gays.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES: MOVIMIENTO FEMINISTA, LÉSBICO Y HOMOSEXUAL

La sociedad es producto y productora de relaciones sociales, se crea a sí misma mediante prácticas sociales configuradas por la historicidad. Una sociedad con poder en movimiento se expresa a través de los movimientos sociales, desde donde se presentan desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades. Los movimientos operan a partir de acciones colectivas que coordinan en beneficio de una comunidad de intereses. (Tarrow, 1997).

Una cultura de resistencia tiene como principal objetivo la idea del “derecho a tener derechos”, a partir de una especificidad en la diferencia. La apelación a este derecho es el catalizador para un movimiento social (Rodel, 1997), el cual será exitoso en tanto que genere una cultura en resistencia que transforme a la sociedad (Tarrow, 1997).

Los movimientos sociales apelan derechos para un grupo con características específicas que necesitan derechos específicos que satisfagan sus necesidades.

En el caso la sociedad civil en México, Alberto Olvera (2003) considera que hay una fuerte preocupación por activar la ciudadanía. Propone la creación de formas de participación no dependientes de las instituciones basándose en el análisis de la experiencia de sociedades complejas contemporáneas. La sociedad civil presenta procesos de construcción de relaciones de contrapoder social al poder del Estado y desarrolla esquemas de colaboración/confrontación entre sociedad y gobierno que contribuye a la democratización de la vida pública. Una sociedad civil organizada está conformada por ciudadanos libres y voluntariamente asociados con el fin de actuar conjuntamente en el espacio público (Olvera, 2003).

Para algunos/as autores, la aparición de la sociedad civil promueve la democracia participativa. Sus componentes principales son las instituciones y los movimientos sociales. La sociedad civil define un espacio social plural, constitutivo de una forma de vida y de un potencial crítico en relación al estado y al mercado.

MOVIMIENTO FEMINISTA

El feminismo es un movimiento social y político que nace a finales del siglo XVIII, y plantea la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, va en contra de la dominación y opresión que han ejercido los varones sobre las mujeres, en el marco de una estructura patriarcal existente en diferentes momentos históricos; por lo tanto, lucha por una transformación de la cultura y la sociedad para exigir una equidad entre hombres y mujeres. A este movimiento se le atribuyen diferentes logros sociales como el del voto de la mujer (Boix, s/a).

Nuria Varela habla de tres olas o etapas del feminismo. La primera comienza, con la Revolución Francesa. En ella se plantea la búsqueda de derechos para alianzar la igualdad con los hombres, como el derecho a la educación, a la propiedad, al trabajo, dentro del matrimonio, así como la abolición de la prostitución, de la violencia, los malos tratos y el abuso dentro del matrimonio. Es la etapa en que se empieza a afianzar ideales de libertad de las mujeres.

Se pretendía que la libertad, igualdad y fraternidad que promovía la Revolución Francesa llegara a las mujeres. Del mismo modo se buscaba que la declaración de independencia de Estados Unidos y la formulación de derechos del hombre, vida, libertad y la felicidad fueran derechos también para las mujeres.

El feminismo nace preguntándose porque las mujeres son excluidas de la ciudadanía, del Estado y la propiedad.

Pero la lucha de las mujeres no fue fácil, por ejemplo, Olimpia de Gouges, autora del manifiesto "Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía" fue

sentenciada a muerte en la guillotina por las ideas revolucionarias que planteaba, ya que los derechos en esa época era hechos por y para hombres; sin embargo, en este documento quedaron establecidas las diferencias que existían entre los géneros, pues en 1793 quedan excluidas de los derechos políticos; se prohíben los clubs femeninos y reuniones entre mujeres; muchas mujeres fueron encarceladas, y en 1795 se impidieron la asistencia de mujeres a las asambleas generales. Esta primera etapa continúa hasta mediados del siglo XIX (Varela, 2004: 13).

La segunda abarcada hasta la década de los años cincuenta del siglo XX, y es representada por el movimiento sufragista femenino, pues a mediados del siglo XIX, las mujeres comienzan a analizar las restricciones políticas que sufrían: “no poder votar, ni presentar a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones políticas”. Durante esta etapa, el feminismo tomó diferentes caminos dependiendo del elemento que se considerara causante de la desigualdad.

En el año de 1832, en Inglaterra, se hace una solicitud al parlamento británico para la aprobación del voto femenino el cual fue negado. Para el año de 1848 se crea la “Declaración Sentimientos”, que fue el texto fundacional del sufragismo en Norte América, ligada a la lucha abolicionista bajo modelo de la Declaración de Independencia de Estados Unidos.

En 1903, en Finlandia, se da una lucha directa contra el parlamento, al no haber obtenido respuestas satisfactorias a las solicitudes para la aceptación del sufragio femenino. Sin embargo, las reuniones del partido liberal provocaron cárcel, huelgas y hambre en la sociedad y es hasta 1906 que se convierte en el primer país europeo que otorga el sufragio femenino.

Para la década siguiente (1917), el parlamento británico aprueba la ley de sufragio a las mujeres mayores de 30 años. Y en 1920 se aprueba la XIX enmienda a la Constitución de EEUU por la que todas las mujeres mayores de edad obtienen el derecho de voto. En 1931 La Constitución española de la II

República otorga el derecho de sufragio a las mujeres mayores de edad, y en 1945 las mujeres consiguen el derecho de voto en Francia e Italia. Esta etapa se cierra con la obra de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir (Varela, 2004: 48).

La tercera ola llega hasta el presente y es aquí donde surgen tres de las principales corrientes: el *feminismo radical*, el *feminismo socialista* y el *feminismo liberal*.

El *feminismo radical* y el *feminismo socialista* comparten algunos planteamientos, entre los cuales está el análisis de una sociedad cimentada en inequidades de género establecidas por un régimen patriarcal o masculino. Sin embargo, el *feminismo radical* sostiene que el problema principal es la supremacía que se le ha dado al hombre. Por su parte el *feminismo socialista* sostiene que el capitalismo es el responsable de la opresión de las mujeres, mientras el *feminismo liberal* señala que la socialización entre mujeres y hombres, la discriminación, el prejuicio y la irracionalidad dan como resultado un posicionamiento desigual de las mujeres en la sociedad (Waylen, 1996).

Es así como las mujeres argumentan su inclusión en las actividades en donde se les había negado la participación, al igual que el derecho de ejercer su sexualidad y el control de su propio cuerpo; la importancia de lo público (economía, política y cultura) con lo privado (familia) es un conjunto primordial para el funcionamiento de una sociedad. En vinculación a estos planteamientos nacen las demandas concretas de esta etapa: el derecho al aborto, el reconocimiento del trabajo dentro del hogar y de que las actividades que son asignados exclusivamente a las mujeres sean compartidas. Muchas de estas demandas se agregan a la agenda de los poderes públicos que empiezan a realizar políticas específicas, sin embargo, algunas de ellas siguen en espera de ser ejercidas. (Feijoo, 1991).

En conjunto las tres olas del feminismo se centran en las demandas que revelan la importancia del género como construcción cultural y no sólo como un sexo biológico, por el que se imponían a las mujeres roles asociados a la

inferioridad y, por tanto, discriminatorios. A pesar de los cambios históricos en las sociedades y su organización social, económica y cultural, el ejercicio de poderes de los hombres sobre las mujeres se ha mantenido de forma constante. El feminismo aparece como respuesta a las diferentes formas de discriminación hacia las mujeres, planteando cambios y transformaciones en las relaciones de la sociedad en su conjunto.

La teoría feminista hace una crítica de la visión que la sociedad tiene hacia las mujeres, dando así otra interpretación de la realidad: "donde unos ven protección y caballerosidad hacia las mujeres otras vemos explotación y paternalismo, donde unos observan que "en realidad las mujeres gobiernan el mundo" otras vemos la feminización de la pobreza y la dolorosa resignación con que las mujeres aceptan todavía lo que se hace pasar por su destino. Efectivamente, una de las cuestiones centrales que tiene que afrontar el movimiento feminista es el hecho claro de que muchas mujeres no aceptan la visión feminista de la realidad." (Amorós, 1990).

MOVIMIENTO FEMINISTA EN AMERICA LATINA

A finales del siglo XIX, mujeres de diferentes países como México, Brasil, Argentina y Venezuela, se reunieron para publicar periódicos en donde expresaron el lugar que tenían con respecto a los hombres, por medio de cuentos y poemas. Al mismo tiempo, grupos de maestras se organizaron para demandar el derecho a la educación y a la expresión, al control de su economía y al voto. Mujeres trabajadoras de las hilanderas y tabacaleras, entre otras, comenzaron a exigir salarios iguales para trabajos iguales, formando así, por diversos caminos, la idea de igualdad entre los sexos. Sin embargo, las feministas latinoamericanas de esta época aún confiaban en que la política, no las excluía (Gargallo, 2007).

"El poderoso movimiento sufragista del siglo XIX, y el feminista, desde la década de 1960, han llevado en efecto a las "mujeres occidentales" a visualizar la posibilidad de que gocen de los mismos derechos y obligaciones que los hombres. Corrientes de pensamiento y organizaciones políticas de mujeres discuten acerca de los derechos a y en la vida, de la moral, la libertad de movimiento, la igualdad y la diferencia, determinando por qué, cuándo y de qué forma las mujeres de todo el mundo

pueden y deben liberarse del yugo de culturas que no les permiten gozar de su integridad física, moral e intelectual." (Gargallo, 2007).

El movimiento feminista tiene su auge en América Latina en los años setenta, década en la que se realizan encuentros feministas en distintos países latinoamericanos. La principal denuncia era contra de la violencia hacia la mujer, y sus demandas: los derechos sexuales y reproductivos, como la maternidad voluntaria y el derecho al aborto; los derechos políticos y sociales, entre otros. En estos encuentros se dieron grandes aportes al feminismo en esta región.

En el caso de México, a principios de los setenta, una de las primeras acciones fue el analizar los códigos legales para identificar los conceptos discriminatorios que se encontraban en ellos con el fin de cambiarlos, ya que muchos de ellos mantienen, hasta el día de hoy, artículos que no otorgan la equidad entre los géneros. En el año de 1972 se formó el Movimiento Nacional de Mujeres, el cual (en 1975) tuvo un enfrentamiento ideológico con grupos feministas radicales dentro de la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (Scholtys, 1998).

Para 1978 nació el Frente Nacional por los Derechos y la Liberación de las Mujeres, "con el cual los otros grupos feministas como el Movimiento Nacional de Mujeres, el Colectivo La Revuelta y el Movimiento Feminista Mexicano, formaron una alianza -sin adherirse al Frente- para impulsar la lucha por los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, incluyendo el aborto libre y gratuito, que se llama ahora maternidad voluntaria.". (Scholtys, 1998).

Para algunas autoras la creación de teorías más importante se ha dado en las dos últimas décadas, aunque se ha formado una significativa institucionalización del movimiento con la difusión de ONG's y la participación feminista en gobiernos y corporaciones internacionales. Del mismo modo, diferentes investigaciones académicas han conseguido ahondar y mantener nuevas propuestas profundizando en las necesidades ya planteadas y la formulación de nuevas.

MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

El movimiento homosexual tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, cuando surgieron las primeras luchas de liberación homosexual. Es en Alemania en donde, por primera vez, se levanta la voz en contra de las diversas agresiones hacia la persecución homosexual, legalizadas por el Artículo 175 del Nuevo Código Penal tipificaba como delito los actos homosexuales. En 1897 surge el Comité Científico Humanitario en Berlín, primera organización que buscaba la derogación de este artículo, consiguiendo así la simpatía y despertando el interés por parte de las personas homosexuales. Este acontecimiento, inmerso dentro de los movimientos socialistas, dio pie a muchos más durante este periodo, logrando sentar las bases de la lucha homosexual.

En el año de 1968, en diversas partes del mundo, los jóvenes se expresan en contra de las instituciones normalizadoras y de control, demandando cambios políticos y libertades. Al año siguiente, ante un clima de hostigamientos y persecuciones que excluían a los homosexuales a la clandestinidad, la policía irrumpió en un bar homosexual (Stonewall Inn, Nueva York) con la excusa de la falta de permiso para el consumo de alcohol, insultando y cometiendo actos de violencia hacia los homosexuales. Los parroquianos a diferencia de otras ocasiones, repelieron las aprensiones y se atrincheraron, convirtiéndose esto en una disputa. Esta revuelta fue suficiente para levantar una lucha por el reconocimiento y el respeto hacia los homosexuales, dando como resultado el nacimiento del Gay Liberation Front (GLF) y las primeras marchas de apoyo en Chicago, San Francisco, etcétera (Mogrovejo, 2000).

Respecto a la discriminación, éste fue el parteaguas para la toma de conciencia respecto a las condiciones de la comunidad homosexual, abriéndose fronteras antes no vistas en Estados Unidos, Europa y América Latina, pero teniendo aún un camino largo por recorrer.

En América Latina, diversos sectores de la sociedad buscaron la democratización y el respeto de los derechos humanos. En la década de los

sesenta y setenta diferentes organizaciones de obreros, campesinos, indígenas, mujeres, sectores populares, homosexuales y diferentes grupos guerrilleros lucharon en contra del autoritarismo y exigían el establecimiento de mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo surgió una generación de jóvenes que rechazaban la autoridad, estimulados por los logros conseguidos en la Revolución Cubana.

En México, a raíz del despido de un empleado de la empresa Sears, en 1971, por una supuesta *conducta inmoral*, algunos estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México se congregaron para protestar en contra de estos actos de discriminación de la empresa, lo que llevó a conformar un grupo que daría origen al *Frente de Liberación Homosexual* de México (FLH), el 15 de agosto de 1971, organización pionera de gays y lesbianas (Mogrovejo, 2000). Para septiembre de ese año, se publicó un primer documento en el que pedían: el cese de la discriminación legal y social hacia los homosexuales femeninos y masculinos, educación sexual en donde las temáticas de la homosexualidad tuvieran criterio científico, que los psiquiatras dejaran de considerarlo como una enfermedad mental, la no persecución policiaca y la discriminación laboral.

Del mismo modo se crearon diferentes grupos de apoyo para los homosexuales como lo son el grupo Lambda, el *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (FHAR), el Colectivo Sol (en su lucha contra el VIH), etcétera. También se iniciaron marchas y la comercialización del movimiento homosexual.

En las últimas décadas se han conseguido avances significativos dentro del movimiento homosexual; por un lado, se ha logrado despenalizar la homosexualidad en la mayor parte de Europa y América; por el otro, en algunos países, se ha conseguido el reconocimiento de las uniones civiles y el matrimonio entre personas del mismo sexo con el fin de tener los mismos derechos con los que cuentan las parejas heterosexuales, como la herencia, la seguridad social, beneficios fiscales, etc.

Los países que reconocen legalmente los matrimonios homosexuales son Bélgica, España, Canadá, Sudáfrica, Noruega, Suecia, Portugal, Islandia, Argentina, Dinamarca y recientemente Francia, además de nueve estados de los Estados Unidos, el Distrito de Columbia. En México, el Distrito Federal y el estado de Quintana Roo, son los únicos que legalizaron el matrimonio entre personas del mismo sexo.

MOVIMIENTO LÉSBICO

En América Latina, el inicio del movimiento lésbico lo podemos ver ligado a nuestra historia política; es decir, junto a las luchas contra la represión política, por las libertades y derechos civiles y políticos, la exigencia de la presentación de los desaparecidos políticos y, en general, por una lucha hacia la democratización de la región.

Bajo la influencia del feminismo latinoamericano, las lesbianas comenzaron a definir las necesidades de sí mismas de acuerdo a sus particularidades como mujeres. En 1975 aparece el término de *lesbianas* (la denominación que anteriormente se usaba era *homosexuales femeninas*). Nancy Cárdenas, integrante del FLH, pionera en la lucha por los derechos civiles y políticos de las lesbianas y los homosexuales, fue la primera persona que dio la cara públicamente en un programa televisivo hablando de este colectivo (Mogrovejo, 2000).

Sin duda el feminismo aportó herramientas teóricas y metodológicas que sirvieron para señalar a detalle la desigualdad entre hombres y mujeres que se daban dentro de la sociedad, e incluso el sexismo presente dentro de los grupos mixtos por parte de los homosexuales. Esto dio paso a una postura de insumisión frente a las interacciones de poder que comprometieran su autonomía. En consecuencia, las lesbianas se inclinaron por el separatismo para una organización y posicionamiento político óptimo desde una posición totalmente autónoma (Mogrovejo, 2000).

En este periodo, las lesbianas se resignificaron como sujetos autónomos de los hombres homosexuales a quienes cuestionaron su sexismo y falocentrismo. Del mismo modo se separaron de las feministas quienes solamente defendían su postura de mujeres desde un punto heterosexual, pues su discurso teórico sobre el género sólo marcaba las diferencias entre hombres y mujeres, lo cual era insuficiente respecto al lesbianismo.

Lo anterior dio pie a la aparición de diversos colectivos y a diferentes movimientos de suma importancia para la reivindicación, el respeto y la dignificación del lesbianismo. Algunos de estos grupos son:

1. *Lesbos*, que nace en 1977, como una organización política, junto con la lucha de otros sectores marginales, lucha contra los sistemas socioeconómicos represivos y para la construcción de una nueva organización social (Mogrovejo 2000).
2. *Oikabeth*, que se funda en 1978, bajo la necesidad de radicalizar su política. Este colectivo luchaba por la visibilidad de las lesbianas que estaban dispuestas a realizar una revolución lésbica y transformar las relaciones sociales. De Oikabeth se desprenden el grupo *Lesbianas Socialistas*, y éste, a su vez da origen a la agrupación *Seminario Marxista Leninista de Lesbianas Feministas*; todos bajo la dirección de Yan María Castro, activista que logró unir el análisis de clases con el feminismo.
3. *Grupo Lambda de Liberación Homosexual*, el cual nace en 1978 y tiene como objetivos la lucha contra todo tipo de opresión y represión dirigida a las personas por su orientación sexual. Este contaba con un *Comité de Lucha Feminista* dirigido por activistas y encargado de las discusiones feministas (Mogrovejo, 2000).

Hoy en día el lesbianismo tiene sus propios argumentos y defensas, tiene su historia y una lucha constante para poder mantener su lugar. Los logros y aportaciones han dado como resultado una estabilidad para este grupo dentro del colectivo. Sin embargo, no existen grupos que estén dirigidos a las lesbianas

adultas mayores de forma directa, a pesar de que se convoca a las lesbianas en general, la mayor afluencia a iniciativas y actividades es de mujeres jóvenes o en una edad media. Esto da como resultado la segregación de forma subliminal hacia las mujeres adultas mayores, tanto por parte de las generaciones jóvenes como de las mismas lesbianas adultas al no encontrar un lugar dedicado a ellas.

CAPÍTULO III

LOS ADULTOS MAYORES: PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS

PROBLEMA A INVESTIGAR

La vejez es el presente para algunos y es el futuro para los demás, sin embargo, es un tema poco mencionado y en ocasiones conlleva miedo o recelo para mencionarlo.

Saber que con el paso del tiempo las funciones físicas se van deteriorando, la vida laboral llega a su límite y las oportunidades de valerse por sí mismo se van disminuyendo, provoca miedo y desconcierto. Las cifras crecientes de la población adulta mayor han obligado al Estado a prestar atención a la problemática de este sector.

La importancia de plantear el panorama próximo permitirá conocer las necesidades de las próximas décadas, la posibilidad de formular cambios que satisfagan las necesidades que se presenten, el rompimiento de las fronteras que hoy limitan a las personas mayores y, en específico, el que las lesbianas concienticen el futuro que les espera y conozcan la realidad de las mujeres que hoy son adultas mayores.

En el año 2005, la cifra poblacional de jóvenes entre 15 y 24 años era de 21.17 millones, de la cual 9.82 millones son mujeres.² En el año 2010, la cifra de jóvenes era de 20.9 millones, de la cual 10.57 millones son mujeres.³

En unos treinta años todos estos jóvenes pasarán a ser las y los adultos mayores de nuestra sociedad. En una proporción menor pero basándose en esta estadística, las y los disidentes sexuales jóvenes formaran parte de este futuro pero como adultos o adultos mayores, experimentando, quizá, la situación social

² INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), [en línea]. 6 de diciembre del 2007. Disponible en: <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=p>

³ Íbidem.

que hoy viven muchos y muchas adultas mayores disidentes sexuales, principalmente, el sector de las lesbianas adultas mayores.

Es importante poner la atención debida a los adultos mayores, específicamente a las lesbianas adultas mayores, tomando en cuenta que es uno de los grupos que forman parte de la disidencia sexual. No por ello, significa que el grupo de los adultos mayores sea menos importante o menos discriminado; sin embargo, le daremos mucho mayor atención a las lesbianas adultas mayores, ya que esta tesis está enfocada a tratar de hacer un recuento de los movimientos sociales que dieron paso a la formación y consolidación de este colectivo, y expondremos de qué forma afectó o benefició a las mujeres adultas mayores asumirse u ocultarse como lesbianas, desde el momento en que tuvieron auge aquellos movimientos estudiantiles de los años sesenta y setenta hasta la actualidad, donde nos encontramos ante una tolerancia que se ha ido fortaleciendo a través de estos años.

LOS ADULTOS MAYORES

Según el diccionario de la lengua española, el significado de *senectud*⁴ es vejez; *ancianidad* se refiere a una persona con muchos años; *vejez*⁵ se refiere al último período de la vida del hombre; *adultos mayores* y *tercera edad* son conceptos que la sociedad ha ido adoptando. En esta tesis se manejan indistintamente estos conceptos, ya que son sinónimos.

Algunos autores definen la vejez o la tercera edad a partir de los 60, otros a partir de los 65-70. Otros sencillamente dicen que es una definición social. Las Naciones Unidas considera anciano a toda persona mayor de 65 años para los

⁴ Ver. Def. 1e. *Diccionario de la lengua española esencial*. 2002. Impreso.

⁵ Ver. Def. 2e. *Diccionario de la lengua española esencial*. 2002. Impreso.

países desarrollados y de 60 para los países en vías de desarrollo, por lo cual, en México se considera anciana a una persona de 60 años en adelante.⁶

En la actualidad la vejez es percibida como sinónimo de marginalidad. Cuando se piensa en esta etapa de la vida se presenta el temor de perder la energía, el control, la flexibilidad, la movilidad física, la memoria o incluso la inteligencia, todo esto debido a la formación de estereotipos negativos, los cuales no sólo producen miedo al envejecimiento entre los jóvenes, sino que además ejercen influencia dentro de los mismos adultos mayores (J. Craig, 1988).

De acuerdo con la CONAPO, en el 2000 la población de 60 años o más representó el 6.8 % de la población total; en el 2005 era el 7.7 %, en la actualidad es el 9 % y se espera que para el 2050 sea el 28 %. Las cifras anteriores dan muestra que en un futuro no muy lejano la población de adultos mayores, contrapuesta a la baja poblacional de jóvenes que habrá, se incrementará.⁷

Por otra parte, debido a la mejora de las condiciones de vida y al mejoramiento de los servicios de salud, se calcula que la esperanza de vida de los mexicanos sea mayor, alcanzando para el año 2050 una esperanza de vida de 81.3 años, es decir, igual a la que tiene Japón en la actualidad.⁸

El incremento demográfico de los adultos mayores se dará a partir del año 2020, lo cual tendrá consecuencias sociales, económicas, familiares y culturales que serán necesarios considerar desde ahora para poder satisfacer las demandas sociales que se generen ante tal incremento poblacional.⁹

Hoy en día hay una relación de 25 personas mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años; para el año de 2034 habrá un equilibrio entre ambos, y

⁶ Colaboradores de Wikipedia. *Tercera edad* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2012 [fecha de consulta: 20 de febrero del 2012]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tercera_edad&oldid=56339122

⁷ CONAPO (Consejo Nacional de Población), [en línea]. [28 de agosto del 2007]. Disponible en: www.conapo.gob.mx

⁸ *Íbidem.*

⁹ *Íbidem.*

en el año 2050 el país tendrá 166.5 adultos mayores por cada 100 infantes. Estos datos muestran el aumento del grupo de los adultos mayores que estará próximo a ocupar un lugar importante dentro de nuestra sociedad.¹⁰

En las ciudades vive 54.8 % de los adultos de 60 años y más, mientras que el 45.2 % viven en localidades que cuentan con menos de 15 mil habitantes. Por otro lado en las localidades urbanas los adultos mayores representan 6.1 % de la población y 7.9 en las localidades no urbanas.¹¹

Con relación a la población adulta mayor, según los datos de la CONAPO, encontramos que en el año 2005 había 4.3 millones de mujeres de 60 años o más frente a menos de 3.7 millones de hombres. En el año 2010 hallamos 5.3 millones frente a 4.5 millones de hombres, y en el año 2030 habrá 12 millones de mujeres por 10.2 millones de hombres adultos mayores, teniendo que para el año 2050 serán 19.6 por 16.7 millones.¹²

Según la estadística del Consejo Nacional de Población (CONAPO), las mujeres en nuestro país son más propensas a vivir una vejez sin pareja por diferentes factores. Encontramos así que el 6.8 % de las mujeres permanecen en soltería contra un 4.8 % de los hombres; en un estado civil de divorcio existe el 6.4% de mujeres frente a un 4.1 % de hombres; en los adultos mayores que están dentro de un matrimonio son el 45.3 % de las mujeres y el 76.8 % de los hombres, mientras que el 14.3 % de los hombres frente a un 41.5 % de las mujeres se viven en situación de viudez.¹³

En México, el cuidado de los adultos mayores recae generalmente en la familia. En uno de cada cuatro hogares hay al menos un adulto mayor; en uno de

¹⁰ CONAPO (Consejo Nacional de Población), [en línea]. [28 de agosto del 2007]. Disponible en: www.conapo.gob.mx | ibidem.

¹¹ | ibidem.

¹² | ibidem.

¹³ | ibidem.

cada cinco el jefe de la familia es una persona de 60 años o más y en uno de cada 20, sólo viven adultos mayores.¹⁴

En el año del 2002 la pobreza alimentaria afectó a las mujeres 4.6 % más que a los hombres de entre 60 y 64 años de edad y en el caso de los adultos mayores de entre 65 y 69 afectó a los hombres 0.9 % más que a las mujeres. En personas de entre 70 y 74 años, impactó al 5.9 % más a los hombres que a las mujeres, y al 8.8 % más a los hombres que a las mujeres en personas de 75 años y más.¹⁵

Por otro lado hallamos que el 29.1 % de los adultos mayores trabaja, y que uno de cada 4 hombres de 80 años sigue siendo activo laboralmente. Casi el 12 % de las mujeres de más de 60 años de edad permanece en actividad. Los adultos mayores que ya no laboran son, principalmente, por las siguientes causas: de la población que cuenta con jubilación o pensión, el 35.7 % de los hombres y el 6.3 de las mujeres; por incapacidad, el 5.7 % en hombres y 1.8 % en mujeres; el 55.3 % de los hombres cuenta con alguna otra actividad y el 68.3 % de las mujeres se dedica al hogar. Más de ocho de cada diez adultos mayores que trabaja tiene un empleo informal, 79.2 % de los hombres y 85 % de las mujeres.¹⁶

Sin duda, los ingresos de un adulto mayor son bajos, es decir la remuneración que reciben por su fuerza de trabajo es menor que la recibida por otros sectores de la sociedad. Una cuarta parte de los adultos mayores no reciben ingresos, otra cuarta parte recibe menos de un salario mínimo, otra recibe menos de dos salarios y casi uno de cada diez recibe menos de tres salarios mínimos.¹⁷

Ante la necesidad de una ley de protección y respaldo para los y las adultas mayores, la Asamblea Legislativa aprobó en el año 2000, la “Ley de los derechos de las personas adultas mayores en el Distrito Federal”, la cual marca en su

¹⁴ CONAPO (Consejo Nacional de Población), [en línea]. [28 de agosto del 2007]. Disponible en:

www.conapo.gob.mx

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

artículo primero que tiene por objetivo “proteger y reconocer los derechos de las personas de sesenta años de edad en adelante, sin distinción alguna, para proporcionarles una mejor calidad de vida y su plena integración al desarrollo social, económico, político y cultural.”¹⁸

Esta ley protege al adulto mayor en cualquier condición en las que se encuentre, ya sea que sus capacidades, tanto físicas como mentales, sean o no suficientes para valerse por sí mismas o que sufran de algún tipo de abandono, carencias económicas o sufran por algún desastre natural y requieran de apoyo del gobierno.

En el artículo 4° fracción III de dicha ley, se establece que se dará un trato justo en la búsqueda de las condiciones para el bienestar de las personas adultas mayores “sin distinción de sexo, situación económica, raza, credo, religión, o cualquier otra circunstancia.”¹⁹

En el capítulo II se hace referencia a los derechos de los adultos mayores. Así mismo en el artículo 5, inciso A, en las fracciones II y IV se hace alusión a la no discriminación y al respeto a su persona de forma física, psicoemocional y sexual. En el inciso B en la fracción II habla de la libertad de expresión, así como de la participación en el ámbito familiar y comunitario, y el contar con apoyo legal en caso de que se llegue a afectar su entorno personal, familiar y social. Por otra parte, en el inciso C fracción II marca el acceso a los servicios de salud que ayudarán en el óptimo mejoramiento de su calidad de vida y la prolongación de la misma con atención física, mental, psicoemocional y sexual.

Por último, en el capítulo III en el artículo 12, fracción I se garantiza una atención médica con un trato especializado para los adultos mayores en las instancias de la secretaria de salud.

¹⁸ Gobierno del Distrito Federal (2000, 7 marzo). Ley de los derechos de las personas adultas mayores. En Gaceta Oficial del Distrito Federal, [En línea]. Recuperado de <http://www.iaam.df.gob.mx/documentos/derechos.html>, [2010, 1 de marzo]

¹⁹ *Íbidem*.

Sin embargo, los estudios hechos hasta el momento sólo muestran una visión de su generalidad más que de su diversidad particular, es por ello que los artículos mencionados que se relacionan con los adultos mayores se reducen a unos cuantos temas que se catalogan como prioritarios, y que, aunque son vistos desde distintas perspectivas, no dejan de girar alrededor de un mismo tema.

En México, el tema de la vejez cobra importancia en la última década del siglo pasado, debido a las demandas que se presentaban en cuestión del envejecimiento y los nuevos perfiles epidemiológicos de enfermedades crónicas e incapacidades a las cuales se enfrentaban los sistemas de salud. Por ello se convierte en un *problema* social no sólo para México, sino también para el resto de los países del continente. Gracias a que los fenómenos demográficos no se habían registrado en nuestro país, se ha catalogado al crecimiento de la población adulta mayor como un problema social (Robles, 2006).

Como hemos visto, el concepto de *adulto mayor* es un término que hace referencia a aquellas personas mayores de 60 años en adelante. Este grupo se ha ido incrementando en la pirámide de población debido a diferentes factores que ayudan a que este fenómeno se lleve a cabo, como lo son una baja tasa de natalidad, una mejora notable dentro de la calidad de vida y una mayor esperanza de la misma.

En los países tercermundistas, las personas que llegan a esta edad pierden las oportunidades de mantener una vida laboral y social activa, lo cual provoca un sentimiento de exclusión (a diferencia de los países desarrollados que cuentan con un mejor modelo de vida en donde las personas adultas mayores cuentan con subsidios por parte del Estado y tienen la oportunidad de obtener mejores pensiones e incluso garantías de salud entre otros beneficios). Del mismo modo, hay países que no condicionan las ofertas laborales por la edad y, por el contrario le dan importancia a la experiencia y a la capacidad. En cuestiones de salud, las

enfermedades relacionadas a la vejez son más recurrentes en los países subdesarrollados.²⁰

En la actualidad se emplea el término “adulto mayor” para considerar a este grupo etario como un grupo cultural dentro de la población, el cual merece una igualdad de trato y de derechos. Sin embargo sigue existiendo una segregación dentro del ámbito laboral relegándolos a actividades donde presten servicios como voluntarios en instituciones de enfoque comunitario.

Dentro del sector salud, la vejez es estudiada por la Geriátrica y la Gerontología, en donde intervienen tanto las bases científicas como la calidad de vida de las personas. La atención médica geriátrica es primordial ya que esta rama de la medicina se especializa en la salud de los adultos mayores, los cuales requieren otro tipo de tratamientos y estudios específicos. Del mismo modo existe un servicio de trabajo social que se encarga de verificar las condiciones en que vive el adulto y proporcionarle orientación cuando así se requiera.

Los diferentes conceptos que son utilizados: *senectud*, *ancianidad*, *vejez*, *adultos mayores*, *segunda juventud*, *tercera edad*, *adultos en plenitud*, entre otros tienen el objetivo de hacer a un lado los prejuicios a los cuales se enfrentan los y las adultas mayores.

Como hemos señalado, hoy en día, los adultos mayores cuentan con leyes de protección aprobadas por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en las cuales se señalan los derechos de los cuales pueden gozar, sin embargo, no han dejado de ser blanco fácil de discriminaciones y abusos, ya sea dentro o fuera del ámbito familiar.

²⁰ Colaboradores de Wikipedia. *Tercera edad* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2012 [fecha de consulta: 20 de febrero del 2012]. Disponible en:

http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tercera_edad&oldid=56339122

Este tipo de abusos se dan principalmente a aquellos adultos mayores que, por su avanzada edad, han perdido sus fuerzas, su independencia y la facultad de defenderse ante quien se impone como poder ante ellos.

Ya que todas estas capacidades se van perdiendo conforme va avanzando la edad es necesario tomar en cuenta que de acuerdo con los factores de la salud física, de envejecimiento y del desarrollo es imposible formar un sólo grupo de adultos mayores, ya que esto ocasionaría ignorar las diferencias individuales, por lo cual, según Craig, la ancianidad se divide en cuatro grupos (J. Craig, 1988):

1. “Los ancianos jóvenes”, los cuales se encuentran entre los 60 y 69 años. Se caracterizan por disponer de tiempo libre gracias a que acaban de pasar por la jubilación y, en caso de no contar con ella se ven obligados a buscar una forma de ingreso alternativa con pequeños negocios o familiares, sin embargo, su salud y sus fuerzas siguen en buen estado y pueden disfrutar de una actividad atlética y del sexo en forma regular ya que muchos de ellos todavía poseen energía suficiente. En esta etapa se ven obligados a una readaptación de sus vidas, los ingresos económicos disminuyen, la misma sociedad reduce sus expectativas exigiéndoles menos energía, independencia y creatividad; los amigos comienzan a desaparecer.
2. “Los ancianos de edad intermedia”, quienes se encuentran entre los 70 y 79 años de edad. Se ven en la necesidad de incrementar los cuidados en su salud e incluso estar sujeto a la ayuda y los cuidados de terceras personas, viviendo así con muchas restricciones en sus actividades. Esta edad suele caracterizarse por la pérdida y la enfermedad: los amigos y familiares mueren, su participación dentro de las organizaciones formales es menor; comienzan a adquirir una actitud de irritabilidad e inquietud. Los problemas de salud se incrementan con el paso del tiempo y se presenta la disminución de la actividad sexual, en muchos casos debido a la pérdida de la pareja.

3. “Los ancianos viejos”, de 80 a 89 años, cuentan con mayores dificultades para adaptarse e interactuar con el ambiente, necesitando ayuda para mantener sus contactos sociales y culturales.
4. Por último, está el grupo de “ancianos muy viejos”, ubicados entre los 90 y 99 años. Se tiene poca información con respecto a su salud y su círculo social, sin embargo, esta década de la vida puede ser alegre, serena y de realización.

En síntesis encontramos que las estadísticas nos advierten del futuro que nos espera y las leyes han considerado a este sector como vulnerable y han establecido los derechos con los que deben de contar. Sin embargo ¿qué pasa con ese sector minoritario de los disidentes sexuales dentro de los adultos mayores? A pesar de contar con leyes en contra de la discriminación no existe un apartado que asegure el bienestar de homosexuales y lesbianas adultas mayores.

CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO

Es un hecho incuestionable que, en el último siglo, la esperanza de vida en la mayoría de los países se ha incrementado notablemente; incluso podríamos hablar de que la media de vida en la actualidad se elevó aproximadamente 30 años con respecto de la que se tenía en 1900 (Uribe, 2006). Este fenómeno es causado por varios factores, entre los que destacan: el mejoramiento de las condiciones de vida y los avances tanto médicos como sanitarios.

La esperanza de vida va en aumento; con el paso de los años se observará que las personas adultas mayores vivirán cada vez más. Por lo cual, los jóvenes de hoy llegarán a una edad mayor a la de las generaciones pasadas.

Como es de resaltar, existe muy poca información sobre los adultos mayores. Aunado a ello, sus actividades productivas han sido desvalorizadas dando mayor importancia a los jóvenes por ser un sector importante en el ámbito laboral y de consumo. Es así que se encuentran más estudios sobre los jóvenes por ser un grupo estadísticamente más numeroso; sin embargo, olvidamos que

todos estos jóvenes serán nuestros viejos del futuro, convirtiéndose en una cifra poblacional importante.

La presencia real y la influencia de las personas mayores en la cultura actual es vaga y su importancia política, cultural o social disminuye rápidamente.

Las personas adultas mayores "molestan", y nuestra sociedad no está ofreciendo las necesidades de este sector, pues enfocan su atención en personas de edad productiva. Esto provoca un efecto de *amnesia social* que nos hacen pensar que nunca llegaremos a ser viejos, viéndolo como algo ajeno y distante (Gimeno, 2002).

En los siguientes cuadros que Gimeno retoma de un estudio realizado por *World Population Prospects: The 2002 Revision*, podemos encontrar la tasa de crecimiento de México y otros países (Gimeno, 2002)^{21, 22}

	Población de 65 años y más			
	2000		2050	
	Número (miles)	%	Número (miles)	%
Japón	21.862	17,2	40.077	36,5
España	6.844	16,8	13.054	35,0
Italia	10.396	18,1	15.447	34,4
Alemania	13.421	16,3	22.121	28,0
Francia	9.462	16,0	16.980	26,4
Reino unido	9.309	15,9	15.439	23,3
China	87.295	6,8	319.262	22,9
EEUU	34.999	12,3	81.665	20,0

²¹ *World Population Prospects: The 2002 Revision, vol. II, Sex and Age Distribution of the World Population* (United Nations publication, Sales No. E.03.XIII.7)

²² *Íbidem.*

Brasil	8.875	5,2	46.161	19,8
India	50.016	4,9	221.266	14,4
México	4.736	4,8	28.070	20,0

Población de 80 y más					
		2000		2050	
	Número (miles)	%	Número (miles)	%	
Japón	4.812	3,8	17.053	15,5	
Italia	2.248	3,9	6.055	13,5	
España	1.451	3,6	4.714	12,6	
Alemania	2.852	3,5	9.260	11,7	
Francia	2.181	3,7	6.618	10,3	
Reino unido	2.392	4,1	5.63	8,5	
EEUU	9.079	3,2	29.3	7,2	
China	11.398	0,9	97.697	7,0	
Brasil	1.318	0,8	12.540	5,4	
India	6.111	0,6	47.081	3,1	
México	8.63	0,9	7.380	5,3	

AMÉRICA LATINA (2009) ²³

	Población de 60 y más	Población de 80 años y más
Argentina	13,94 %	2,27 %
Uruguay	17,85 %	3,22 %
Cuba	15,72 %	2,82 %
Guatemala	6,13 %	0,7 %
Chile	11,63 %	1,72 %
Colombia	7,54 %	0,99 %

²³ [en línea], (30 de octubre de 2010) http://paises.enerclub.es/guia_ampliada

Costa Rica	8,29 %	1,28 %
Ecuador	8,37 %	1,18 %
El salvador	7,82 %	1,02 %
Honduras	5,84 %	0,8 %
Perú	8,07 %	0,91 %
Venezuela	7,49 %	0,85 %
Puerto Rico	17,3 %	3,03 %
Paraguay	6,99 %	0,89 %
Panamá	8,76 %	1,17 %

En estos cuadros podemos observar los cambios demográficos a futuro, puesto que se visualiza un incremento de personas mayores en poco tiempo. Aunado a ellos, habrán de venir cambios importantes en las estructuras institucionales e ideológicas, por lo que se tendrá que poner la atención debida a dichas transformaciones que están próximos a venir.

La longevidad de las personas depende, en un 35%, de su herencia genética, y en un 65% de los factores y condiciones ambientales, así como su reacción al medio social. Los estudios que se han realizado no muestran variables de la longevidad, sin embargo, una variable que influye de manera importante es el estado de ánimo, pues la depresión causa bajas en el sistema inmunológico, lo que vuelve al organismo vulnerable a enfermedades que pueden dañar la salud e incluso causar la muerte (Uribe, 2006).

En la actualidad, cada vez es menos frecuente que escuchemos hablar de preocupaciones existentes hacia nuestros ancianos; sin embargo, si ponemos atención en ello se podrán notar fuertes inestabilidades.

Para los ancianos les resulta difícil organizarse y protestar, ya que en lo fundamental, sus protestas pueden no resultar ninguna amenaza para el Estado, porque además del voto no disponen de ningún medio efectivo de presión hacia el

gobierno con el que pueda mejorar sus condiciones de vida, por lo que en muchos casos no les queda más que conformarse pues sus necesidades no son tomadas en cuenta por los aparatos institucionales. Por todo esto, los ancianos son un sector de la población discriminado, con poca influencia social y política, pero con gran dependencia del Estado, ya que a pesar de que cuentan con diferentes programas de ayuda son obligados a cambiar su forma de vida tanto laboral como social.

Claro que existen partidos a los cuales les interesa abordar la situación de los ancianos, sin embargo, no se han dispuesto a escuchar la realidad de sus demandas y preocupaciones.

Desgraciadamente en nuestra sociedad se les sigue negando la posibilidad de su desarrollo productivo y laboral, son percibidos como niños; con derechos mermados. El bienestar de los ancianos, en todo caso, queda como responsabilidad de los demás, de la sociedad en su conjunto, del Estado o de la familia (Gimeno, 2002).

La sociedad mexicana da muestra de la implacable negación de la presencia de las personas adultas mayores como ciudadanos, considerándolos más cercanos a los niños que a los adultos. Los ancianos se quedan sin voz propia.

Como ya hemos mencionado, existen pocos estudios e información sobre los adultos mayores y, menos aún, los que analizan la sexualidad y las preferencias sexuales tales como la homosexualidad o el lesbianismo en la vejez, siendo éste un periodo en la vida en que las preferencias sexuales o la identidad de género puede convertirse en un factor que influye enormemente en la calidad de vida.

La discriminación de la que son objeto los ancianos no es solamente económica, sino también cultural y social, ya que ser *viejo* o *vieja* ya no es bien visto. En la actualidad se le da más valor a lo joven ya que se considera más atractivo un cuerpo joven que uno anciano; sin embargo, algunas personas olvidan

que la belleza es algo subjetivo y efímero dentro de una cultura determinada, y no se toma en cuenta que todos nos encontraremos en el mismo lugar en algún momento de nuestras vidas.

El cuerpo es el principal indicador de la vejez. A nivel corporal se experimentan cambios que son asimilados como deterioro y a su vez generan una imagen negativa sobre la vejez. Dicha imagen se construye a partir de la presencia de canas, arrugas, flacidez en los tejidos; de ahí que la vejez se conciba como debilidad, tristeza y enfermedad, la cual no es valorado en la sociedad actual (Robles, 2006).

En algunas sociedades, ya se valora y reconoce a las personas adultas mayores. Al respecto, Beatriz Gimeno, basándose en Maupeau-Abboud, dice: "los etnólogos han demostrado que la adolescencia sólo existe como periodo socialmente reconocido en las sociedades modernas, y sólo en algunas sociedades tradicionales, la vejez es sumamente valorada por haber adquirido experiencia y estar presentes en los cambios históricos y sociales.". (Gimeno, 2002).

Nuestros ancestros en el México prehispánico, valoraban la edad madura, la época de la vejez, como un don otorgado a unos pocos, sólo a aquellos merecedores de obtener el regalo de la sabiduría. Huehuetéotl era el anciano abuelo de los dioses mexicas. En su espalda, cargaba el brasero de pesado barro que habría de encenderse generando vida. Era el primero en nacer y el último en llegar; el impasible tiempo andando lento pero seguro, viendo caer a todos aquellos ávidos de un triunfo fácil (Torres, 2006).

En la vida diaria, los antiguos mexicanos escuchaban al abuelo con especial atención. Los viejos eran los únicos capaces de hablar en los juicios, eran juez y abogado a la vez. Las abuelas, celosas guardianas de la curación y el poder de las hierbas; los abuelos, maestros en pintar en acuarelas sus hazañas en la

guerra. Incluso el emperador, el gran rey de Tenochtitlan, era elegido de las casas de nobles por la opinión consensuada del sabio consejo de ancianos del Anáhuac. Era un anciano quien recibía al recién nacido, augurándole la vida que habría de tener, y al mismo tiempo era un viejo quien le envolvía en paños y regalos al momento de fallecer. Nadie más que ellos para hacerlo, el viejo tan conocedor de la vida y tan cercano a la muerte (Torres, 2006). La experiencia que obtenía con el tiempo era suficiente para que tuviera voz y voto en decisiones importantes, aquel que sabía lo que era correcto y quien se había ganado el respeto por su larga vida. Los ancianos eran grupos de consejo que prácticamente configuraban el centro de la comunidad. Sin embargo, con el paso del tiempo las cosas cambiaron.

Nuestra cultura moderna ha marginado a los ancianos, probablemente porque no pueden ser grandes consumidores. En la ciudad de México algunas personas adultas mayores cuentan con el apoyo de la tarjeta de pensión alimenticia para adultos mayores como un único sustento económico²⁴, sin embargo, no es suficiente para mantenerse. Si bien en nuestra ciudad existen adultos mayores que reciben pensiones (derecho del que goza sólo las personas que laboraron en el empleo formal durante un largo tiempo de su vida), lo cierto es que las pensiones no alcanzan para cubrir necesidades (sobre todo a raíz de las reformas del ISSSTE). El cuerpo y la salud pueden no seguir el ritmo consumista de los jóvenes, decreciendo el interés por los ancianos y por tanto, la publicidad, como máquina creadora de estereotipos mal enfocados, los ignora. Los grandes negocios del siglo XXI tienen que ver con la juventud. Sólo lo joven vende, sólo lo joven existe y es atractivo. En la cultura del ocio y del consumo personas adultas mayores no tienen lugar. (Gimeno, 2002)

La ley ha necesitado tener cambios que protejan el bien estar y desarrollo de las personas vulnerables, en este caso de los adultos mayores, pero todos estos cambios no han sido suficientes. Lamentablemente algunas de sus

²⁴ Proyecto que echó a andar Andrés Manuel López Obrador y que sigue en pie por parte del gobierno del Distrito Federal.

necesidades siguen sin ser atendidas ya que no se han tomado el tiempo de escucharlas y por ello, desconocen de las mismas. Sucede algo similar en el caso de las lesbianas adultas mayores, quienes cuentan con una presencia oculta tanto en la sociedad como en el colectivo LGBT, y por lo cual sus necesidades se pierden entre las demandas generales de los diferentes grupos.

CAPÍTULO IV

LOS ADULTOS Y ADULTAS MAYORES EN LA DISIDENCIA SEXUAL

HOMOSEXUALIDAD/LESBIANISMO

La homosexualidad ha ocupado un lugar marginado dentro de la sociedad debido a que la heterosexualidad tiene una posición hegemónica. Las diferentes formas de sexualidad que sean distintas a ella serán conceptuadas como aberraciones o enfermedades, fomentando así los actos discriminatorios hacia lo que es *diferente*, lo *extraño*, lo *incorrecto*. La falta de información sobre este tema es uno de los limitantes para cambiar la cosmovisión sobre las diferentes formas de sexualidad que han existido y existen actualmente.

Existe una gran cantidad de mitos, valores y creencias que permanecen, desde hace siglos, en nuestra sociedad y que nos han llevado a tener una visión errónea de la homosexualidad. Perversión, pecado, contagio, castigo de Dios, etcétera, son maneras simplistas de definir a la homosexualidad. Existen algunas teorías que tratan de explicar el origen de la homosexualidad, sin embargo es difícil tratar de demostrar su origen, aún la cual, aún homosexualidad se establece, mayormente, como un patrón sexual (Boscan, 2008).

Todas las personas presentan la unidad situación / estímulo sexual – respuesta, es decir, tienen la capacidad biológica de responder ante un estímulo y se conducen dentro de una variante fisiológica: la capacidad del organismo para discriminar y decidir hacia que estímulo sexual desean responder. El patrón sexual puede ser heterosexual, homosexual o bisexual, y tienen unos períodos de formación que van desde el nacimiento hasta los 20 o 21 años, cuando se completa el proceso. Así, se habla de experiencias o tendencias hacia uno u otro patrón sexual.²⁵ La falta de educación sexual (o la mala información) mantiene en

²⁵ Otras concepciones consideran que la sexualidad es un aprendizaje cultural permanente de construcción y deconstrucción, que puede o no generar identidad. Por la situación de discriminación que ha generado una sexualidad no hegemónica heterosexual, lesbianas y homosexuales asumen una identidad política, asumiendo que la disidencia a la heterosexualidad es una estrategia para desestructurar un sistema político

la sociedad una visión negativa hacia las conductas que no son heterosexuales, lo cual se convierte en una de las causas por las que las personas con orientaciones bisexual u homosexuales decidan ocultar su disidencia sexual ante las distintas represiones sociales (Boscan, 2008).

Las prácticas sexuales con personas del mismo sexo han existido en todos los tiempos y todas las culturas, algunas sociedades han sido más permisivas y las han considerado como normales, educativas, sagradas, etcétera, y otras han sido persecutorias. A partir del siglo XIX con el surgimiento de la sexología dedicada a clasificar las conductas sexuales en normales y anormales, fue catalogada como anormal en tanto no es una sexualidad reproductiva. Se ha cuestionado si es o no una patología, o si constituye una influencia negativa. Sin embargo, a pesar de todos los estigmas, resulta innegable que grandes personalidades de la historia, como Alejandro Magno, Leonardo da Vinci, William Shakespeare, entre muchos otros, tuvieron experiencias homoeróticas (Boscan, 2008).

Ferrer afirma que la homosexualidad y el lesbianismo son tendencias a establecer relaciones sexuales con individuos del mismo sexo, y han sido valorizadas de distintas maneras a lo largo de la historia, dependiendo del momento social o religioso, así como de las diferentes culturas en las que ha estado inmersa (Ferrer, 1999). Sin embargo como se mencionó antes, las concepciones constructivas consideran que el concepto de “tendencia” no está exenta de una naturalización y prefieren hablar de “preferencia” como una elección consciente o inconsciente como una resistencia a un sistema político obligatorio como es la heteronormatividad.

Si bien en un principio la sexualidad sólo hacía referencia a la división entre dos géneros (masculino y femenino), Jeffrey Weeks menciona que:

como es la heterosexualidad obligatoria, así, ser disidente es incluso un modelo de sexualidad contra hegemónica desafiante para cualquier persona a cualquier edad.

"la cultura moderna ha supuesto que existe una conexión íntima entre el de ser biológicamente macho o hembra (es decir, tener los órganos sexuales y la capacidad reproductiva correspondiente) y la forma correcta de comportamiento erótico (por lo general el coito genital entre hombres y mujeres)". (Weeks, 1998: 19)

De acuerdo con este enfoque las diferencias físicas naturales en los genitales son determinantes en el concepto del ser hombre y ser mujer, construyendo una división de intereses y contrariedades incompatibles que se le conceden al sexo masculino un lugar de privilegios en comparación a la autonomía sexual femenina, así "la sexualidad como fenómeno contemporáneo es el producto de la interacción de una multitud de tradiciones y de prácticas sociales, religiosas, morales, económicas, familiares, médicas y jurídicas" (Weeks, 1993: 24). Por tanto, algunos autores plantean que la sexualidad tiene que ser vista como una ciencia que explique la realidad sexual como conjunto de lo genético, instintivo, cromosómico, hormonal o inconsciente.

Dentro del escenario científico, se crearon categorías y conceptos para organizar el comportamiento sexual, delimitando lo que era *correcto o incorrecto*, *saludable o nocivo*, *normal o anormal*, llenando aquellos vacíos y colocando a la sexología como un método indispensable para poder entender y explicar las diversas realidades sociales que hasta el momento se encontraban sin respuesta.

La creación de nuevos conceptos proporcionados por la sexología se hizo presentes en el análisis histórico de la homosexualidad. Weeks analiza estudios de diferentes investigadores con el fin de conocer si existía o no una identidad lesbiana y homosexual antes del siglo XIX. De acuerdo con Michael Foucault y Lilian Faderman, homosexuales y lesbianas son categorizados por los sexólogos como un *tercer sexo*, pues son portadores de anomalías congénitas por lo cual se consideran *invertidos* o el *sexo intermedio*". (Weeks, 1993)

A finales del siglo XIX surge el concepto de homosexualidad para diferenciarlo del heterosexual, marcando así una diferencia en cuanto a lo que era lo "normal". La sexología comienza a definir la homosexualidad, clasificarla y estudiarla, bajo el concepto de enfermedad.

Frente a conceptos que no representaban la realidad y que no sólo no fortalecían el conocimiento científico, sino que acentuaban la discriminación a las personas homosexuales, algunos sexólogos intentaron proponer nuevos términos con el fin de no clasificar al homosexual en la visión de perverso o anormal y otros conceptos despectivos. Pues “las prácticas sexuales se habían convertido en el rasero con el cual se definía a una persona” (Weeks, 1993: 155).

El estudio de la sexualidad es compleja, sin embargo, la sexología ha sido de gran utilidad para abrir “el camino a modos más perceptivos de abordar la diversidad sexual” (Weeks, 1993: 156).

Independientemente de sus contradicciones, ambigüedades y limitaciones, “...la Sexología ha ayudado a codificar una ‘tradicón sexual’, un conjunto más o menos coherente de suposiciones, creencias, prejuicios, reglas, métodos de investigación y formas de reglamentación moral que todavía configuran la manera como vivimos la sexualidad” (Weeks, 1998: 19).

De acuerdo a los adelantos de la antropología social, la sociología, y los estudios sexuales actuales, se puede decir que dentro de una concepción cada vez más amplia la sexualidad se caracteriza por la variedad y no por la uniformidad (Weeks, 1998).

Así, la conjunción de diferentes teorías y acontecimientos como lo son los estudios efectuados por Freud, la historia de la sexualidad de Foucault, los movimientos sociales relacionados con la liberación sexual, así como el feminismo moderno y el lésbico gay, entre otros, contribuyen con elementos importantes para una nueva comprensión de los temas sexuales y su complejidad, de su importancia histórica y de la diversidad que en ella se encuentra.

Weeks expone que la sexualidad: “Es una construcción histórica, que reine una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales (identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías) que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas

no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no pretendo negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado sólo en las relaciones sociales” (Weeks, 1998).

La relación que existe entre los conceptos de sexos, sexualidades y diversidad sexual permite ver las deficiencias que encontramos en los referentes culturales que se han construido socialmente. En este sentido es necesario concientizar una visión que los acerque a las realidades humanas. El reconocimiento de la diversidad sexual y de los derechos y responsabilidades que ella implican permitirán excluir la discriminación sexual e incluir el respeto a “otras” formas de relaciones sociales y sexuales.

“La sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo. Nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo. Le otorgamos una importancia primordial en nuestra vida individual y social debido a una historia que ha asignado un significado central a lo sexual. No siempre ha sido así. Y no será necesariamente siempre así” (Weeks, 1993: 20).

Lauretis expone que la identidad de género se da a nivel consciente y preconscious mientras que la identidad sexual se da a nivel inconsciente. La sexualidad es el resultado de la persuasión de los adultos a los infantes, a través de actos que se transmiten como mensajes interiorizados en utopías sexuales conscientes e inconscientes. Así, con el paso del tiempo, estos mensajes permanecen de forma subliminal en el inconsciente del individuo y se exteriorizan en la sexualidad adulta bajo los conceptos de vergüenza e inaceptabilidad, dando como consecuencia una represión sexual por conflictos morales, e incluso neuróticos (Mogrovejo, 2011).

Si bien la homosexualidad siempre ha existido, en algunas sociedades se le ha desvalorado y señalado como incorrecta, sin embargo eso no ha sido impedimento para que se siga ejerciendo de manera natural aunque esta se tenga que manejar de una forma clandestina ante los círculos sociales que se encuentran en nuestro alrededor, es así como las mujeres que intervienen en este

estudio fueron entrevistadas hace dos años y vivieron su etapa de identificación sexual en la adolescencia en un ambiente en donde la hegemonía de la heterosexualidad, las construcciones sociales y culturales, la discriminación hacia lo diferente estaban en contra de sus propias experiencias y preferencias.

VEJEZ Y PREFERENCIA SEXUAL.

Es importante considerar que con cifras estimadas en las que se hace una aproximación, en 50 años seremos 2000 millones de personas mayores en todo el mundo y aproximadamente 200 millones de ellos serán homosexuales o lesbianas. El 22% de los habitantes del planeta tendrá entonces más de 65 años. (Gimeno, 2002). Por lo cual es necesario el replanteamiento de las carencias y problemas que se tienen en la actualidad para garantizar un mejor futuro.

El problema de la marginación y la discriminación en las personas adultas mayores es una constante en la sociedad actual, de igual modo existen personas gays, lesbianas y transexuales que se ven afectados por tales circunstancias.

La discriminación por edad limita a las personas en diferentes ámbitos (laborales, familiares, físicos, etc.), si a esto se le suma una disidencia sexual diferente a la heterosexualidad de igual forma se agregan nuevas formas de discriminación, tanto de la sociedad en general, como de la propia disidencia sexual. La sociedad, invisibiliza a las personas adultas mayores, de la misma manera que lo hace con la disidencia sexual, pese a ello no existe un momento en que se vinculen ambos grupos, en otras palabras, no existen. En cuanto al movimiento de la disidencia sexual no cuenta con un planteamiento formal dirigido a los adultos mayores, sus argumentos son de forma generalizada y no alcanzan a objetivizar necesidades específicas de dicho sector.

Las asociaciones de la disidencia sexual no han desarrollado en México ningún tipo de política relacionada con los gays, lesbianas o transexuales adultos mayores. Seguramente, el movimiento ha estado preocupado por la solución de problemas inmediatos de aceptación, de discriminación, de

igualdad, de legalidad y de salud, entre otros. Tendemos a olvidar que todos viviremos esa realidad en algún momento, por lo que es necesario replantear las formas de vida en las cuales se encuentran y si éstas son óptimas en nuestra sociedad (Bijarro, 2009).

Lesbianas y homosexuales sufren de problemas y de discriminaciones específicas ligadas a cada etapa de la vida, siendo las más importantes las que sufren en la niñez, en la adolescencia y en la vejez. Las distintas asociaciones deberían de preocuparse por estos puntos y convertirse tema de debate buscando la dignificación y respeto de las personas adultas mayores, por lo cual Gimeno plantea que no se han pensado en esas situaciones. (Gimeno, 2002).

Hasta ahora es cierto que había poca gente que se asumiera como gay o lesbiana en la edad adulta. La sociedad gay es tan permeable, como cualquiera, a los mitos sociales de la vejez y la juventud, y a sus prejuicios, existe un prejuicio contra la vejez, en general, en la sociedad.

En cuanto a la manera en que se llevan a cabo las distintas dicotomías: vejez/juventud, homosexual/heterosexual, hacemos notar lo siguiente:

- 1) La vejez como condición con problemáticas específicas es negada, a esta sociedad no le gustan los viejos y cada vez existen más prejuicios antivejez. Esta sociedad invisibiliza el envejecimiento y lo niega. Lo mejor que le puede pasar al envejecimiento es no existir (no produce, no consume, no aporta y por lo cual no tiene *valor* alguno) (Gimeno, 2002).
- 2) Nuestra sociedad, la cual considera al erotismo como algo propio y exclusivo de los jóvenes, hace invisible la sexualidad en la vejez, por lo tanto ésta no se imagina. La razón es que el sexo ha pasado a ser un producto más del mercado y, como tal, se le ha asociado a la juventud; ambas cosas se complementan y se venden a la vez. Se vende la juventud porque es deseable sexualmente, se vende el sexo porque está ligado a la juventud. El sexo en la vejez es algo inconcebible,

inimaginable e inclusive antiestético (desde la concepción estética occidental) (Gimeno, 2002).

- 3) La lucha del movimiento lésbico-homosexual en los últimos años, ha conseguido que la sociedad pueda imaginar, tolerar o aceptar un gay o una lesbiana jóvenes, pero no sucede lo mismo con los viejos, ya que ellos han tenido poca presencia dentro de los movimientos sociales actuales, por lo cual, si nuestra sociedad ni siquiera cuida y protege adecuadamente a los ancianos heterosexuales, ¿cómo podría esperarse que se ocupe de los ancianos gays o lesbianas sobre los que todavía pesa el prejuicio acerca de su preferencia? (Gimeno, 2002). Si bien los homosexuales y lesbianas que hay son adultos mayores en su juventud eran partícipes de los movimientos sociales, ahora en la vejez han quedado de lado, ellos fueron parte importante de los avances que tuvo el movimiento, sin embargo, en la actualidad han sido ignorados.
- 4) Los estereotipos relativos a la homosexualidad afectan especialmente a los ancianos y ancianas que no podrán rebelarse contra ellos. No son pocos los jóvenes disidentes sexuales que están convencidos de que los viejos disidentes sexuales terminarán sus días solos y aislados; pareciera ser que no se vislumbran como parte de algo que en un futuro serán (Gimeno, 2002). Los mitos que rodean a la vejez y la realidad que se percibe en la actualidad es la que lleva a crear estereotipos futuros. Sin embargo, no se toma una conciencia para cambiarlos.

Con esto entendemos que los adultos mayores disidentes sexuales no son parte del mercado de consumo, no tienen una sexualidad activa y son una minoría desvalorizada.

Los disidentes sexuales adultos mayores se han visto en la necesidad de poner en práctica distintas formas de relacionarse con las personas que los rodean, tanto en lo sexual como en lo amistoso. Estas formas están condicionadas a la manera en que han tenido que vivir, que pueden ser desde formar un hogar

como tales con sus parejas o hasta aceptar con sumisión la heterosexualidad dominante manteniéndose en el clóset.

En las entrevistas realizadas a mujeres lesbianas adultas mayores encontramos a mujeres solteras que no pierden la esperanza de encontrar a alguien para compartir su vida; otras que viven con sus compañeras, algunas prefieren vivir en sus propios hogares, pero manteniendo una relación amorosa con su compañera y expresan que han conseguido crear redes de amistad que terminan convirtiéndose en una auténtica familia y que pueden ser fuente de enormes satisfacciones. En cualquier etapa de la vida la sexualidad no sólo se expresa con las relaciones coitales, sino también con la comunicación, el afecto y el amor que se demuestra una pareja en el desarrollo de sus actividades cotidianas. Las lesbianas adultas mayores tienen muy claro ese significado.

Existen algunos investigadores que sugieren que los disidentes sexuales están más preparados para asumir la vejez que los heterosexuales. Estos estudios afirman que, debido a las muchas dificultades por las que atraviesan durante toda su vida, al dolor que se les infringe la homofobia. Las personas homosexuales desarrollan unas habilidades mayores ante los múltiples desafíos de la edad y, más aún, teniendo en cuenta que la discriminación por la edad también la padecen las personas heterosexuales (Gimeno 2002).

Algo que se debe considerar cuando hablamos de lesbianas y homosexuales que están llegando a la vejez es que, dada la época en que vivieron su juventud y la presión social en la cual se encontraban, es considerable el porcentaje de individuos que han estado casados; este es el caso de muchas lesbianas, pues para ellas era mucho más difícil *escapar* de un matrimonio que hace muy poco era casi obligatorio para las mujeres. Lo anterior les significó, muchas veces, vivir una doble vida. Además, el matrimonio ha sido una manera efectiva para ocultar la preferencia sexual cuando no se quiere que esta sea conocida. (Gimeno 2002).

En conclusión, podemos decir que los adultos mayores sufren de una vulnerabilidad indiscutible, por su edad, por la sociedad y más si son disidentes sexuales. Los factores que pueden ayudar en su calidad de vida es la manera en que han vivido la misma. Sí los factores económicos, sociales y familiares han favorecido la vejez puede que sea mejor, pero si las condiciones no han sido buenas es probable que la vejez sea difícil para ellos.

Las estrategias y beneficios que promueven el movimiento de la disidencia sexual pueden ayudarlos pero no les aseguran un modo de vida mejor ya que ellos necesitan servicios de atención y ayuda específicos que no los van a encontrar en una sociedad en la cual las asociaciones están inmersas en la cultura gay de culto a la juventud.

Como ya se ha mencionado, la sociedad valora a la mujer en su función reproductora, con la menopausia pierde el valor simbólico y funcional para el poder patriarcal. “Nuestra cultura considera la sexualidad de las mujeres de mediana y tercera edad como algo inapropiado, incluso amenazante para cierto orden social, y en cualquier caso como una fuente de chanzas. Tal prejuicio surge en parte por la falsa creencia que convierte la sexualidad en sinónimo de capacidad reproductiva” (Boston Women’s, 2000).

La discriminación de las personas adultas mayores se nos presenta de una forma sutilmente interiorizada y sólo tenemos conciencia de ello en el momento en que reflexionamos al respecto.

Del mismo modo la vejez hace notorias las diferencias sociales en donde la enfermedad y el desempleo se perciben de diferente manera para una persona con solvencia económica que para alguien de bajos recursos.

En el rubro económico se debe tomar en cuenta que las mujeres adultas mayores no han tenido una educación encaminada a un desarrollo laboral igual al de los hombres. En el momento en que se encontraban activas en el ámbito laboral, los derechos por la igualdad de género no se encontraban tan defendidos.

Esto da como resultado una diferenciación en el pago de pensiones en la actualidad (en el caso que se tenga una pensión).

Para las mujeres adultas mayores hay un declive radical en su ingreso, viéndose forzadas a mantenerse con gastos limitados, ya que muchas de ellas han dedicado la mayor parte de su vida a las labores domésticas. "Cualquier mujer mayor se puede encontrar a sí misma aislada e incapaz de encontrar un trabajo satisfactorio y prolongado. Esto es más real para las lesbianas mayores, ya que la homofobia opera sumándose a la discriminación y al sexismo en contra de las personas mayores" (Boston Women's, 2000).

Por otro lado, a algunas mujeres lesbianas mayores les inquieta saber si podrán encontrar una pareja. Existen casos en donde una pareja lésbica está formada por mujeres de diferentes edades, del mismo modo se puede dar una relación de amistad entre mujeres de diferentes generaciones que incluyen el cuidado, la intimidad y la cercanía emocional, lo cual llega a ser un apoyo importante al llegar al momento en el que la juventud se impone alrededor.

"Si la amante es considerablemente más joven, la diferencia de edades puede ser una controversia. Algunas mujeres sienten que las grandes diferencias de edad son inapropiadas para las parejas, se sienten forzadas a *actuar de acuerdo con su edad* o temen que no vayan a ser capaces de mantener una relación con su pareja; otras piensan que la edad no importa...[]... una lesbiana mayor que se ha declarado como tal, fuerte, independiente y valerosa, puede encontrar apoyo en una mujer más joven que, a su vez, puede aceptarla como modelo, pero también necesitamos apoyo para nuestros miedos, dependencias y debilidades" (Boston Women's, 2000).

El promedio de vida de las mujeres es mayor que el de los hombres, por lo tanto es más factible que una mujer lesbiana pueda vivir con su pareja o con sus amigas incluso en edades donde las mujeres heterosexuales han quedado viudas y los gays han perdido a sus parejas o a otras personas de su edad.

Por otro lado, la invisibilidad que rodea al lesbianismo puede servir como camuflaje ante la misma sociedad sin que tengan que recibir presión alguna, ya que muchas mujeres han vivido el lesbianismo de una manera clandestina o, en muchas ocasiones, llevan una doble vida ante la presión ejercida por los aparatos de control, lo cual tiene como consecuencia la negación de una posible vida en pareja por parte de lesbianas adultas mayores.

En el artículo de “LesMexico” (2007), la coordinadora del Grupo “Mujeres Mayores de 30” hace la reflexión de que a lo largo de siete años, desde la creación del grupo, la presencia de las mujeres adultas mayores ha sido mínima, debido a que estas mujeres no se adaptan a la interacción con mujeres de menor edad y porque existe un conjunto de estigmas y discriminación: por ser mujeres, por ser lesbianas y por ser adultas mayores. Ya que la mayoría de las adultas mayores con esta preferencia sexual que hoy cuentan con más de 60 años siguen *dentro del clóset*, en su momento tuvieron que casarse y procrear por los prejuicios, así como por la obligatoriedad que marcaba la sociedad y descubriéndose incapaces de afrontar la homofobia externa e interna creada por la culpabilidad de asumirse como lesbianas.

Por último, las mujeres en general, han protegido los vínculos familiares en mayor medida que los hombres en general, por lo que la soledad no es percibida de la misma manera. Se le ha otorgado el papel de madres, de protectoras de la familia, ya que sus vínculos emocionales son mucho más fuertes, considerando que las construcciones sociales que ellas crean son las que permean las actitudes genéricas.

Es necesario entonces, no sólo estar conscientes de las discriminaciones de las que fueron presas en su época, sino de la discriminación que hoy se hace por su edad. Hay que saber oír para poder entender las demandas silenciosas, invisibles ante nuestros ojos, y sin embargo, están ahí presentes ante lo que desconocemos.

Algunas de esas mujeres han enfrentado los obstáculos que les presenta la discriminación y la homofobia; sin embargo, tienen una nueva traba al encontrarse con la vejez que de igual manera genera discriminación, el deterioro físico, la soledad y la pobreza, entre otros aspectos.

Existen inconvenientes para que una mujer adulta mayor lesbiana lleve una vida digna, se enfrenta al desempleo, a la insensibilidad por parte del sector salud. Incluso enfrenta la discriminación dentro del mismo colectivo lésbico, ya que las temáticas abordadas dentro del *colectivo* se dirigen en mayor medida al ámbito juvenil y al de los adultos jóvenes, más que al de la tercera edad.

Existen propuestas y proyectos para llegar a una vejez lésbica con mayores oportunidades, como es el caso de un lugar de descanso en Veracruz, así como la posibilidad de la creación de un asilo para lesbianas, idea creada por Lidia Tirado, otra de las coordinadoras del grupo “mujeres mayores de 30”. De esta forma se reconoce así la importancia de la creación de espacios para mujeres mayores que fomenten la convivencia entre mujeres de la misma edad e incluso de diferentes generaciones.

Las mujeres entrevistadas para este estudio expondrán sus experiencias de acuerdo a lo que significó su asimilación como lesbiana y las limitantes que esto les pudo haber ocasionado, con el fin de entender lo que es para ellas el ser lesbiana adulta mayor.

VEJEZ Y ASOCIACIONES

Para los adultos mayores disidentes sexuales, tanto las asociaciones como los colectivos LGBT pueden ser considerados ajenos a sus vidas, ya que en su juventud no existían.

Las asociaciones, así como los colectivos, han sido parte importante en la defensa de los derechos de las lesbianas, de los gays, de los bisexuales, de los transgéneros y de los transexuales, sobre todo en tiempos muy recientes. Por ello,

las personas adultas mayores tal vez se sientan ajenas a dichas asociaciones, al no haberse encontrado inmersas en estos movimientos. Sin embargo, se pueden beneficiar de algunas demandas por las que han luchado, como lo ha sido la “Ley de Sociedades de Convivencia”, la cual les permite garantizar una seguridad social y económica para ellos y para sus parejas con las cuales han compartido gran parte de sus vidas y que, anteriormente, esto no hubiera sido posible sin la apertura legal.

Por otro lado, existen asociaciones de ayuda, con la participación de personas voluntarias que donan su ayuda para proporcionar un mejor servicio. Es aquí donde pueden colaborar las y los adultos mayores jubilados, que cuenten con deseos de trabajar y de ayudar.

Sin embargo, existen pocas asociaciones que den prioridad a las y los adultos mayores. Entre ellos podemos mencionar el proyecto *Fortaleza de la luna*, en un pueblo cercano a Xalapa, Veracruz, que busca ser un espacio de mutuo apoyo para lesbianas adultas mayores que busquen en un futuro, un lugar de convivencia.

Es importante considerar la creación de asociaciones dirigidas a las y a los adultos mayores, ya que es necesario que tengan un lugar en el cual se ocupen específicamente de sus demandas y de sus necesidades. Claro que existen asociaciones para tales personas, pero no ha sido su prioridad este tipo de proyectos, por lo cual no se han desarrollado, a diferencia de otros, dentro del colectivo de la disidencia sexual.

A pesar de la existencia (escasa) de espacios específicos para mujeres lesbianas adultas mayores, lo cierto es que hay una falta de atención a este sector cada vez más vulnerable.

En conclusión los movimientos sociales antes mencionados siguen en constante cambio, con el paso del tiempo se van dando demandas que son

necesarias atender y por lo mismo se busca la manera en que mejor se pueden desarrollar para conseguir resultados que satisfagan a la comunidad.

El movimiento homosexual y el lésbico comparten algunos beneficios y siguen luchando por algunos de manera individual, sin excluir las posibles mejoras para ambos.

En cuanto a la condición de los disidentes sexuales adultos mayores, la exclusión de la que son objetos se ha dado de manera clara, la existencia de un distanciamiento e indiferencia de las diferentes generaciones involucradas en el colectivo LGBT ha dado como resultado la invisibilidad de las generaciones adultas, las cuales a pesar de buscar sus propios espacios no sienten la confianza de involucrarse en los espacios dedicados a personas adultas jóvenes ya que se sienten ajenos a ellos, a pesar de haber estado de manera directa en décadas anteriores en los momentos en que los movimientos estaban en auge a los cambios sociales.

Con respecto a ello, este trabajo busca el conocer de manera directa la manera en que once mujeres vivieron su lesbianismo a lo largo de su vida, incluido aquel momento en que se dieron los movimientos sociales de liberación sexual y como fue la manera en que se relacionaron con los mismos, con el fin de conocer el papel que desarrollaron y la manera en que viven en la actualidad, ya que los estudios con relación a las mujeres lesbianas adultas son limitados por la poca dedicación que se le ha dado al tema.

CAPÍTULO V:

EL PROCESO DE ASUMIRSE LESBIANA Y LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

De acuerdo con la información teórica que se ha manejado hasta ahora, podemos observar que las personas en la edad adulta se enfrentan con diferentes obstáculos en el ámbito económico, laboral, familiar, de salud pública, etcétera; y en el caso específico de lesbianas adultas mayores se suma la condición de disidencia sexual, lo que las convierte en sujetos en doble vulnerabilidad.

Si bien no era una obligación asumirse como lesbianas, los movimientos sociales pudieron haberles abierto un panorama diferente al que se les marcaba, y con ello plantearse la posibilidad de una vida en donde la aceptación de su propia homosexualidad cambiara la visión de ellas mismas.

En este trabajo se hace una serie de entrevistas a mujeres lesbianas que en la actualidad son adultas mayores. A ellas les ha tocado vivir en diferentes etapas, de su vida procesos de visibilización y de acción a favor de la homosexualidad y el lesbianismo. Las entrevistas tocan etapas que van desde su niñez hasta su madurez, así como el papel que juega su orientación sexual a lo largo de su vida. Mi pretensión en este apartado es justamente testimoniar cómo vivieron ese proceso en función de los elementos de sexualidad, salud, discriminación y los movimientos sociales.

Cabe mencionar que cada una de estas mujeres habla desde sus experiencias personales, y sin el objetivo de generalizar esas experiencias, se busca dar una visión poco conocida y poco tratada, tanto en su historia de vida como en su situación actual. Para resguardar su privacidad se ha cambiado de nombre a todas las informantes.

Para realizar la presente investigación se entrevistaron a once mujeres, nueve de ellas lesbianas: Violeta, de 65 años de edad, de profesión enfermera;

Raquel, maestra de 67 años; Renata, de 60 años, técnica administradora en computadoras; Teresa, bióloga de 63 años; Araceli, de 65 que combina la medicina con la psiquiatría; Oliva, abogada agraria, comerciante y economista de 61 años de edad; Andrea, secretaria de 61 años; Jazmín, 60 años de edad, maestra de canto, guitarra y piano; y Magda, bibliotecaria de 60 años de edad. Del mismo modo se entrevistaron a dos mujeres autodenominadas como bisexuales: Rocío, secretaria y escritora de 63 años, y Laura, de 60 años de edad dedicada al hogar.

	Edad	Profesión	Estado civil	Vive con:	Hijos	Orientación sexual	Identificación genérica
Violeta	65	Enfermera	Soltera	Su pareja	No	Lesbiana	andrógina
Raquel	67	Maestra	Soltera	Su pareja	No	Lesbiana	Butch
Renata	60	Técnica administradora en computadoras	Soltera	Su pareja	No	Lesbiana	Fem
Teresa	63	Bióloga	Soltera	Sola	No	Lesbiana	Fem
Rocío	63	Secretaria y escritora	Soltera	Sola	No	Bisexual	sin autoetiquetarse
Araceli	65	Doctora y psiquiatra	Soltera	Sola pero tiene pareja	No, pero su pareja si	Lesbiana	Tiende a ser más masculina
Laura	60	Ama de casa	Soltera	Su pareja	No	Bisexual	Fem

Oliva	61	Abogada agraria, comerciante, economista	Soltera	Su pareja	Una hija adoptada	Lesbiana	Andrógina
Andrea	61	Secretaria	divorciada	Sola pero tiene pareja	No	lesbiana	Fem
Jazmín	60	Maestra de canto, guitarra y piano	Soltera	Sola	No	Lesbiana	Fem
Magda	60	Bibliotecaria	Soltera	Sola	No	Lesbiana	Sin autoetiquetarse

Con el fin de transmitir la información con cierto orden cronológico, se presentará un contexto social de algunas décadas importantes dentro de la vida de las entrevistadas, de esta forma entenderemos qué es lo que pasaba en México en esa época de acuerdo a algunos sucesos importantes para ellas las entrevistadas y, posteriormente, se plantean las experiencias de cada una de ellas, empezando así con la década de los años cincuenta por ser el periodo en el cual que estas mujeres vivieron su niñez.

LOS AÑOS CINCUENTA, LA NIÑEZ

El México de los años cincuenta observaba cambios en lo político y social. Miguel Alemán Valdés, fue presidente y desarrollaba proyectos para mejorar el transporte, la agricultura y las instalaciones productoras de energía. Por otro lado, en ese momento se incrementó el problema de los emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

En el año de 1952, el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Adolfo Ruiz Cortines, fue elegido presidente de México logrando durante su gobierno una notable mejoría económica para el país.

Una de las promesas políticas más representativas de Ruiz Cortines se vio realizada en 17 de octubre de 1953, cuando la legislatura legalizó una reforma constitucional en donde se reconocía el derecho del voto a las mujeres. Este derecho fue el resultado de innumerables movimientos, tanto universales como nacionales, que buscaban la equidad de género. Es así como se marca una diferencia entre el México de antes de 1953 y el México de después, en donde las mujeres, protegidas por la constitución, podían elegir a sus gobernantes, e incluso ser electas en cargos políticos que con anterioridad sólo eran ejercidos por hombres.

El derecho al voto de las mujeres fue producto de una larga lucha, durante los años 1884 y 1887. Laureana Wright González, fundadora y directora de la revista femenina *Violetas de Anáhuac*, demandó por primera vez el sufragio femenino. En 1910 el club femenino *Las Hijas de Cuauhtémoc* se unen a Madero en contra del fraude electoral y demandaban la participación política de las mujeres; el primer congreso feminista se llevó a cabo en 1916 y en 1923 se convocó al Primer Congreso Nacional Feminista en la Ciudad de México. En 1935 las mujeres participaron por primera vez en las votaciones internas del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y con ello se conforma el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDN).

En 1938 se aprobó la reforma del Artículo 34 Constitucional, iniciativa enviada por el presidente Lázaro Cárdenas, la cual permitió a las mujeres obtener su ciudadanía. En 1946 se aprobó la iniciativa enviada por el presidente Miguel Alemán para agregar el Artículo 115 Constitucional, en el cual se manifestaba la igualdad de condiciones de los hombres y mujeres en las elecciones municipales, con el derecho a votar y ser elegidas. Así, en 1952, siendo candidato a la presidencia Adolfo Ruiz Cortines, ante 20 mil mujeres en un mitin de campaña,

prometió la ciudadanía sin limitaciones para las mujeres, promesa que el 17 de octubre de 1953 es publicada en el Diario Oficial como una realidad: “son ciudadanos de la República los varones y las mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos: haber cumplido 18 años, siendo casados, o 21 si no lo son, y tener un modo honesto de vivir”.²⁶

Sin embargo dicho avance político tardó alrededor de dos décadas en verse reflejado, ya que la mayoría de los hombres, por *tradición*, seguían controlando las acciones de sus hermanas, hijas o esposas. Muchas mujeres bajo la represión familiar dejaron de lado su derecho al voto. Es hasta los años setenta cuando ejercen su derecho gracias a la revolución ideológica y política en el mundo que exigía la filosofía de la liberación. Pero esto no impidió que el 3 de julio de 1955 se presentaran mujeres en las urnas de votación por primera vez.

En esta década, nuestras entrevistadas se encontraban en la etapa de niñez, momento en que su conciencia sexual se comienza a formar, se amplían los núcleos sociales externos a la familia, por el hecho de asistir a la escuela y a definir las preferencias personales. Aunque propiamente no se trata la homosexualidad en la niñez, es ahí donde cada persona (ya sea de forma consciente o inconsciente) puede percatarse de su disidencia sexual.

La conciencia de su lesbianismo, en la mayoría de casos (siete de las entrevistadas) se ha manifestado en la más tierna edad, aproximadamente entre los cinco y seis años, aun cuando la conciencia de una identidad o sexualidad diferente no fue clara. Es muy común en los testimonios que se mencionan que a esta edad las entrevistadas tenían la percepción de sentirse diferentes, en algunos casos identificándose con el género masculino, creyéndose niños, lo cual les ha proporcionado una percepción del mundo distinta al común denominador. En algunos casos, la percepción aparece al identificarse con algún personaje

26 Diario Oficial, Organismo de Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, 17 de octubre de 1953

masculino, asumiendo características masculinas o con la conciencia del enamoramiento de compañeras o la maestra.

Para Magda, es clara que desde la niñez se percató de su disidencia sexual:

Desde chiquita me sentí diferente. No podía identificarlo porque no conocía la palabra pero sabía que era diferente en todo, no solamente en mi manera de vestir sino en los juegos, que eran masculinos siempre, y por mi manera de sentir, mi manera de ver el mundo y de vivirlo. Era muy diferente a una femenina que siempre busca la protección de los hombres, y juega al jueguito de té y todas esas cosas. Yo era absolutamente lo contrario entonces. A partir de ahí, había una diferencia que fue muy difícil manejarla porque no tenía ningún apoyo, orientación, ni explicación y simplemente me sentía desfasada, desubicada y mal en este mundo. No entendía lo que estaba pasando. Me sentía *chavito* y me vestía como hombre, andaba con mi sombrero y mis botas, mis pantalones en las *pandillas* con hombres, de hecho era líder de una pandilla... El problema empezó en la adolescencia cuando las niñas empezaron a hacerse señoritas, empezaron a gustarle los artistas de cine y a hablar de los novios, ahí sí empezó el problema porque yo no podía platicar de nada. Me mantuve en el silencio absoluto, y ese silencio me llevó a sacarme malas calificaciones en la escuela porque me sentía mal y mi mamá me encerró en un cuarto durante muchos años, sólo iba a la escuela. Como permanecí gran parte de la vida encerrada en un cuarto, fue maravilloso porque entonces leí muchísimo. El estar encerrada me permitió ver el mundo de manera diferente. Como no veía televisión estaba desconectada del mundo, no tenía la educación que todas las niñas tenían a través de la tv y de salir con sus amiguitas a pasear, tenía la educación de estar encerrada leyendo... Eso me dio otra visión de la vida.... (Magda, bibliotecaria, 60 años).

Raquel, en cambio, asume su lesbianismo sin ningún problema:

Entre los cinco y los seis años lo asumí totalmente. Yo quería ser Jorge Negrete. Ser lo mejor, lo más fuerte, lo más capaz. Toda la primaria fui *marimacha*. Mis amigos nunca decían nada, querían que jugara *baseball*, con ellos. Todos querían estar conmigo y pues yo feliz, además yo era la reina... (Raquel, maestra, 67 años).

Por otra parte, Araceli, plantea que ella se dio cuenta que era lesbiana desde los seis años:

En la primaria, me enamoré de una compañerita de primer grado de primaria, y fuimos compañeras durante toda la primaria. Ella era una niña diferente a mí, era muy femenina pero a la vez muy defensora de sus derechos, era pleitista y muy celosa conmigo. Y yo por el contrario era muy pacífica, muy sojuzgada. Duramos toda la primaria juntas, nunca hubo un acercamiento como atracción sexual, era yo una criaturita y una se enamora platónicamente. También me enamoré de mi maestra de la primaria. Me gustaba muchísimo porque era muy alta, muy bonita y además muy inteligente. Para mí la cuestión de la inteligencia siempre fue muy importante. Me he enamorado de tres de mis maestras, dos en la primaria y una en la secundaria, así que desde siempre consideré que me gustaban las niñas y las mujeres (Araceli, doctora y psiquiatra, 65 años).

Jazmín, ofrece en su testimonio también una mirada similar a la de las otras entrevistadas:

En ese entonces no se sabía nada de la lesbiandad, no sabía que era lesbiana. Sentía cosas diferentes, pero no sabía qué, pero en mí adentro sabía que era diferente... En el kínder (...) había un niño güerito, muy bonito, que lo vestían de charrito, y yo lo veía, lo admiraba. Pero había una niña güerita, y por ella sentía otra cosa, en el kínder ¡eh! Se me quedó muy grabado y desde ahí yo entendí, nada más que no había la información de ahora y no dices nada. A tu mamá menos le vas a decir, ni a tus hermanos, pero yo no sabía, pero sí que lo sentía. (Jazmín, maestra de canto, guitarra y piano, 60 años).

Es interesante anotar cómo el deber ser era normativizado en lo social y lo familiar, de tal manera que desde la primera infancia y, principalmente, en la adolescencia, nuestras entrevistadas pudieron percibir que el ser diferentes, implicaba trato diferencial pero ligado a la discriminación. Comentarios como "pareces hombre" como algo negativo, censurado, han marcado profundamente produciendo sentimientos de rechazo, soledad, silencio, es decir que desde esta temprana edad, el clóset ha sido para muchas el espacio de preservación, en el mejor de los casos, algunas se cobijaron en la lectura como forma de evasión.

La soledad se hizo presente en algunas de ellas, como en el caso de Oliva, quien nos comenta su experiencia:

La viví sola y muy hermética. Lo que hice fue retirarme para evitar los novios, las preguntas, y todo eso. Preferí estar reclusa, cosa que me ayudó porque me dediqué a escuchar música, a leer mucho, a prepararme, y a escuchar a mis mayores. Entonces me daba miedo la vida, porque no es lo mismo que te digan: "pareces hombre", cosas así, no sé si hoy lo digan, pero... pero el insulto era constante, y yo pienso que todavía sigue, entonces si te da temor y vives sola y no encuentras... Nunca me cuestioné, como la gran mayoría: "soy la única sobre la faz de la tierra". A mí nunca me pasó eso porque leía mucho, te das cuenta de que no eres la única a través de la lectura. Después me encontré una amiga del Poli y leíamos mucho las dos, pero eso fue hasta la preparatoria (Olivia, abogada agraria, comerciante, economista, 61 años).

La adolescencia, etapa en la que de acuerdo a la psicología hegemónica la identidad femenina debiera estar perfectamente modelada de tal manera que la diferenciación genérica procesada en la infancia no debiera constituir un problema, fue para nuestras entrevistadas, un momento crítico debido a los señalamientos a la identidad genérica que marcaron la aceptación o el rechazo y en consecuencia acentuaron el aislamiento. Raquel comenta su experiencia al entrar a la secundaria:

Entrando a la secundaria me señalaron como *marimacha*, como *rara*, como *diferente*, Humberto y yo éramos uña y carne, y el otro era Manuel, y por su culpa se descubrió todo el pastel de que nosotros éramos raros y yo era muy *macha* y ellos eran muy *mujercitas*. (Raquel, 67 años).

Teresa, comenta el aislamiento que obtuvo por parte de sus amistades señala que la adolescencia la vivió de la siguiente forma:

Con ciertos problemas, sobretodo de aceptación de algunas amistades, más de mujeres... Algunas como que si me lo aceptaron, con otras hubo un poco el rechazo, decían: "no, con esta no me vuelvo a llevar". Sí hubo un aislamiento. (Tere, bióloga, 63 años).

Araceli expresa que en la secundaria fue objeto de burla entre sus compañeras:

En la secundaria empezaron unas niñas a molestar porque yo estaba enamorada de mi maestra de biología y le compraba flores cada quince, cada diez días, cada ocho, cuando tenía un poquito de dinero. Y una de ellas me empezó a decir que yo era "novio" de la maestra, y eso me indignaba muchísimo porque yo quería a mi maestra con admiración,

con respeto, con... con ese concepto de la mujer sabia y cercana a mí; además era biología, que a mí me llamaba muchísimo la atención porque yo quise ser médico como desde los cuatro años. Yo iba a ser doctora y señora de rentar casas (Araceli, 65 años).

Magda, a pesar de haber pasado gran parte de su infancia prácticamente encerrada, comparte una experiencia de la cual sólo ella y otra mujer fueron únicas testigos y participantes:

A los 14 años tuve mi primer acercamiento con una mujer, una compañera de la escuela, pero jamás hablamos de lesbianismo, de hecho teníamos una relación amorosa, no sexual porque no había como ni donde, porque siempre estaba su familia y mi familia presente; pero era una relación súper amorosa, extremadamente pasional, de lo más pasional que he tenido en mi vida. Pero no se hablaba, nunca se mencionó que era lesbiana. Entonces yo tampoco entendía lo que estaba pasando, también sabía que era algo raro... ella era mayor que yo, muy despierta, muy perspicaz, entendía más las cosas, pero yo no. Ella inició la relación conmigo porque yo no sabía ni siquiera como acercarme a una persona, tenía miedo de acercarme a todo el mundo, y ella empezó a estudiar leyes cuando yo estaba en la secundaria, entendía más cosas que yo (Magda, 60 años).

La niñez y la adolescencia de la mayoría de las mujeres entrevistadas fue de manera difícil, no sólo fue porque tuvieron que enfrentarse a ellas mismas con la concepción de sentirse diferentes, sino a un mundo que las percibía de la misma manera y estigmatizaba sus comportamientos, llevándolas así a vivir un estilo de hermetismo y aislamiento en su vida.

LOS AÑOS SESENTA Y SU PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Los años sesentas llegaron y con ellos un movimiento que marcó el siguiente cambio social entre los jóvenes de aquella época. El *Movimiento hippie* comenzó en la segunda mitad de esta década, se caracterizaba por ir en contra del materialismo existente, por rechazar las acciones de violencia tendientes a demostrar poder y autoritarismo, y por el daño que el hombre le provocaba al medio ambiente, etc.

La expresión artística no se hizo esperar, la psicodelia y la multiplicidad de colores, inspirados en las drogas alucinógenas imperaron en las artes plásticas y en la moda. La música fue otro de los factores fundamentales al cambio cultural, cantantes como Janis Joplin y bandas como Pink Floyd se escuchaban en la radio.

El *Movimiento Hippie* comenzó en los Estados Unidos de Norteamérica, de ahí se expandió a Europa y al resto del mundo. Surgió como reacción a los cambios culturales y sociales que había dejado la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam. La idea de la muerte innecesaria de los hombres en dichas luchas, bajo el pretexto de defender a su país, provocó una decepción generalizada que gradualmente se fue manifestando, los jóvenes veían cómo personas como ellos morían lejos de sus familias por pelear en nombre de otros. Protestas masivas y grupos pacifistas de jóvenes comenzaron a surgir demostrando que la violencia no era la única forma de solucionar los conflictos, sino que toda respuesta se podía encontrar basándose en un diálogo (Pernau, 1973).

Dentro del marco de esa época, los jóvenes comenzaron a revelarse en contra de lo convencional, de las actitudes burguesas que monopolizaban al mundo, e intentaban un acercamiento con la naturaleza y de la vida espiritual que equilibraría su vida.

Al *Movimiento Hippie* se sumó la llamada *Revolución Sexual*, la cual estaba acompañada de transformaciones en las conductas sociales tradicionalistas. La rebeldía en contra de las construcciones de género, que tenían una estricta división de roles y comportamientos en hombres y mujeres, fueron labrando camino a las nuevas visiones que los diferentes movimientos ponían ante los ojos del mundo. Así, los *hippies* abrieron vía a la homosexualidad y las interraciales bajo su estandarte de tolerancia y respeto (Madariaga, 1985).

Si bien la homosexualidad comenzaba a verse presente gracias a esta revolución, no dejaba de ser motivo de señalamiento y discriminación en diferentes sectores sociales.

BIBLIOTECA UACM

Algunas de las ideas representativas de este movimiento incluían el respeto a decidir sobre el cuerpo propio, por el amor libre sin ataduras legales, al desarrollo de una sexualidad libre y el respeto al amor entre personas del mismo sexo.

La inconformidad y la crítica *hippie* hacia una sociedad conservadora dieron como resultado las reuniones en comunas, formadas como organizaciones libres y sin jerarquías, totalmente contrarias a lo que se ejercía en la sociedad burguesa. Dichas reuniones empezaron a tener popularidad, sin embargo, la más importante fue el festival de *Woodstock* en 1969, el cual se realizó durante tres días con una audiencia de medio millón de jóvenes, ya que en el rock encontraban una forma para poder expresar los valores que los representaban: la tolerancia y el amor (Madariaga, 1985).

A pesar de haber desaparecido, el *Movimiento Hippie* significó un ideal de justicia social basado en la paz de la comunidad y la no violencia, y gracias a ellos se ha logrado el surgimiento de entidades cuya tendencia se basa en los mismos ideales que surgieron como reacción al caos de la sociedad de aquella época.

En Latinoamérica se dieron acontecimientos políticos, sociales y económicos influenciados por las ideologías que habían surgido alrededor del mundo, lo cual facilitó la creación y la organización de diferentes agrupaciones en movimientos que combatieron por su bienestar. Asimismo, se originaron luchas y cambios directamente relacionados en contra de los procesos absolutistas, principalmente militares, de distintas regiones. Por otro lado, la Revolución Cubana reafirmó el triunfo del comunismo en Latinoamérica, sobre el Imperialismo (capitalismo) mundial. (Pernau, 1973).

Es así como se dio paso a un pensamiento izquierdista y movimientos de liberación nacional y las diferentes guerrillas latinoamericanas que debatían las políticas imperialistas de Estados Unidos y los imperios en Latinoamérica. Los movimientos estudiantiles en esta época permitieron una nueva visión de los campos en las ciencias humanísticas y sociales; y el hipismo, la liberación sexual

y el feminismo, como expresiones políticas dieron lugar a los nuevos movimientos sociales.

En México, a final de la década de los sesenta se manifestó con el movimiento Jipiteca, con una composición demográfica muy diferente a la generación norteamericana. En nuestro país fue una moda, y la mayoría eran jóvenes de clase alta que adoptaban en parte la ideología *hippie*. A pesar de que el movimiento jipiteca era un grupo de gran magnitud, su trascendencia social y política no fue tan marcada.

El Festival de Rock y Ruedas de Avándaro en 1971 (“Woodstock mexicano”) fue el evento representativo.

Si bien no todas nuestras entrevistadas estuvieron inmersas en estos eventos, Magda comenta su experiencia dentro de una comuna hippie:

A los 20 años me fui de mi casa sin nada, no tenía donde vivir, no tenía dinero, no tenía que comer. Me llevé el uniforme puesto. Entonces me enfrenté al mundo de un fregadero... me enfrentaba a un mundo donde las mujeres estaban súper reprimidas, salían de sus casas de blanco, casadas o a meterse de monjas. A principio de los setenta, donde las mujeres casi no trabajaban fuera de casa, había una represión hacia las mujeres tremenda y así me enfrenté al mundo. Mis conocidas del Opus Dei me consiguieron trabajo en la biblioteca y empecé a estudiar filosofía cristiana. Mi formación era prácticamente fascista, de ultraderecha y me eduqué con los valores fascistas... Me enfrenté al mundo a los hombres, los hombres me empezaron a perseguir y me di cuenta que yo era mujer. Me empezaron a asediar mucho sexualmente, para mí fue una confrontación muy fuerte enfrentarme sola al mundo de los hombres, pero además era *hippie*. De la universidad del Opus Dei me fui a las comunas *hippies*, ahí todo mundo se acostaba con todo mundo menos yo, era la rara entre raros, jamás tuve relaciones pero tuve una presión sexual tremenda de pasarme noches enteras luchando para que no se me echaran encima, noches enteras de no dormir, con pantalones y cinturón bien amarrados y zapatos y chamarra, para que los hombres no me cogieran sexualmente. También conocí mucho mundo con los *hippies*, un mundo maravilloso porque conocí hippies que venían de todo el mundo y de Estados Unidos, y eso me permitió tener un panorama muy amplio (Magda, 60 años).

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

El movimiento estudiantil de 1968 es uno de los más representativos de nuestro país. Una de las características más importantes de este movimiento social es que no sólo estaba conformado por estudiantes de las dos universidades más importantes de México (UNAM y IPN), como su nombre lo dice, sino que en él también participaron profesores, intelectuales, obreros, profesionistas, etcétera.

Una de las principales características de este movimiento es la matanza del 2 de octubre del mismo año bajo un acto de represión del gobierno en contra de los estudiantes (en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco), en donde se llevaba a cabo una manifestación convocada por el Consejo Nacional de Huelga, organizador del movimiento.

Es importante mencionar algunos antecedentes que ocasionaron el surgimiento del movimiento estudiantil antes de lo acontecido en Tlatelolco, ya que esto permite entenderlo y conocerlo más a fondo.

El 22 de julio de 1968, en un altercado al finalizar un partido de fútbol americano entre la vocacional 2 del IPN y la preparatoria Isaac Ochoterena, intervino el grupo de granaderos deteniendo a varios estudiantes e irrumpió en las instalaciones de dicha vocacional. Posteriormente varias escuelas entraron en paro de labores entre el 26 y el 29 de julio, los granaderos y el ejército volvió a entrar en varias de ellas con violencia. El día 30 de ese mes, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, condenó públicamente los hechos y exigió la libertad de los presos políticos (estudiantes de la preparatoria 1) e izó la bandera mexicana a media asta y encabezó una marcha en avenida de los Insurgentes. (Moreno, 2008)

Por otro lado, el 26 de agosto en una marcha hacia el zócalo capitalino se insultó públicamente al presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz por primera vez y uno de los líderes se manifestó a quedarse con el fin de presionar hasta recibir una respuesta del gobierno. La madrugada del 28 del mismo mes, salieron de

Palacio Nacional tanques del ejército con la orden de dispersar a los manifestantes. (Clío, 2007)

El 13 de septiembre se llevó a cabo “La marcha del silencio”, en donde los manifestantes marcharon con pañuelos en la boca. El día 18 el ejército invadió Ciudad Universitaria de la UNAM y el 24 irrumpió el Casco de Santo Tomas, uno de los campus de IPN, retirándose hasta el 1 de octubre. (Clío, 2007)

Un día después de la retirada del ejército de los campus de la UNAM y del IPN, el 2 de octubre se reunieron miles de personas en la Plaza de las Tres Culturas, mientras el ejército vigilaba y miembros del Batallón Olimpia vestidos de civiles (con un pañuelo o guante blanco en la mano izquierda) se mezclaban entre los manifestantes hasta llegar al punto en donde se encontraban los oradores del movimiento y varios periodistas en el edificio “Chihuahua”.

Al finalizar el movimiento, siendo casi las seis de la tarde, un helicóptero sobrevoló la plaza en donde se dispararon bengalas como señal para que francotiradores del Batallón Olimpia abrieran fuego en contra de los manifestantes y militares que resguardaban el lugar con el fin de que estos pensaran que los estudiantes eran los agresores a lo cual, los militares respondieron, pero ante la confusión, los disparos fueron dirigidos ante los manifestantes en la Plaza (Aguayo, 2001).

En medio de caos, muchos de los manifestantes que lograron escapar pudieron esconderse en departamentos de los edificios cercanos, pero esto no detuvo al ejército que, actuando por cuenta propia, irrumpieron en cada uno de los departamentos de los edificios aledaños que conforman la Unidad de Tlatelolco para apresar a los manifestantes. (Aguayo, 2001).

Aún en la actualidad no se ha podido tener una cifra exacta de las personas asesinadas, heridas, desaparecidas y encarceladas y que, aunque en su momento sólo se reportaban 20 muertos, Elena Poniatowska publicó una entrevista de una

madre que buscó entre los cadáveres a su hijo y reveló que por lo menos había contado 65 cadáveres en un solo lugar (Poniatowska, 1971).

En nuestro país se aproximaba un evento mundial, y así, el 12 de octubre de 1968, Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México, inauguró los XIX Juegos Olímpicos, llamados en ese entonces “La Olimpiada de la Paz”, en donde un grupo de manifestantes hizo volar sobre el palco presidencial, un papalote de color negro en forma de paloma, acción que manifestaba el rechazo a la matanza del 2 de octubre.

La Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), solicitó a principios del año 2005 la aprehensión de 55 presuntos responsables de la matanza de Tlatelolco; en mayo del mismo año, la FEMOSPP afirmó que el ex presidente Luis Echeverría sería consignado ante un juez penal federal, de igual forma la fiscalía tenía como sospechosos al ex procurador general de la República, Julio Sánchez Vargas; al ex agente del Ministerio Público, Salvador del Toro Rosales; al entonces subdirector de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Luis de la Barrera Moreno; y al entonces comandante de un grupo de agentes, Miguel Nazar Haro (FEMOSPP, 2005).

Así, a finales del 2006, el juez José Mattar, del Segundo Tribunal Unitario en Materia Penal, dictaminó la detención a de Luis Echeverría en arresto domiciliario considerando su avanzada edad. Sin embargo unos meses después, un tribunal federal concedió un amparo que ordenaba levantar el arresto domiciliario exonerando a Echeverría al considerar que si bien hubo genocidio planeado y ejecutado, en este hecho no existían pruebas que lo incriminaran directamente como responsable de lo ocurrido. (FEMOSPP, 2005).

Esta cronología previa permite ubicar los acontecimientos importantes de este movimiento con el fin de conocer el contexto estudiantil y la participación, directa o indirecta, de las mujeres entrevistadas, tomando este movimiento como la puerta abierta que dio paso a los otros movimientos de liberación sexual.

En aquel momento en el que la situación ameritaba la participación de la sociedad, la contribución de cada persona fue crucial, y aunque el resultado fue trágico, todos y cada uno de ellos hicieron que el gobierno se diera cuenta de su inconformidad ante la situación del país.

Raquel comenta que laboralmente le afectó el inicio de la huelga:

Habia empezado a ser maestra en la preparatoria 2, cuando empezó la huelga, y los maestros que como yo acababan de empezar en el 68 se nos perdieron los papeles y no nos hicieron contratos sino hasta el siguiente año. Entonces mi antigüedad es del 69 y participé con los alumnos y con los maestros. (Raquel, 67 años).

Teresa, comenta la manera en que participó y la forma en que lo percibió:

Participé sobre todo para apoyar algunos compañeros que estaban como muy en la mira y ahí sí me jugué un poquito hasta el pellejo. Para mí fue impactante porque sentí mucha violencia, mucha represión por parte obviamente del gobierno y me tocó ver compañeros que desaparecieron, que los mataron o que los aniquilaron. (Tere, 63 años).

Araceli también comenta su experiencia:

Si estuve en el 68, fue una situación horrible pues estábamos en la facultad. A mi hermana le tocó en los edificios del Chihuahua que pensábamos que ya no iba a regresar, porque duró una matazón tremendísima. Fue una cosa espantosa, una angustia desesperante, pero afortunadamente no nos pasó, pero que sí es una marca muy fuerte. Yo fui activista y mi hermana también y anduvimos ahí, claro no fuimos de las activistas como Poniatowska o Rojo, andábamos en la masa (Araceli, 65 años).

Oliva, comenta como por casualidad no pudo llegar a Tlatelolco en aquel momento:

Mi intervención en el 68 fue vocear, ser activista, repartir volantes. Empezamos con estrategia a repartir volantes de arriba hacia abajo por si te agarraban. Nada más que un día estábamos en la prepa 2 y nos salieron judiciales hasta debajo de los carros, y un amigo nos echó un grito y todos salimos corriendo, eran unas corretizas que nos armaban

los policías, el ejército. No me tocó por fortuna cuando entraron a la preparatoria 2... y acabaron con todos. Estaba yo llegando a la casa, cuando estuvieron los tanques en el Zócalo... cuando la matanza de Tlatelolco, yo estaba con Lucía tragándome un café, porque su papá le dijo "o te compro ropa para todo el año o no te doy dinero", entonces fue a comprar ropa. Y fuimos al cine, le dije "vamos a echarnos un volado o vamos a la manifestación, o vamos a la marcha, o vemos la película esa de "historia de amor" entonces nos echamos un volado y ganó "historia de amor". Le dije: "vamos a tal función y salimos y ya los encontramos por ahí" y ¡córrele! Y encontramos piedras, zapatos y eso fue en la matanza del 10 de junio (Oliva, 61 años).

Andrea, secretaria, comenta que el miedo familiar limitaba su participación dentro del movimiento:

Pues mira, fue un momento muy difícil, porque la familia empezó a tener miedo de que te empezaras a involucrar con esos movimientos, porque hay chavos que no aparecieron. Entonces si era un tanto difícil meterte a un movimiento, ser activista, y te digo, la familia te lleva a otro camino que a veces tú no quieres, pero... que hasta te llegan a encerrar para que no salgas y no te pase nada porque en ese momento la situación estaba difícil. (Andrea, 61 años).

Jazmín, también comenta su experiencia ya que ella no podía asumir abiertamente su lesbianismo por su familia:

Pues no entré mucho en eso, era muy joven, realmente ahora es cuando estoy más enterada, no me di cuenta realmente de la magnitud del problema. En ese entonces estudiaba canto con un maestro particular, iba al centro donde estaba durísima la cosa. Todavía no había tenido relaciones sexuales de ninguna índole. Todavía vivía mi mamá, era hija de familia, muy protegida, ya ahora si estoy enterada de cómo fue y todo, si yo hubiera tenido la experiencia de ahora, ¡hasta le entro! (Jazmín, 60 años).

Magda comenta que su participación en el movimiento de forma indirecta:

No lo viví, porque estaba en la preparatoria, pero casualmente mi mejor amiga se hizo novia de uno del comité de huelga del 68. Él le presentó un amigo para que se hiciera novio mío, yo dije "que cosa tan horrible, que estupidez" (ríe). Eso me permitió conocer el movimiento del 68 muy de cerca, a través de él conocí todo el movimiento de la facultad de Arquitectura, de autogobierno, que fue muy interesante. Viví el movimiento del 68 de manera indirecta, si me impactó, fue un movimiento importante no solamente por la

matanza y la represión, sino porque se evidenciaron varias cosas: la complicidad del gobierno con los organismos internacionales, un gobierno anti pueblo, antipopular que perseguía a la izquierda que era ilegal. No se permitía la existencia de la izquierda, viví todo ese tiempo de una izquierda clandestina, una izquierda oculta, tuve relación con la gente del partido comunista, que era clandestina, con las células comunistas. Era muy interesante, imagínate hacer trabajo político clandestino, sin que se note; repartir propagandas, hacer periódicos, organizar huelgas, organizar movimientos, enfrentamientos con la policía, sacar compañeros de la cárcel, tener muertos políticos. Te estoy hablando de una experiencia muy rica, muy interesante. Después del 68 surgieron muchos grupos guerrilleros porque el gobierno cerró las puertas del diálogo, entonces ¿qué salida tenía?, la guerrilla. Fue muy interesante ver surgir a grupos radicales, grupos armados, ver como la juventud se comprometía no sólo de los problemas de México, nacionales, sino también se concientizaba de los problemas internacionales (Magda, 60 años).

Estos movimientos plantearon un camino a seguir en la vida de las lesbianas entrevistadas, ya que el luchar por el respeto hacia ellas como mujeres y como lesbianas les planteaba un futuro cercano de libertad y de conciencia hacia ellas y a sus semejantes, abriendo paso a otros movimientos de liberación sexual que reforzarían ese sentimiento de lucha para exigir sus derechos, los cuales se abordarán más adelante en este trabajo.

LOS AÑOS SETENTA Y LA JUVENTUD

Dentro del contexto latinoamericano se desarrollaban diferentes aspectos sociales y políticos que permitieron la continuidad de los cambios comenzados en la década anterior. El movimiento homosexual inicia en América Latina bajo la influencia de la revuelta de Stonewall, como ya se había mencionado.

El movimiento homosexual surgió al calor de los movimientos izquierdistas de la década de los setenta y buscaron junto a las demandas ligadas a las libertades sociales la democratización de la región latinoamericana.

La experiencia organizativa se inició en países como Argentina, Brasil, y Chile bajo unas dictaduras militares, mientras que en Nicaragua se emprendía un

proceso revolucionario y el resto de los países contaba con una democracia formal.

Por un lado, la dictadura militar era responsable de la persecución de homosexuales que, como en el caso de Argentina, se vieron obligados a abandonar la militancia e incluso su país. A pesar de que los homosexuales abrazaban los principios socialistas, no fue garantía de una existencia homosexual libre de prejuicios. "La Izquierda latinoamericana heredera de las posturas soviéticas estalinistas interpretó la homosexualidad como el producto de la decadencia del sector burgués de la sociedad y un resultado de la "perversión fascista", contribuyendo así, con la homofobia y estigmatización de los "diferentes". Por otro lado, la democracia formal tampoco aporta una visión favorable al problema. Ya que algunos países hoy en día todavía penalizan la homosexualidad, ya sea de manera legal o bajo los argumentos subjetivos de *la moral y las buenas costumbres* (Mogrovejo, 2000)²⁷

El "Grupo Nuestro Mundo", de Argentina fue el primer grupo homosexual del cual se tiene registro, en el año de 1969, bajo la dictadura militar del general Onganía. Después en el año de 1971, se formaron en "Frente de Liberación Homosexual (FLH)" en México y Argentina, ambos identificados con los principios socialistas.

La mayoría de los países latinoamericanos en la década de los setenta tuvieron un alto índice de desapariciones por razones políticas, la homosexualidad fue uno de los muchos motivos que envolvían dichas acciones, el sistema policíaco transgredía no sólo contra la libertad individual y de movilidad con detenciones, sino también con la amenaza de dañar la integridad de la vida privada de personas homosexuales al hacer pública su preferencia en los medios amarillistas ocasionando problemas familiares y laborales, por lo cual los

²⁷ En los últimos años Puerto Rico, Chile, Ecuador despenalizaron la homosexualidad, quedando todavía 11 países, la mayoría islas del Caribe: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago; además Guyana y Belice.

movimientos sociales reclamaban los derechos democráticos exigiendo el respeto a los derechos humanos.

Los activistas del movimiento homosexual plantearon sus derechos, cimentados desde la igualdad de los derechos con los heterosexuales, por lo cual, la aparición pública comienza con declaraciones en los medios de comunicación, con la producción y difusión de folletos, formando marchas públicas en donde se exponían sus demandas y el análisis de las discriminaciones de las cuales eran objeto (Mogrovejo, 2000).

En 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) decidió eliminar la homosexualidad del *Manual de Diagnostico de los Trastornos Mentales* (DSM), sin embargo, la Organización Mundial de la Salud esperó dos décadas más y es hasta 1990 cuando retira la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales.

La existencia de nuevos grupos de apoyo para la comunidad LGBT, la desestigmatización psiquiátrica, entre otras cosas, abrieron el panorama de nuestras entrevistadas; sin embargo, la etapa universitaria significó para algunas de ellas el ingreso al mundo de la política, de la reflexión, de los cuestionamientos y de la militancia. Se enfrentaban a retos como el dejar la casa paterna, al mismo tiempo, la aceptación más consciente y política de la identidad lésbica, sin dejar el miedo a la represión familiar, social y en consecuencia, un gran problema de soledad.

Raquel comparte su experiencia al tomar la decisión de independizarse y comenzar a trabajar:

Ya estaba muy consciente, entonces aprendí a comportarme, a aparentar... Creí que aparentaba pero creo que no, se me salía por todas partes, pero a la gente no le molestaba... Era una niña muy educada, de buenas maneras, de cierta clase social y siempre era la más aplicada, y si no era la más aplicada era la que más sabía y la que podía llevar a cabo una conversación. Entonces tenía la estimación de los maestros y además el abuelo. Mi papá quería que estudiara una carrera comercial, pero yo decía: "yo quiero ser maestra". Y me fui por mi cuenta a hacer el examen pero no pasé, fui a

buscar a una amiga de mi mamá, llegué a su casa y estaba cocinando, se quitó el delantal y dijo "ahorita vamos a la normal, vente". Llegamos, ella entró y dijo: "maestra fulanita, ella es la hija de Chayo y quiere ser maestra y no entró", "¿cómo? quiere ser maestra", "llame a la secretaria". Ese mismo día quedé inscrita (ríe con orgullo), tuve grupo, me hicieron el examen médico, me dieron los libros... y ahí, entrando así, pues tienes un respaldo... Entonces entendí que no era precisamente la más aplicada, ni la más bonita, ni la simpática, pero era alguien especial y claro fui líder. Todas querían ser mis amigas, lástima que las bonitas no, me llevó tres años hasta que la más bonita acabó siendo mi amiga y en la actualidad lo sigue siendo. Luego ahí empecé a trabajar, y también encontré a la más bonita y dije "esa tiene que estar conmigo". Ya soy adulta, ya trabajo, ya soy libre y claro que sí, y claro que cayó. Ya a los 20 años. En esa época les dije en mi casa "me voy"... Entonces si tuve problemas con mi papá, problemas de libertad, de querer estar en todas partes... En las casas de mis amigas me recibían muy bien, las mamás me idolatraban, mis amigas también, todas querían hacer la tarea conmigo, ese fue la cima de popularidad, y hasta la fecha (Raquel, 67 años).

Araceli comparte que en ese momento llegó a la universidad:

Yo tenía atracción por las chicas, sin embargo no era nada bien visto que uno estuviera muy junto a otras compañeras. Era más o menos tolerable que estudiáramos juntas, que fuéramos a la biblioteca, tuve ahí una amiguita más cercana sin llegar nunca a tener acercamiento físico (Araceli, 65 años).

Oliva, menciona que su actividad primordial fue en la política universitaria:

Pertenecí a la juventud comunista en México, ahí me dediqué más a la política, escribir en periódicos murales, pertenecíamos a la sociedad de alumnos, entonces no tenía tiempo de andar con novios. Estudie en la preparatoria 2, lo seis años con los mismos compañeros. Entonces también te vas dando cuenta, vas identificando gente gay y te vas acercando y empiezas a hacer la camaradería con ellos. (Oliva, 61 años).

Violeta, expone que por mucho tiempo no se identificaba como lesbiana:

Nunca, en los primeros 10 años, sino hasta los 23 decía: "no, yo no soy", y estaba dentro del ambiente. Yo no me admití hasta casi 10 años (después) que dije: "ya estoy aquí, pues ya que", y ya me quedé (Violeta, enfermera, 65 años).

Tere, más que miedo de asimilarse sintió desilusión:

Tal vez sí, miedo o... tal vez como... algo de rechazo de algunas personas, sobre todo en el trabajo o en algunos grupos sociales. No es que me dé miedo pero como que a veces me da un poco de tristeza o de desilusión del grupo social (Tere, 63 años).

Andrea acepta que sus sentimientos eran de miedo, desesperación, aislamiento y autorepresión:

Hubo determinados momentos que si me llegaba a poner así, como en la orilla de una banqueta y sentir que es el precipicio porque pues no es tan fácil que te acepte todo mundo, por eso también llevo cierta discreción. Discreción, sobre todo, por lo mismo que sí hay mucha gente que manifiesta abiertamente "si yo soy lesbiana" o "yo soy gay", pero eso ahorita lo podemos ver con los chavos que si son más abiertos y hasta eso hasta cierto punto. Pero a mi edad es ahorita muy difícil también que puedan aceptarme y yo poder entrar incluso a un lugar con gente de mi misma edad porque no todos podemos compaginar igual... En cierto momento sí me sentí reprimida por lo de la familia, no podía compartir con ellos mis sentimientos, mis vivencias, mi experiencia, que yo me estaba sintiendo mejor que nunca en ese momento, pero... después de esta primera relación que tuve ya mayor, fue como que se me empezaban a abrir las puertas un poquito, pues sí con las amistades, un poquito con la familia (Andrea, secretaria, 61 años).

Si bien la identidad lésbica es ahora clara para nuestras entrevistadas, fue un largo proceso de aceptación, en el cual algunas de ellas antes de aceptarse como lesbianas fueron heterosexuales vivieron relaciones con hombres, en algunos casos por miedo o incluso por no haber tenido clara la posibilidad de relacionarse sentimentalmente con otra mujer. Renata, vivió precisamente esto:

Me di cuenta a los 23 años, me llamó mucho la atención Laura. Ese fue mi motivo por el cual... fue ese impulso, yo la vi y sentí algo diferente, algo que no había sentido... Sí, hombres, yo tenía mi novio cuando me empezó a interesar Laura (Renata, técnica administradora en computadores, 60 años).

La presión familiar influye en la represión propia. Andrea recuerda que:

Para no salirme de las normas familiares y de los valores, la verdad fue también complicado porque llegué a tener una pareja hombre, llegué hasta el grado de casarme, porque era lo que pedía la familia. Yo no podía salirme de la normatividad de la familia, de lo que te pedían como mujer, porque te dicen: "a ver pues ¿para cuándo te casas?". Todo

ese rollo que te va pidiendo tanto tu familia como la sociedad, entonces ese fue un problema bastante obvio en la familia porque si me casé un poquito grande, pero fue como taparle el ojo al macho (Andrea, 61 años).

A Jazmín el haberse relacionado con hombres le ayudó a reafirmar su lesbianismo:

Si tuve que ver con hombres porque no estaba definida completamente, pero me di cuenta de que no es lo que me gusta (Jazmín, 60 años).

Por otro lado, al igual que en cualquier etapa de la vida, en este momento de juventud de las entrevistadas, la familia (si bien es un espacio de apoyo y afectividad, cuando se transgreden las reglas de lo que la sociedad ha determinado "normalidad"), puede convertirse en un espacio de hostilidad, de vigilancia, prohibiciones y hasta de persecución. La época que les tocó vivir a nuestras entrevistadas su salida del clóset, en principio con la familia, ha significado desafíos que implicaron la necesidad de límites y, en muchos casos, de rupturas. Jazmín comenta su experiencia:

Pues era mucho tabú, no podías decir las cosas abiertamente, inclusive supe que mis hermanos vieron un psicólogo y hablaron con él. Una de mis cuñadas me lo dijo y se hizo el escándalo, la homofobia. Respecto la familia de Ruth, que era mi compañera de trabajo en el teatro, uno de sus hermanos se dio cuenta y dio el grito en el cielo, pero más en mi familia, más homofobia. De todas maneras no lo puedo hablar, no me atrevo, no quiero, me molesta que no entiendan... (Jazmín, 60 años).

Violeta comenta que su hermana era testigo de los comentarios que se decían a sus espaldas:

Mmi hermana era enfermera como yo, como es media hermana los apellidos no coinciden, y le hablaban de mí y se sentía muy mal. Para ella fue muy traumático porque en la secundaria le hablaban (mal) de mí, en el trabajo, en la universidad como chisme: "oye fijate que Violeta es lesbiana". Entonces ella decía: "pues es mi hermana", "¿cómo que es tu hermana?". Ella si sufrió mucho, la veía llorar y todo, pero... no es que no me importara sino que yo andaba en mi onda, yo andaba acá en mi mundo (Violeta, 65 años).

Renata expone la reacción de su familia ante los comentarios de los vecinos en relación a ella:

En mi familia... se dio, envidia o coraje... preocupación, porque me prohibían mucho su amistad. Fue bastante fuerte porque mis papás son muy conservadores y no veían bien que yo tuviera una amistad tan fuerte con ella, porque empezaron las habladurías por parte de los vecinos y llegaron a oídos de mis papás. Entonces se pusieron frenéticos y fue muy duro porque me prohibían salir, ya no me querían dejar ir con Laura, para mí si fue algo muy duro por parte de mi familia. Ahora ya lo aceptan, y a la mejor no lo reconocen, ya no hay comentarios, y creo que lo toman mejor (Renata, 60 años).

El silencio ha sido parte de la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas, y en muchas situaciones han significado negación, desconocimiento, pues lo que no se menciona, no existe. Frente a la violencia que muchas lesbianas han experimentado, el silencio ha significado una forma de sobrevivencia.

Así lo refiere Laura:

En mi familia la aceptan porque suponen que es mi pareja, yo no se los he dicho abiertamente ni se los voy a decir, porque no siento que haya necesidad. A ella la adoran desde mi papá hasta mi hermana la más chica y con eso me es suficiente, me basta y me sobra. No creo que hubiera algún problema de decirlo abiertamente, pero siento que no tengo la necesidad de explicarles nada puesto que yo nunca he sido apegada a mi familia... Soy una persona completamente independiente, siempre lo he sido, entonces así como que darles cuenta de que: "oye, ella es mi pareja y vivimos juntas". Ellos de antemano lo saben. Si se llegara a dar el momento que lo tuviera que aceptar ante ellos lo aceptarían y punto, al que le pareciera bien y al que no también (Laura, ama de casa, 60 años).

La homofobia de la misma familia da como resultado el rechazo, por lo cual se asume el silencio como una forma de negación tanto familiar como personal. Así lo expresa Araceli en su testimonio:

Pues en sí, no se puede porque la familia era un matriarcado, porque nunca hubo padre, no era posible que uno dijera "a mí me gustan las mujeres". Si cuando tuve una tía que fue madre soltera, mi abuelita casi se infarta, no la aceptaba. Ya sabrás, cómo puedes tu decir: "que a mí me interesan las mujeres y voy a vivir con una mujer", pues jamás, nunca. Mi

madre se murió de 89 años y nunca de mis labios escuchó que yo era lesbiana, una vez a tal grado fue que me dijo: "yo te prefiero de prostituta que de lesbiana, y no se lo comenté, ¿para qué?, no tenía razón de ser. Mi vida ha sido de lucha muy fuerte contra todos. Mis otros hermanos no saben, aun cuando yo les he dicho que voy al grupo. No lo quieren ver, nadie te escucha (Araceli, 65 años).

Aún en la actualidad, las diferencias de opiniones en cuanto al lesbianismo dentro de una familia puede mermar la comunicación entre sus integrantes. Sin embargo, cuando se tiene presente la idea de una familia unida, la fortaleza que da esa unión pueden ayudar a una convivencia de respeto y a un posible entendimiento de aquello que ven como extraño o ajeno a ellos. Andrea comparte que:

La verdad todavía sigue estando sin poderse hablar. Reconozco que es todavía una familia muy conservadora, no acepta tan fácil la condición que tengo, aunque haya hablado con ellos, y pues todavía preguntan: "y ¿por qué te casaste entonces?" Y pues son las normas de la familia. Fue difícil que aceptaran, incluso todavía no lo aceptan, pero sigo en eso, que escuchen porque no van a entender nunca cómo es el tener la condición de lesbiana, de gustos diferentes, que no se contagia, que no es nada de lo que se decía en un principio, que no es una enfermedad mental. Entonces sí es un poco difícil estar platicando con la familia porque no entienden un porqué, pero finalmente, les digo, el cariño que tenemos en familia no cambia al contrario va creciendo pues vamos teniendo contacto con la familia y cada quién sus gustos y ya son formas diferentes de ver la vida (Andrea, 61 años).

Ante la pregunta de la reacción de la familia al aceptar abiertamente su lesbianismo, Rocío, contesta que:

En mi familia mi mamá es muy negativa, pero sobre todo las madres de mi generación, era algo nuevo y doloroso, pero el resto de mi familia muy bien, ya que soy una gente muy querida en mi familia porque siempre he sido la que está ahí para la tía, para la mamá, para ayudar, para apoyar. Entonces eso es importante para mí, que mi familia me quiera mucho y me valore mucho (Rocío, secretaria y escritora, 63 años).

En el ámbito laboral se espera que las mujeres actúen de manera obediente, femenina y complaciente con los hombres, si estos requisitos no se

presentan las situaciones discriminatorias son cotidianas, dirigidas de manera sutil o directa, creando una barrera de desconfianza y sospechosismo.

Para Araceli existe discriminación:

Si he tenido rechazos, discriminaciones, agresiones verbales, muchas. Por ejemplo, en el hospital en vez de decirme por mi nombre me lo masculinizaban, se armaban corrillos, cosa que siempre opté por no darles pauta a los chismes y cortar por lo sano, que ellos o ellas hablaran detrás de mí sin exponerme más allá de lo meramente laboral. Pero mi forma de vestir, mi forma de acercarme a las gentes era diferente, y afortunadamente hice mi labor dignamente, porque nunca tuve una reprimenda por faltas al trabajo. Yo llegaba a trabajar, hacía lo que tenía que hacer y adiós. Mi vida privada era mi vida privada. Pero aun así, me corrieron del hospital, aparte de eso no me invitaban a muchas fiestas, ni me interesaba tampoco, muchas veces por ser lesbiana era agredida más fuertemente porque "aguanta", "puede hacerlo", "es capaz", y los chismes nunca han dejado de surgir... Llegaba a hacer la especialidad y tuve la desgracia de encontrarme con una compañera de guardia de la residencia que le gustaba a uno de los compañeros de tercer año, y esta chica no le hacía caso, me echó muchos chismes, insidias y me sacaron del trabajo, me corrieron. No me dejaban terminar la residencia de la especialidad y entonces yo creo que por haber luchado desde mi más tierna infancia hasta toda mi vida, fui y me inscribí en otro hospital, que afortunadamente me acogieron. Y después de cerca de veinte años me dieron el título, porque me tuve que ir a pelear con todas las instancias de salubridad del hospital, de todo para que me lo dieran, pero pasaron veinte años, para lograrlo (Araceli, 65 años).

Para obtener la aceptación tanto en el mundo social como en el laboral, en muchos casos, han tenido que mediar las apariencias y las simulaciones por ambos lados, suposiciones de amistad o hablar de novio en masculino en vez de femenino, suponer que se es heterosexual, etcétera.

Renata comenta que le ha ayudado la prudencia por parte de sus compañeras de trabajo:

En mi trabajo fue algo muy normal porque nunca se comentó, incluso a Laura la aceptan muy bien, como parte de mi amistad. En mi trabajo se puede decir que algo también maravilloso que tengo, mis compañeras de trabajo siempre han sido muy unidas conmigo,

respetan hasta cierto límite. Ellas no se meten, aceptan muy bien a Laura. Ellas la ven como una amistad y hasta ahí se ha quedado (Renata, 60 años).

Respecto a este tema, Jazmín comenta que:

Pues sí tuve que ver con algunas personas del banco. Claro que tenías que aparentar porque tenías que ir bien arreglada, pintada, porque el banco te lo exige. No con todo el mundo lo platicaba. Mi jefe fue muy comprensivo, me encontré con personas comprensivas respecto a mi situación. En el banco sí había que disimular porque ¿cómo vas a decir que eres lesbiana? Inclusive en mi trabajo de ahora, yo tenía un grupo musical vocal en el gobierno, pues lo saben pero no lo comento porque siempre hay hombres que hay detrás de ti. En serio, no porque me las quiera dar, y prefiero ya no comentar y decir que tengo novio, tienes que hacerlo así porque son homofóbicos, a estas alturas... (Jazmín, maestra de canto, guitarra y piano, 60 años).

La discriminación ha marcado la vida de algunas de las mujeres entrevistadas sobre todo en el ámbito laboral y familiar. Existen casos en donde la discriminación se vivió de una manera trascendental, sin embargo eso no les impidió enfrentarla y, con base en experiencias, reforzar su personalidad, tanto como mujeres, como lesbianas.

EL DESPERTAR SEXUAL

La sexualidad es una parte natural de nuestra vida, es decir, el deseo sexual y la afectividad hacia otras personas es parte de nuestro día a día. La sexualidad forma un papel importante, ya que dentro del ambiente homosexual y, específicamente lésbico, cambia la finalidad reproductiva y las normas que estipula la sociedad, dándole un sentido personalizado. Las épocas, las culturas, algunos aspectos de la sociedad, van marcando los caminos a seguir, los estándares se limitan de diferentes maneras y por ello es interesante comprender la manera en que se relacionan sexualmente las mujeres entrevistadas.

Como ya se había mencionado anteriormente, existen muchos mitos dentro de la sexualidad en una edad adulta, es por ello que se plantea un apartado dentro de las entrevistas con el fin de conocer cómo era la sexualidad de las lesbianas

entrevistadas en el momento en que empezaban a ejercerla y del mismo modo como es en la actualidad al ser adultas mayores.

Violeta expresa los conceptos de sexualidad en su juventud:

Pues muy intensamente (ríe), sentía que si congeniaba sexualmente con alguien esa era la pareja que iba a tener. Entonces si sexualmente no congeniaba con alguien, ya no. Yo sentía que el sexo era la base. La primera persona con la que anduve era una señora ya grande y ella me enseñó... (Violeta, 65 años).

Al preguntarle a Raquel como vivía su sexualidad en su juventud contestó que:

Maravillosamente bien, porque no existía el SIDA, entonces andabas de cama en cama y de colchón en colchón; de hombre, mujer, burro y quimera, lo que cayera y en donde fuera. Fue algo natural... muy sencillo, muy fácil (Raquel, 67 años).

Ante la misma pregunta Rocío responde que:

De maravilla, la mera verdad. Sin ningún problema, tanto con hombres como con mujeres, con los dos. Tengo una amiga que dice: "es que Rocío no tiene problema de estacionamiento" (ríe). Es que ¿sabes qué creo?, que somos seres sexuales, entonces si de repente te encuentras un ser con el que congenias en lo social, hasta una atracción física, aunque tú no te lo confieses y resulta que es de tu mismo sexo (Rocío, 63 años).

Tere hace referencia a lo interesante que fue el descubrir la sexualidad con otra mujer:

Cuando empecé, era bien "zope", no sabía bien qué onda. Entonces más bien la calentura era la que estaba de por medio y que indicaba, pero el descubrir fue muy grato. Descubrí cómo podía disfrutar con una mujer y cómo podía, entre las dos, llegar a disfrutarnos, fue muy agradable... (Tere, 63 años).

Sin embargo, las ideas preconcebidas de una normatividad heterosexual pueden impedir un desarrollo favorable en la sexualidad con otra mujer. Andrea comenta que para ella fue difícil permitirse disfrutar su sexualidad:

Mira, por la época en la que estábamos pasando fue muy complicada. Si tenías relaciones era para tener hijos porque ya te habías casado. No podías tener relaciones prácticamente antes de que te casaras porque si no ya te estaban ahí degollando, hasta excomulgando. Pero como te digo, como yo me casé nada más para teparle el ojo al macho. Cuando empecé a salir con estas mujeres... la verdad es que no, nunca se dio, porque también yo sabía que me gustaban pero a veces se me complicaba un poco saber cómo tener una relación con ellas aparte de la personal. En lo sexual era muy complicado saber, pues sí, besos, caricias y eso, pero no, era muy difícil saber cómo llevar una relación con una mujer (Andrea, 61 años).

Jazmín comparte que:

Pues siento que la viví plenamente, aprendiendo. Ruth fue la que me enseñó, y con las que pasaba aprendía otras cosas (Jazmín, maestra 60 años).

LOS AÑOS OCHENTA Y EL COMIENZO DE LA MADUREZ

A modo de contextualizar un poco lo que sucedió en esta década se encuentra la muerte de uno de los íconos musicales que había marcado la vida de sus escuchas, John Lennon, quien hizo historia junto con el grupo de los Beatles, es asesinado por uno de sus admiradores.

Por otro lado, en 1981 se anuncia la creciente pandemia del SIDA, del cual sólo se sabía que su contagio era a través de transfusión sanguínea o de transmisión sexual, sin embargo, en las naciones occidentales, los prejuicios conservadores eran dirigidos hacia los homosexuales provocando una discriminación mayor (Crónicas del siglo XX, 1988).

En año de 1985, la ciudad de México sufre el mayor desastre natural en su historia, en terremoto en donde miles de personas afectadas, muertas y desaparecidas.

Con esta década se cierra el análisis cronológico ya que es el inicio de la adultez en las mujeres lesbianas entrevistadas en este trabajo. Para algunas de ellas asumirse como lesbianas o salir del clóset, ha significado un proceso largo o

la oportunidad ha llegado a la edad adulta, lo que ha significado transformar opciones identitarias y es hasta este momento en donde algunas de ellas se enfrentan a su lesbianismo.

De acuerdo con lo anterior, Rocío, quien había llevado una vida heterosexual, comenta como se dio cuenta que era bisexual:

Como a los veintitantos años, porque me besó una chava, me aterró, pero después dije "no". Yo era una persona que decía cuando era adolescente: "quiero vivirlo todo, quiero viajar por todo el mundo, quiero conocerlo todo, quiero atreverme a todo". Entonces cuando me besó una mujer, primero me dio miedo, pero después dije: "esto es parte de todo lo que estoy diciendo que quiero vivir de todo, esto es parte de todo". Ahí descubrí que podía también amar a las mujeres. Durante mucho tiempo seguí relacionándome con hombres y también con mujeres. No es que me gusten todos los hombres ni me gustan todas las mujeres, creo que en la vida hay encuentros y reencuentros de personas (Rocío, 63 años).

En otros casos el sentimiento de culpa es lo que lleva a ocultar los sentimientos hacia otras mujeres y es necesario buscar un apoyo que sea lo suficientemente sólido para cambiar la percepción de uno mismo, buscar una explicación lógica que quite la autocensura que en ocasiones domina la forma de pensar. Araceli comparte que la religión fue una carga en su vida al hacerla sentir culpable de sus sentimientos y preferencias:

Me marcó muchísimo llevar una vida de piedad, angelical, todo el ambiente de las monjas. Empecé a tener una pareja hasta la facultad. Ella era una monja y duramos trece años y ahí, en el convento, tuvimos la cercanía sexual. Pero era mucha culpa y las monjas decían que yo era una muy mala mujer por esos trece años de haber vivido en la cerrazón de la iglesia. Después, ella salió del convento y se casó. Entonces fue un golpe muy triste, un sentido de la vida porque no tenía yo mucho campo de acción ni de visión ante esta situación del lesbianismo. Dije: "no, pues esto no puede seguir así". Fui a Cuernavaca en donde estaba un gremio... sólo se podía perdonar ese pecado si uno se confesaba con un obispo o con un cardenal o directamente con el Papa, así de grave era la situación. Fui con Mon señor Méndez Arceo, como era de la teoría de la liberación, me explicó algo que en ese tiempo no se reconocía, que la homosexualidad y el lesbianismo no eran pecado, eran una forma de vida. Eso liberó algo de la sobrecarga religiosa y las culpas. Al término de

esos trece años hubo otra pareja que tuve en otro convento y también se salió, entonces imagínate, se reforzó más eso, que sacaba a todas las gentes de la iglesia (ríe)... (Araceli, 65 años).

Los espacios alternativos lésbicos enfocados para personas mayores son prácticamente inexistentes, esto ha llevado a esta generación de mujeres a mantener relaciones duraderas con sus parejas sin importar que tan destructivas puedan llegar a ser en algunos casos. El miedo a quedar solas o la difícil posibilidad de conseguir una nueva pareja pueden llegar a producir una relación de codependencia, afectando así la relación misma, la autoestima y la estabilidad emocional personal.

Araceli comparte su experiencia de tener una pareja desde hace ya muchos años:

Al término de la segunda relación con la monja esa, entonces yo ya era médica, trabajaba para la universidad, para salud pública, y para el seguro. Ahí me encontré a una mujer de la cual pues yo ya me había quitado atavismos, que hasta la fecha existe y está conmigo. Ya tenemos muchos años de estar en pareja. No vivimos juntas, sólo estuvimos dos o tres años viviendo en pareja. Yo vivo con mi hermana y esta ha sido como una vida de pareja. Al salir de todo ese martirio de la secundaria y de las culpas, y todo, ha sido una realización buena con ella. He tenido una vida de... no de castidad, pero he sido fiel a mi pareja; a todas mi parejas. He tenido una aventura entre una cosa y otra, pero relaciones muy fugaces (Araceli, 65 años).

Renata comenta como vivió el inicio de la relación que tiene en la actualidad:

¿De qué manera la viví? para mí fue algo tan normal... yo me enamoré tanto de ella y lo que pasara a mi alrededor no me importaba. Yo lo único que quería era estar con ella, con ella, con ella, con ella y lo demás no me importaba. (Renata, 60 años).

Jazmín por su parte, expresa que su última relación llegó a ser difícil y de codependencia por parte de las dos:

La última relación que tuve, que duró casi siete años, una relación muy difícil, tormentosa, de mucho interés de parte de la otra persona. Terminábamos, volvíamos, terminábamos, volvíamos, se creó una codependencia, y ya no fue nada agradable. Tuve otra persona antes con la que duré bastante tiempo, no viviendo en la misma casa, pero también por el estilo. Esas dos relaciones nunca fueron muy agradables, quizá yo adquirí dependencia de esas dos personas y por eso seguía yo ahí, entonces no fueron nada agradables (Jazmín, 60 años).

Como ya se ha mencionado, el miedo al rechazo puede obligar a estas mujeres a mantenerse en el clóset. Oliva ha procurado separar su vida privada de la vida pública, comentando su lesbianismo sólo a personas que ella considere que sea necesario que lo sepan:

¿Si me he aceptado en ser lesbiana? o ¿Si es una limitante? Nunca la he tenido y nunca la he utilizado como bandera... yo acababa de terminar con una pareja y me sentía muy mal... Mi amigo me dijo: "esta es tu vida pública y esta es tu vida privada (señalando con cada una de las manos las opciones), y en ambas tienes que estar arriba, nada de abajo, y verás que te funcionará. No la mezcles". Hoy en día no la mezclo, y me ha funcionado. A mí no me interesa que sepan que soy lesbiana (Oliva, 61 años).

La mayoría de las mujeres entrevistadas llevan una vida estable, viviendo con su pareja, viviendo solas, con un trabajo o alguna actividad que complemente su seguridad. Lo que ellas han logrado formar es el resultado de todo lo que han vivido, y no sólo ellas, lo que toda una generación luchó por cambiar.

Hoy en día han dejado los miedos y culpas atrás, su principal preocupación es tener una vida tranquila haciendo lo que les gusta, sin represiones propias y ajenas, porque ellas ya las han vivido y eso ya quedó fuera de sus prioridades.

SEXUALIDAD EN LA ACTUALIDAD

Como ya se ha mencionado anteriormente, es sólo un mito el que las personas adultas mayores dejen de tener una vida sexual activa. En este caso, la mayoría de las lesbianas adultas mayores entrevistadas no la han dejado de lado y siguen

llevando una vida sexual. A pesar de altibajos en la intensidad, estas mujeres no la han eliminado de sus actividades íntimas ejerciéndola en completa plenitud.

A pesar de los problemas físicos que se puedan presentar, esto no ha sido impedimento para desarrollarla, buscando la manera de seguir disfrutándola con plenitud, este es el caso de Araceli:

Nosotras estamos histerectomizadas. A mí la histerectomía no me afectó en nada, me hizo sentir plena, bien, muy a gusto. No tengo problemas más que un poco de disminución de la secreción, pero se remedia con lubricantes. No hay mayor problema. A mi pareja sí le afectó un poco más porque como tiene más estructurado el rol femenino por ser madre, creo que le afectó un poco más, pero tampoco hay una negación de una satisfacción sexual (Araceli, 65 años).

Violeta comparte como vive su sexualidad en la actualidad y el rol que en ella representa:

Normal, más tranquila pero normal. Sí, soy pasiva. En mi época se usaba eso, activa y pasiva. No me gustaría ser activa. (Violeta, 65 años).

Por su parte, Laura comenta que sexualmente:

Nunca me imaginé el potencial que tenía, y con ella lo descubrí, porque para las dos fue nuestra primera experiencia lésbica, juntas aprendimos, juntas empezamos a pensar por dónde. Nadie nos dijo nada ni lo investigamos en ningún lado... de mi parte no hubo miedo, quizá hubo miedo al no saber qué hacer con ella y cómo satisfacerla y todo, al principio. Pero una vez que le agarré el modo (hace cara de satisfacción)... ha habido una excelente comunicación, la cual se ha mantenido hasta el momento. En la actualidad, pues igual, libre, abierta, sin límites, satisfactoria en todos, plena, en una palabra plena (Laura, 60 años).

Al preguntarle a Rocío cómo vive su sexualidad en la actualidad, confiesa que:

Hace mucho que no la vivo (ríe), llevo como ocho años de no tener una relación, ni hacer el amor, ni nada... La última creo que estuvo bastante bien, y no tengo, no porque no se me

antoje, sino porque no he encontrado a la persona indicada con la que yo diga "ay me voy a tomar la molestia de iniciar una relación"... (Rocío, 63 años).

Del mismo modo, Tere responde que:

Pues mira, actualmente ya tengo rato de no ejercerla... mucho (ríe). No me gusta ser promiscua, entonces soy muy recatada en ese sentido, tengo una seudopareja con quien nos vemos y muchas veces nos quedamos fines de semana. Es agradable, no es así como muy intenso pero más o menos me place. (Tere, 63 años).

Araceli hace una comparación de la libertad que siente hoy en día y de lo censurado que era todo en décadas pasadas:

Hoy todo es libre, totalmente libre. No tengo ningún problema, puedo estar con mi pareja en donde yo quiera sin ningún problema. Cuando yo empecé a estudiar medicina fue cuando me empecé a enterar que había relaciones sexuales y que sólo eran de hombres y mujeres, no podía uno preguntar nada porque: "cállate", "eso no se dice", "eso es malo", "eso es pecado", "eso es nada más para tener hijos los hombres y las mujeres" (Araceli, 65 años).

Andrea expone como es su sexualidad con su pareja:

Para mi pareja y para mí es importante el sexo, pero no lo primordial. A nosotras nos gusta estar juntas, nos conocemos, nos empezamos a conocer más, pero ya para tener demasiadas relaciones sexuales nos la llevamos tranquila. Ya no estamos así tan jovencitas como para estar haciendo tanto desbarajuste pero ahí hacemos dos, tres cosillas (Andrea, secretaria, 61 años).

Oliva comenta que la sexualidad como tal no ha cambiado, sólo ha cambiado la forma en que ella la percibe:

Mira cuando eres joven, vives tu sexualidad con ese ímpetu y esa energía que te da la juventud. Conforme va pasando el tiempo a mí no se me ha perdido (ríe), no se nos ha perdido, pero ya la vives de otra manera, más tranquila, más mesurada, también por el tiempo que tienes. No soy infiel, no me gusta ser infiel, fui una vez infiel y me fue como la patada, porque me dolió muchísimo, entonces ahí queda (Oliva, 61 años).

Jazmín no cuenta en la actualidad con una pareja, pero no descarta el ejercer su sexualidad en el futuro con alguien:

En la actualidad pues no es una cosa así indispensable para mí (las relaciones sexuales). No tengo una persona, soy tranquila, no hay problema, tu sabes que uno es autosuficiente si en algún momento dado hay ganas o algo pues... pero no creo yo que yo me muera porque no tenga sexo, y sin embargo hay alguien que me atrae pues pienso que sí lo puedo hacer y que sí funcionaría (Jazmín, 60 años).

La sexualidad en la edad adulta de nuestras entrevistadas sigue presente, sin embargo, este ímpetu sexual parece haber disminuido con el tiempo hasta el punto incluso de sublimarlo. Si bien es cierto que la sexualidad ha cambiado junto a ellas, ésta se ve de manera diferente ante sus propios ojos, poniéndola como aquello que sigue en práctica, latente, pero no toma un papel relevante en su vida o en su relación de pareja.

Si bien, la mayoría de los testimonios anteriores refieren una sexualidad activa con sus parejas, sin embargo, el siguiente testimonio de Magda hace referencia al planteamiento del feminismo que cuestiona a la fidelidad como una institución de poder y de control social, en donde elimina la libertad de la otra persona. La monogamia nulifica la libertad de la pareja en función del amor. La promesa de fidelidad compromete las decisiones a futuro, en el cual no se tiene ningún control. Pero, a pesar de ello, la mayoría sigue conceptuando la fidelidad de la manera más conservadora, como valor social.

De acuerdo con lo anterior, Magda expone su postura ante la manera en que vive su sexualidad en la actualidad:

Actualmente, eventualmente tengo alguna relación con algunas compañeras porque siempre he creído en la poligamia, en el sentido de que una persona no te puede dar todo. Estoy en contra de la monogamia porque es una forma de propiedad privada, y porque como revolucionaria no puedo relacionarme con una sola compañera, porque expongo su vida, yo sé que estoy exponiendo su vida. Yo vivo también el onanismo, lo que es la masturbación cuando tengo la necesidad, no voy a buscar a un ser humano para usar su cuerpo. Si tengo necesidad sexual yo me satisfago, porque me parece verdaderamente

inadmisible que yo vaya con una gente y la use sexualmente para satisfacer mi sexualidad, que es lo que hacen los hombres (Magda, 60 años).

A pesar de que Magda expresa una crítica a la monogamia obligatoria, su concepción de la sexualidad es contradictorio al considerar “uso” al encuentro libre y consensuado de personas adultas.

De cualquier forma la sexualidad está presente en cada una de ellas, con la pareja como opción a futuro o inclusive con la autosatisfacción, por lo cual en la edad adulta sigue siendo una necesidad natural que no tiene motivos para excluirla de la vida.

DISCRIMINACIÓN

Conceptualizando el significado de discriminación como aquel aspecto el cual hace distinciones entre las personas de forma desfavorable a causa de prejuicios. Muchos son los pensamientos e ideas que pueden justificar de forma errónea la discriminación hacia alguien, sin embargo para la persona que discrimina son argumentos totalmente válidos.

La discriminación se presenta de diferentes formas, puede ser en el aspecto laboral, familiar, social, religioso, racial, etcétera, lo cual puede permear los derechos y las libertades básicas de los individuos dejando de lado el plano de la igualdad.

En el año 2003 se creó el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en México, siendo un órgano de Estado elaborado por la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación. Este Consejo es el encargado de promover políticas y medidas que contribuyan al desarrollo cultural y social, así como la inclusión social y el derecho a la igualdad.²⁸

²⁸ CONAPRED, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, [en línea], [20 de diciembre del 2011], disponible en: <http://www.conapred.org.mx/>

El CONAPRED es la encargada de recibir y resolver las quejas de actos discriminatorios ejercidos por particulares o por autoridades federales ejerciendo sus funciones. Del mismo modo, esta institución, desarrolla acciones que protegen a los ciudadanos de las distinciones o exclusiones de las cuales puedan ser objetos, como lo son por origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquiera otra, que invalide el reconocimiento de los derechos y la igualdad de oportunidades de las personas (Artículo 4º Ley Federal para Prevenir la Discriminación).²⁹

Es así como el CONAPRED es una institución encargada de garantizar que toda persona ejerza libre de discriminación todos los derechos y libertades que por ley nos corresponden.

De acuerdo a la temática de esta tesis, nos enfocaremos en las diferentes formas que se puede discriminar a las personas por su preferencia sexual, basándonos en las experiencias relatadas por nuestras entrevistadas con el fin de conocer sus experiencias vividas.

La homo, lesbo, bi y transfobia es la aversión obsesiva hacia las personas disidentes a la heterosexualidad obligatoria. Hoy en día la visión despectiva hacia dicho sector ha cambiado, sin embargo, nuestras entrevistadas tuvieron que enfrentarse en su momento a una sociedad que señalaba inquisidoramente al lesbianismo y que lo visualizaba como algo antinatural apoyando sus teorías en la religión, en enfermedades psiquiátricas y en lo que establecía como “normal” la misma sociedad.

Con referencia a esto, Andrea expone que:

Como yo veía que las conocidas que eran lesbianas les hacían el feo, les decían de cosas, pues yo dije: “hijole no quisiera pasar por esto”. Finalmente cuando ya te empiezas a abrir

²⁹ Íbidem.

un poquito empiezas a tener esa discriminación, por parte primero de tu familia, de algunos amigos, incluso cuando iba a la iglesia también decían ahí, que casi nos iban a excomulgar. Entonces era una cosa que me mordía las uñas porque: "¿para dónde me voy?". Era muy difícil por lo mismo de que quería yo sentir esa discriminación, pero al saber todo eso fácilmente te llega (Andrea, 61 años).

Al preguntarle a Renata si en algún momento había sufrido de discriminación respondió que:

Sí, por mi mamá, mis propios padres y mis hermanos y los vecinos. En mi trabajo no, pero con mi familia y mis vecinos, fueron comentarios muy fuertes. Pero no fueron limitantes para seguir mi relación, al contrario creo fue que nos hizo más fuerte la relación, mucho más fuerte, más unidas (Renata, 60 años).

Al responder la misma pregunta, Araceli relata:

Yo estuve en una escuela de monjas en la secundaria, que fue lo tremendo de lo tremendo, por las culpas y empecé a pensar: "¿por qué a mí no me atraen los chicos?", porque ahí ya llegaban algunos jóvenes por mis compañeritas y me daba cuenta que a mí los muchachos, no me gustaba cómo platicaban, cómo se comportaban, qué hacían. Me dedicaba simplemente a estudiar; sin embargo, en esa escuela que era de puras monjas y era pasionista, era puro sufrimiento, puro sacrificio, puro dios crucificado. Me aguanté todas esas agresiones porque tenía beca, pero todo era pecado, todo estaba mal, nada estaba aceptado por Dios, decían: "se deben de evitar las amigas particulares", porque las niñas que sentían gusto por estar con las puras niñas pues cometían pecados muy graves y esos pecados eran contra el Espíritu Santo, no se perdonaban con nada, se iba uno directito al infierno. Fue muy martirizante, vivía en ese ambiente con grandes culpas, tratando de hacer penitencias para que Dios me cambiara, nunca me cambió. Uno de los curas confesores me violó, sin haber una penetración, me violó porque era yo una niña, pero fue muy triste, muy doloroso, después las monjas se enteraron que había sucedido esto y decían que yo lo había provocado. Imaginate en una niña de secundaria, era tremendo, y sin poder decirle a mi mamá, a mis hermanas, que las monjas me martirizaban muchísimo. Fue un sufrimiento muy fuerte, ahí decían que solamente podía perdonar ese pecado tan tremendo el que uno se mantuviera virgen, casta, purísima (Araceli, 65 años).

Del mismo modo, Magda refiere que:

Constantemente, porque me veían rara, por todo, por cómo me vestía, porque jugaba fútbol, porque no tenía estampas de artistas de cine, me gustaba la ciencia, tenía fotografías de átomos, de física... Por primera vez me percaté de la cuestión lesbiana cuando mi hermana, un año menor que yo, me dijo: "mis amigas te rechazan por ser volteada". Eso me lo dijo como a los 13 años, nunca entendí que era volteada pero me sonó muy fuerte la palabra y entendí que era algo negativo. Entonces dije "yo soy algo negativo" (Magda, 60 años).

Todas somos objeto de discriminación por diferentes circunstancias, y las mujeres entrevistadas han tenido que manejar la discriminación a lo largo de su vida; sin embargo eso no las ha frenado al seguir viviendo. Si bien puede afectar en el sentido laboral y familiar, estos acontecimientos las convirtieron en sobrevivientes con una capacidad de resistencia mayor a las demás.

SALUD

El cuidado de la salud es fundamental y existen instituciones encargadas de atender este sector gracias a la filiación que por ley les corresponde a los trabajadores. Es inevitable recurrir a las instituciones médicas, sin embargo, esto representa enfrentarse a diferentes obstáculos para poder obtener una buena atención, ya que las instituciones en general tienen una perspectiva heterocentrada, es decir que asumen que todas las usuarias son heterosexuales.

La discriminación por la edad que se refleja en muchas de las actitudes de los médicos, se intensifica con el sexismo, ya que incluso en la actualidad, ante los estudios y conocimientos que se han desarrollado en este tema, aún se encuentra a médicos y personal de salud que piensan que las quejas y los problemas de salud de las mujeres, y sobre todo de las ancianas, son imaginarios o neuróticos, poniendo en riesgo la salud de su pacientes. Por otro lado, gran parte del personal médico institucional considera a la homosexualidad como una patología o anomalía y en consecuencia, el trato a dicho sector es discriminatorio.

Los trastornos físicos y emocionales de las mujeres en edad adulta por lo general se clasifican en dos grupos: síndrome posmenopáusico y senilidad (Boston Women's, 2000).

En América Latina, los servicios de salud hacen una clara diferencia entre los tratamientos de las mujeres y de los hombres. Por lo general, las mujeres son quienes utilizan los servicios de salud con mayor frecuencia en comparación con los hombres, sin embargo esto no es una ventaja, ni significa que cuiden más su salud, es más bien el resultado de diferentes factores como lo son su fisiología reproductiva, así como su alta morbilidad y su mayor longevidad.

Se ha llegado a pensar que las mujeres son más longevas que los hombres, y científicamente eso es cierto ya que estudios como el del profesor de la Universidad de California Michael R. Rose, uno de los principales estudiosos de la longevidad, han arrojado información que reafirma que las mujeres viven más porque los hombres son más vulnerables a todas las causas de muerte, incluyendo enfermedades cardiovasculares. Sin embargo, las mujeres son más propensas a muertes prematuras (en la madurez, no en la vejez) por los riesgos del parto y por su predisposición al cáncer cérvico uterino y de mama (Uribe, 2006).

Es importante mencionar que las diferentes enfermedades no afectan igual a mujeres y a hombres. Además, los datos que se tienen de las enfermedades proceden de estudios que utilizan a los hombres como prototipos de la población, ya que se tiende a considerarlo como género neutro. Los resultados obtenidos no siempre se pueden aplicar en mujeres, por lo que, muchos de los problemas de la mujer podrían ser evitados si se trataran de manera justa y particular.

No se puede tratar de la misma manera a los pacientes hombres que a las pacientes mujeres, incluso cuando acuden a consultas por un mismo problema de salud, ya que los riesgos y factores que provocan dicho problema no son los mismos en ambos casos. Así como no debemos encasillar los problemas de salud

de la mujer como resultado del embarazo, los anticonceptivos, la menopausia y la planificación familiar (Boston Women's, 2000).

Por otro lado, la vida sexual y reproductiva de la mujer aún está rodeada de prejuicios que rigen la sexualidad femenina. La homosexualidad femenina se ha convertido en un factor de riesgo de algunas enfermedades de origen ginecológico, debido al miedo o al recelo que implica una revisión de esta índole, ya que cuentan con un protocolo de preguntas basado en una perspectiva heterosexual, lo que niega e invisibiliza las prácticas homosexuales. Ante tales cuestionamientos no existe preparación alguna para afrontar que muchas mujeres comparten prácticas sexuales con otras mujeres, obteniendo con ello, un tratamiento deficiente para estos casos, por parte de las instituciones de salud.

El protocolo de preguntas ya establecido responde a una generalización de la sexualidad de las pacientes, por lo tanto, existe un desconocimiento de lo que podría suponerse como casos específicos al realizarse un examen de este tipo. Las mujeres mayores tienen cierta vergüenza al hablar de sexualidad en general con personas extrañas, si a esto se le suma la incomodidad de hablar de una homosexualidad ante los médicos, genera un alejamiento mayor ante la necesidad de chequeos de forma regular.

Ante la falta de interés de algunos ginecobstetras hacia las mujeres que han pasado la menopausia, la geriatría ha enfocado su interés en resolver dichas carencias y deficiencias médicas con la creación de clínicas geriátricas que cuenten con una atención especializada en la vejez.

Los problemas de la vejez, y el tratar de buscar la longevidad, no sólo es un asunto científico y social sino también económico, por lo que es preciso que los países reajusten sus regímenes de pensiones y edades de jubilación en aras de proporcionar un óptimo desarrollo social. De igual forma, la psicología juega un papel importante en la longevidad del individuo. En la medida en que un individuo se sienta feliz y realizado, seguirá con ganas de vivir, de lo contrario perderá su razón y su motivación hacia la vida. La sabiduría de la naturaleza nos ha

enseñado lo necesaria que es la renovación de generaciones. El ejemplo más común es el del árbol que pierde su follaje en otoño para obtener uno nuevo en primavera, pensando tanto en la renovación de generaciones como en tener la oportunidad de poder empezar a vivir aún en los tiempos de otoño.

Las mujeres entrevistadas comparten desde su condición lésbica los problemas de salud que tienen, los estudios que se realizan y sus opiniones en cuanto a los servicios médicos con los que cuentan, que en su mayoría son servicios públicos de salud.

Violeta comparte que:

(Me hago) el Papanicolaou cada año. No preguntan mi preferencia sexual, nada más dicen "¿tiene relaciones?" "no señorita". Soy hipertensa, la discapacidad que tengo (hace referencia a su problema en la pierna) e hipoacústica (Violeta, 65 años).

Al preguntarle sobre los padecimientos que tiene en su salud, Laura responde:

Hasta ahorita la única enfermedad que padezco es diabetes e hipertensión, pero estoy controlada. Eso sería lo que más me preocupa (Laura, 60 años).

Por su parte, Tere señala que:

Afortunadamente soy muy sana, pero suelo a veces enfermarme mucho del estómago y de vez en cuando de vías respiratorias (Tere, 63 años).

Araceli comenta que cuenta con buena salud a pesar de pequeñas dolencias:

Actualmente tengo algo de limitación a nivel articular de columna... tengo problemas de hace mucho tiempo que me ha aumentado la miopía, pero nada más allá, disminución mínima de la audición y creo que es todo, en general tengo buena salud (Araceli, 65 años).

Así mismo Oliva se preocupa por:

El colesterol, soy tragona de carne (ríe). Yo era una mujer muy delgada pero empecé a comer en las noches. Me preocupa que padezca osteoporosis, eso sí, tengo osteoporosis, pero lo controlo, tomo mi calcio (Oliva, 61 años).

Renata comparte que:

Yo padezco de la circulación y soy diabética. Los pies se me hinchan mucho, mis piernas, mi circulación, me molestan mucho porque se me llegan a hinchar tanto que a veces no puedo ni caminar... necesito estar o vendada o en absoluto reposo. Muy difícil (Renata, 60 años).

Sin duda la condición etaria de este grupo de mujeres entrevistadas, impacta en sus preocupaciones y cuidados. Las necesidades que surgen en la vejez están asociadas a rutinas relacionadas con su salud. Así lo narra Magda:

Mientras más vas teniendo edad necesitas muchísimo más el apoyo médico. Yo tengo que tomar hormonas diario, y son carísimas. Logre que el ISSSTE me las diera después de mandar papeles a todo el mundo y al director del ISSSTE; tengo que tomar una cosa que es para evitar la osteoporosis, diario (Magda, 60 años).

Raquel comenta su reciente operación:

Me acaban de operar de la catarata y entonces pues no me puedo agachar.... Tenemos servicio médico, y tengo servicios médicos mayores por ser maestra de carrera, pero nuestro médico es homeópata que nos conoce muy bien. Y desde que nos empezó a tratar desde hace como veinte años, me mando pastillitas, porque estoy neurótica (Raquel, 67 años).

Las mujeres lesbianas no están exentas de adquirir una enfermedad de transmisión sexual, sin embargo hay muy poca información con relación a este tema. La mayoría de los estudios para prevenir enfermedades de este tipo están enfocados a personas heterosexuales y a gays, pero muy pocos están dirigidos a la prevención en relaciones sexuales lésbicas, haciendo que este sector de la población tenga información errónea, limitada, o que se tome este tema como irrelevante dentro del colectivo.

Muchas mujeres lesbianas asumen que es imposible adquirir cierto tipo de enfermedades porque no tienen contacto sexual con hombres, y en la mayoría de los casos no se preocupan de hacerse revisiones médicas con el fin de prevenir o detectar enfermedades. Así lo refiere Raquel:

El Papanicolaou las mujeres se lo tienen que hacer por salud, pero ¿por qué?, ¿a qué viene el Papanicolaou? Es porque tienes una relación sexual con un hombre, hay penetración, porque hay un pene, hay embarazos, y hay esperma y hay trabajo de la vagina en situaciones raras y extrañas, para ellos. A nosotros no, no te imaginas oír las conversaciones que oyes, están lastimadas, tienen úlceras, desgarres internos, tienen inflamaciones, “pero ¿por qué?, ¿por qué te pasa eso?”, “es que mi marido”. Oye no, nosotras pero ni de chiste. Aun así con esa mujer que te puede pasar, en mujeres ni SIDA, ni papiloma, ni infecciones. Las mujeres, por lo menos se lavan las manos y las mujeres somos muy cuidadosas en general, entonces es muy difícil. (Raquel, 67 años).

Las mujeres entrevistadas tienen muy claro lo importante que es el estar saludable, procurando atender sus enfermedades de la manera correcta. En cuanto a estudios como el papanicolaou, la mayoría ha enfrentado la falta de un cuestionamiento específico por parte del sector salud y no han tenido mayor problema. La atención que reciben ha sido satisfactoria para ellas.

ADULTOS MAYORES

Es un hecho que las tendencias marcan el aumento de la población adulta mayor en un futuro no muy lejano y debido a que se ha logrado una apertura a temáticas de disidencia sexual, no sería raro encontrar, de manera visible, a un gran sector de lesbianas adultas mayores en nuestra sociedad futura.

Sin embargo, no hay que olvidar que uno de los problemas que se han presentado son los temas referentes a la *homofobia*, *lesbofobia* y *transfobia*, el cual sigue existiendo dentro de la sociedad, como lo menciona un informe presentado “por la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia, en el cual se detalla que en México se han registrado 798 asesinatos desde 1995 a marzo de 2013, contra personas de los grupos Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti,

Transgénero, Transexual e Intersexual (LGBTTTI), ocupando México el segundo lugar mundial en crímenes por homofobia por debajo de Brasil (Notimex, 2013) ³⁰

El caso particular de las lesbianas adultas mayores, manifiestan una problemática aún más grave debido a la forma en que tendrían que mostrarse, quizá, frente a una familia ya formada por ellas, por la manera en que se desenvuelven en una posible doble vida obligada por la discriminación y por la condición en que tienen que sobrellevar los métodos presentes en los temas de economía y salud, especialmente los ginecológicos.

Las mujeres lesbianas adultas mayores presentan una mayor carga de discriminación debido a los estereotipos mal formados que se presentan de la vejez, en donde, la actividad sexual está prácticamente ausente de sus vidas. Es una realidad, por ejemplo, que el sector salud carece de programas que prevean los problemas sexuales que se puedan presentar en una mujer mayor que tenga una preferencia sexual diferente a la mayoría de las mujeres que se presentan a consultas médicas. Del mismo modo, propio colectivo de la disidencia sexual, cuentan con programas de apoyo dirigidos principalmente a personas jóvenes y de mediana edad como máximo; ya que estos programas, aunque no rechazan a las y los adultos mayores, no cuentan con las condiciones para orientarlos en el momento en que se presentan.

Las diferencias dentro del mismo colectivo LGBT marcan limitantes con las personas mayores: la comunicación de forma indiferente entre una y otra generación, los lugares que se reservan el derecho de admisión y marcan un rango de edad en sus clientes hacen que los adultos mayores se sientan excluidos de un colectivo por el cual en su momento lucharon y apoyaron para conseguir las libertades de las cuales hoy gozan las personas jóvenes. Es decir que son objeto de discriminación dentro de un grupo que exige no ser discriminado.

³⁰ Notimex, *México, segundo lugar mundial en crímenes por homofobia: Oikos*, [en línea], 18 de mayo de 2013, [28 de septiembre de 2013], disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/edb9c93bd8928c14427dc1abc8486052>

Algunas de las entrevistadas señalan que estos actos discriminatorios ponen barreras en cuanto a una concientización de las necesidades de las primeras generaciones en la actualidad, como es el caso de Oliva quien expresa que:

Las generaciones de ahora no quieren juntarse con las generaciones de antes, incluso en los restaurantes, de cafés, en un antro de mujeres jóvenes no me dejan entrar, te marcan la edad. ¿No lo has visto en la guía de Lesbos?... en algunos dice que hasta tantos años... Y dice, reunión de mujeres jóvenes y después sale un apartado de mujeres mayores de treinta o de cuarenta años donde se pueden juntar, entre nosotras mismas existe ese rechazo, esa segregación, eres vieja, pobre o apestosa... (Oliva, 61 años).

Araceli comparte su experiencia al asistir a un grupo de apoyo para lesbianas:

En las "musas de metal" no me sentí bien porque es una gran diversidad de edades, los temas no son para comentarse. Las niñas de hoy en día lesbianas, son dispersas, son superficiales, no tienen ninguna preparación de solidez, sino es nada más pasar el tiempo, conocer una chica, acostarse con otra. Escándalos de ese tipo que para mí son intrascendentes (Araceli, 65 años).

Magda expresa la experiencia de activistas de los años setenta cuya exigencia política implicaba la militancia de tiempo completo y los cotos que implicó:

Antes, las homosexuales de edad tenían mucho poder, ahora no. Ahora es todo lo contrario, ahora las compañeras lesbianas de mi edad están en la más completa soledad, y abandono, si no tienes dinero o no eres muy guapa no la haces, aquí te jodes. Entonces como las feministas lesbianas no nos dedicamos a hacer dinero, entonces llegamos a una edad y nos dimos cuenta que no teníamos casa, que no teníamos carro, que no teníamos trabajo, ¿por qué? Porque nos dedicamos a la lucha social y eso nos pasó a todos los revolucionarios que venimos de los sesenta y setenta. Estamos en la más absoluta pobreza, soledad y abandono. Los revolucionarios no nos dedicamos a hacer dinero, la mayoría abandonamos la universidad, la carrera, ¿por qué? Porque considerábamos que estar en una universidad era ser pequeño burgués, entonces para no ser pequeño burgués abandonamos las carreras (Magda, 60 años).

Las entrevistadas oscilan entre los 60 y 67 años de edad, es decir, se encuentran en el rango de adultas mayores jóvenes (de 60 a 69 años), por lo que la forma en que ellas han percibido su proceso de envejecimiento no ha cambiado la forma de ver la vida. La naturaleza con la que ven el llegar a esa edad y las condiciones en cuestión de salud han ayudado a que su vida no sea alterada ni basada en llegar a la adultez mayor.

Raquel comenta que el llegar a una adultez mayor le benefició en su personalidad:

Después de los cincuenta, llegué a mi plenitud, porque el trato fue otro y mi personalidad cambió. Me volví más abierta y más segura de mí misma, ya les podía decir a mis alumnas "mi hijita, no cariño, a ver preciosa, que me dices encanto" porque ya tengo cincuenta años, ya soy una señora de respeto (Raquel, 67 años).

Laura comparte que el llegar a esta edad no ha significado mayor cambio en su vida:

Pues con mucha naturaleza. No puedo decir que tengo resignación porque no me siento de 60 años. Soy una mujer joven todavía de espíritu, en todos los aspectos, no como a veces te señalan. No me siento como una anciana porque yo me muevo como me movía antes, subo, bajo, hago todo lo que tengo que hacer como una persona mucho más joven... pues un orgullo, en primer lugar un orgullo porque estoy llegando entera, porque estoy llegando con una pareja a la que amo profundamente. Estoy plena, no llego con ninguna limitante, ni física, ni mental. Me siento muy saludable, me siento muy fuerte, me cuido mucho además (Laura, 60 años).

Por su parte, Magda hace referencia al budismo y la forma en que este le ha ayudado a ver la adultez mayor:

Mi caso es especial, en el sentido que yo tengo una formación espiritual en el budismo. No soy budista, pero mi formación es básicamente budista. Eso a mí me ha ayudado a ver la vida de otra manera y a vivirla de otra manera; primero: cero alcohol, cero drogas, cero fiestas, cero pachangas, ciertamente encerrada, y todas mis actividades son políticas, estar en la lucha sindical, obrera, campesina. Entonces yo no me siento sola o aislada, porque estoy en la lucha ahorita con los indígenas Triquis, estuve con la lucha zapatista, estoy con

la lucha contra los transgénicos, yo no me siento sola ni aislada a pesar de vivir sola completamente (Magda, 60 años).

La problemática que enfrentan las lesbianas adultas mayores es muy significativa y específica, al igual que una muñeca rusa, las necesidades que ellas presentan se encuentra escondida entre las necesidades que presentan los diferentes grupos a los que pertenecen a su vez.

Existen factores sociales que ponen obstáculos en los diferentes grupos minoritarios, los cuales se van haciendo cada vez más restrictivos para sus participantes. Un ejemplo de esto, sería para aquellas personas que han dejado de ser laboral y económicamente activos. Violeta hace referencia a esto:

Tengo 65 y nunca representé mi edad. A pesar de que sufrí mucho cuando el terremoto, lo empecé a sentir cuando empezaron los bancos a negarme los créditos grandes que yo hacía cuando no tenía yo esta edad ahora, ya no me los hacen... Yo creo que es cuando más se aleja la familia porque sienten que como ya estas viejita te vas a ir a arrimar con ellos (Violeta, 65 años).

Las oportunidades laborales, si en general son escasas, para las adultas mayores son cada vez más difíciles, el mercado laboral se encuentra en un constante cambio y las nuevas generaciones que se presentan y van supliendo a las generaciones pasadas. Tere expone en relación a esto que:

A veces siento que no hay las mismas oportunidades para la gente como yo. Si llegas a pedir un empleo, alguna oportunidad en ese sentido como que se bloquea... no me ha tocado a mí, pero lo veo en forma general (Tere, 63 años).

De la misma forma Araceli responde que:

Esa situación de la edad como cronología ha sido progresiva y paulatina, es una sensación de la sociedad que ve: "no, ya no hay trabajo para ti", "ya no hay aceptación para ti", "ya estas vieja", "ya vas a empezar con los achaques". Tantas inconveniencias que nos ha dejado la sociedad que calan en algún momento dado, no es tan fácil asumir que vamos hacia otro tipo de vida, pero no he permitido que esto me avasalle (Araceli, 65 años).

Principalmente encontramos que el problema de comunicación entre diferentes generaciones ha excluido de alguna manera a los adultos mayores. Las lesbianas entrevistadas expresan que este contraste principalmente es caracterizada por la indiferencia hacia su existencia, pues la mayoría de los grupos y lugares de esparcimiento están dirigidos a los jóvenes.

Otro factor importante es el que las mujeres entrevistadas tienen un aspecto en común: son mujeres que tienen un completo uso de todas sus capacidades físicas y mentales, por lo cual, el haber llegado a los sesenta años no significó mayor problema para ellas y lo han visto como un cambio natural. Sin embargo, en el ámbito laboral y económico se ve mermado su desarrollo al no poder continuar ejerciendo en alguna institución o el poder conseguir otro empleo, obligándolas a ejercer la práctica privada, los negocios propios o el apoyo económico de los familiares.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ELLAS

LA AUSENCIA EN EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

Como ya se había mencionado, el movimiento homosexual, desde diversas estrategias ha trabajado por conseguir una nueva visión de lo que significaba ser homosexual.

Sin embargo, la participación de las lesbianas entrevistadas en dicho movimiento fue casi nula, su participación fue tangencial y en algunos casos la postura política fue opuesta a la denominación gay u homosexual. Raquel comparte que su participación fue, hasta cierto punto, una presencia en silencio:

Me impactó, era una cosa normal, que estaba ahí en medio del remolino sin estar, Juan Jacobo Hernández es el fundador del primer grupo junto con Nancy Cárdenas, entonces estaba Juan Jacobo y estaba yo atrás, calladita, y yo decía: "no me mencionen, no digan nada, yo aquí no sé nada", y me cuidaron muy bien. Entonces nunca fui a la televisión, ni entrevistas, no hice declaraciones... estaba ahí de música y acompañamiento, nada más,

no estuve en el lugar apropiado, no con las mujeres, ni con las lesbianas, sino con los hombres (Raquel, 67 años).

Para Magda, el movimiento homosexual es muy diferente a su postura como lesbiana, por lo cual no tuvo participación en él:

Hay que aclarar algo, no vamos a mezclar dos cosas diferentes. El movimiento homosexual y el movimiento de lesbianas son cosas muy diferentes entre sí. Yo no te voy a hablar del movimiento homosexual nada, ni quiero que lo mezcles, yo te voy a hablar únicamente del movimiento de lesbianas que es el que yo fundé. Del movimiento homosexual que las homosexuales te hablen de él, pero que tampoco ellas hablen del movimiento lésbico porque ellas no lo conocen. La diferencia entre las gays y las lesbianas son dos mundos diferentes, cómo actuamos, qué hacemos. Las estrategias de lucha que vivimos, somos dos mundos, dos universos que no tienen nada que ver el uno con el otro. Yo me niego a que me digan gay, yo jamás me he dicho gay. Es más, me da un susto que me digan gay, porque decirme: gay, es decirme: "es una pinche derechista enajenada mental, institucional, prosistema, blanca, con tarjetas de crédito, que te gusta viajar y que te gusta vivir bien" y ¿sabes qué? todo eso lo vomito. Eso no soy yo y eso es ser gay (Magda, 60 años).

Tanto el movimiento lésbico como el homosexual aportaron en las transformaciones de las concepciones en torno a la sexualidad y la situación de dicho sector, sin embargo, el movimiento lésbico producto de su práctica, ha procurado un activismo autónomo y en tanto posiciones políticas más cuestionadoras que el movimiento homosexual en su relación con el sistema político heteronormativo y patriarcal.

ANTES DE CONOCER EL MOVIMIENTO FEMINISTA, YA ERA FEMINISTA

El feminismo llegó a romper paradigmas de los papeles de género, y con ello la creación de nuevas visiones de la mujer y sus derechos. Hecho que tuvo relevancias significativas dentro de la sociedad femenina.

Para algunas lesbianas feministas, la lucha feminista englobaba ya la lucha lésbica, por lo que hicieron su activismo en el feminismo exclusivamente, como es el caso de Rocío:

Yo lo único que oía de las feministas era que eran una bola de lesbianas, quema brasieres, etcétera. Yo no conocía a ninguna feminista, estaban lejísimos de mi vida, pero cuando yo me quedé sin trabajo en esos meses de julio a noviembre, que se fundó "Proceso", yo hice varios trabajos para sobrevivir y uno de esos es que me mandaron a cubrir como periodista un congreso feminista de Latinoamérica y el Caribe que fue en 1977... En ese instante yo me dije a mi misma "soy feminista", y en efecto, muchos de los principios, de los conceptos, yo ya los vivía, ya los aplicaba en mi vida, pero claro tenía susto porque nadie salía libre de las feministas entonces. Ahí tuve mi primera reunión feminista, y en ese mismo congreso se me acercó Yan María. Estaba formando Oikabeth, un grupo lésbico, y yo en ese momento claramente supe que a mí no me interesaba en ese entonces entrar a un grupo de lesbianas... Mi orientación sexual o mi preferencia sexual es una habitación más de una inmensa mansión que soy yo, el ser feminista incluía para mí muchas cosas, incluyendo el ser lesbiana (Rocío, 63 años).

Las relaciones amorosas han funcionado también para invitar a activar:

Pues creo que en ese movimiento del feminismo. La pareja con la que yo estaba sí se metió un poco más y ella fue la que me involucró y hasta me presentó con gente que defendió los derechos de la mujer en cuestión de preferencia sexual y eso me agrado, me fortaleció mucho en ideas y estilo de vida (Tere, 63 años).

En el caso de Magda, tuvo la oportunidad de conocer un feminismo diferente en Europa:

Me tuve que ir a Europa. Llegando a Inglaterra, conocí al feminismo, ya lo había conocido en México. En el 75 ya había conocido a feministas, pero las rechazaba por calificarlas de pequeño burguesas, reformistas, no revolucionarias. Cuando llegué a Inglaterra conocí al feminismo socialista, particularmente a las escritoras Selma James y María Rosa Dalla Costa que escribieron el libro "las mujeres y la subversión en la comunidad", estuve trabajando con el grupo de Selma James, fue maravilloso (Magda, 60 años).

Por su parte, las demás entrevistadas afirmaron no haber participado en el movimiento, aunque estaban contentas con los logros que se han conseguido. Sin embargo, en el caso de Raquel expuso no haber participado ya que calificaba de "sosas" a las mujeres feministas y lo que proponían.

Aun cuando algunas no fueron militantes activas del movimiento feminista o lésbico, vivieron la influencia del mismo, lo que repercutió en muchas de sus concepciones y transformaciones en su vida cotidiana, lo que en consecuencia funciona como las movilizaciones y formas diferentes de activar propias de un gran movimiento donde los activistas actúan desde distintos espacios, aún sin conocerse, lo cual provoca transformaciones en lo social.

LA PRÁCTICA FEMINISTA: EL MOVIMIENTO LÉSBICO

Si bien el feminismo es una propuesta ética-filosófica que cuestiona las estructuras de poder de una sociedad basada en la opresión de un grupo social, las mujeres, el lesbianismo hizo aportes fundamentales en el análisis de la heterosexualidad como sistema político obligatorio y por tanto opresivo.

Algunas lesbianas activaron desde el feminismo, otras desde la exclusividad lésbica, también lo hubieron desde el activismo mixto con los homosexuales.

El activismo, principalmente para las lesbianas, funcionó como espacios sociales donde conocían a otras iguales.

Pertenecía al grupo *Lambda*, fui de las fundadoras. Fui de las que traían a las chicas a estudiar, hacíamos talleres. Yo compré un aparato de películas que en esa época era de 8 mm., para que tuviéramos actividades toda la semana. El jueves teníamos taller para dialogar sobre alguna película, había un día para libros, etc. Hacíamos marchas, de las primeras marchas que se hicieron en junio. Ahí *Lambda* estuvo presente, y era *Lambda* internacional, había intercambio de chicas del extranjero aquí y de aquí para allá (Violeta, 65 años).

Andrea refiere que:

... a raíz de que ya empecé a andar con mi actual pareja, cuando nos empezamos a conocer, empezamos a platicar de los movimientos y nos empezamos a involucrar. Hay veces que al principio decía: "¿qué hago aquí?", pero empecé a conocer gente, entonces

dije "ah pues va, nos involucramos. Conocemos"; entonces si estuvimos más abiertas en ese aspecto (Andrea, 61 años).

Jazmín afirma que ha adquirido más seguridad en ella desde que comenzó a involucrarse más con el movimiento:

Mira, yo nunca había ido a marchas y fui a dos, y me di cuenta de cómo es y me abrí más. Nunca iba a las marchas "ay no me vayan a ver". Pero ya fui y estoy más abierta. Asistía a un grupo que se llama COACHEO, se trata de la diversidad sexual en general y de inclusive adicciones, me pareció muy buen curso (Jazmín, 60 años).

En la perspectiva de Magda el movimiento lésbico es totalmente independiente al movimiento homosexual, enfatizando la relación entre feminismo y lesbianismo:

En Inglaterra, la organización de Selma James, de feministas marxistas, tenían un área de lesbianas. Ahí estaba con ellas, eran lesbianas feministas socialistas, entonces estaba fascinada porque encontraba la unión de lo que yo buscaba toda la vida. Llegué a México, me incorporé a la Coalición Nacional de Mujeres, es la primer coalición nacional de mujeres que hubo en México que se fundó en 1976, y ahí fundé el primer grupo de lesbianas: "Lesbos" en 1977... Yo no vengo del movimiento homosexual, no tengo ningún contacto con el movimiento homosexual. Toda mi relación fue con el movimiento feminista, movimiento izquierda, movimiento revolucionario. Para mí el feminismo es la teoría y el lesbianismo es la práctica. No te puedo hablar de feminismo si no te hablo de lesbianismo, no te puedo hablar de lesbianismo sino te hablo de feminismo. Nosotras no venimos del movimiento homosexual. No tenemos nada que ver con el movimiento homosexual. Partimos del movimiento feminista, estamos con el movimiento feminista y pertenecemos al movimiento feminista. No pertenecemos al movimiento homosexual, haz de cuenta que estás hablando del agua y el aceite. Allá los homosexuales hacen sus cosas, hacen y deshacen, y acá nosotras hacemos y deshacemos con las feministas. Es falso que se diga que el movimiento de lesbianas viene del movimiento homosexual (Magda, 60 años).

Pese a dicha perspectiva, hubo algunas entrevistadas que activaron junto con los homosexuales e incluso homosexuales que identifican en el discurso feminista un sustento a su lucha por la transformación de la sexualidad.

Lo cierto es que en conjunto o por separado, los tres movimientos sociales han aportado a la transformación de la sociedad mexicana, logrando una intersección de posturas, prácticas y estrategias.

¿QUÉ LES APORTARON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Un movimiento social es la agrupación no formal de individuos u organizaciones dedicadas a cuestiones socio-políticas que tienen como finalidad el cambio social.

Los años setenta y ochenta fueron décadas de mucha efervescencia política que dieron lugar al surgimiento de diversas movilizaciones sociales tales como el movimiento urbano, movimiento estudiantil, movimiento feminista, movimiento lésbico homosexual, entre otros, la juventud sobre todo, se comprometió con las transformaciones sociales por justicia social, asumiendo que lo personal es político y lo privado también es parte de lo público, tal como lo planteaba el feminismo.

El movimiento feminista, uno de los movimientos sociales que más cuestionó los tabúes sexuales y las relaciones de poder entre los géneros. Aportó al fortalecimiento de la confianza de nuestras entrevistadas; y, si bien, no todas participaron directamente de sus movilizaciones, al identificarse con sus postulados les permitió una visión diferente de ellas mismas y les ayudó en la interacción con otras mujeres. Con respecto a esto, Andrea comenta que:

Fijate que sí, los movimientos sociales me ayudaron a abrirme más en este aspecto porque me sentía reprimida, por la familia, por algunos compañeros de trabajo. Pero fue algo que dije "finalmente soy yo, no tengo porque esconder lo que soy, como soy, lo que me gusta, lo que hago o dejo de hacer", no tiene por qué estar saliendo toda mi vida. Expresarme con más libertad, eso es lo que he tratado (Andrea, 61 años).

Al preguntarle a Raquel ¿qué es lo que le habían aportado los movimientos sociales?, ella responde que:

Sí, me dieron mucha seguridad en mí misma, cierta superioridad de esas que te la guardas y no dices nada (Raquel, 67 años).

Ante la misma pregunta Magda expone la importancia del feminismo en ella:

El feminismo para mí, por supuesto, que fue fundamental para asumirme como lesbiana y no solamente para aceptarme a mí misma como lesbiana y saber que yo no era una enferma sexual, sino también para organizarnos como fuerza política. Eso es importantísimo, pero ¿qué me dio el feminismo? Me dio la visión para decir: "nosotras como grupo social nos podemos organizar como una fuerza política", y eso es lo que hice. Llegando a México después de la experiencia de Inglaterra (de estar con las lesbianas feministas socialistas de Inglaterra) organicé el primer grupo de lesbianas feministas mexicanas que se llamó "Lesbos" (Magda, 60 años).

Para algunas como Rocío reconocen la importancia de dichos movimientos en la concientización de lo personal como político aunque afirma que cuando aparecieron, ella ya tenía conciencia. Hace incluso crítica a algunas de las estrategias de ciertos sectores como los trans:

Para ese entonces yo estaba súper asumida. Admiro mucho a esas mujeres, las sigo admirando, la lucha que han hecho merece el más grande de mis respetos, y a mí me gustaba que hubiera esos grupos. Me gustaba que hubiera esas marchas, me chocaba que se encueraran en las marchas, siento que una cosa no tiene nada que ver con la otra y siento que rayan el movimiento toda la lucha que hacen por un lado la echan a la basura por el otro. No soy ninguna moralista, pero esos movimientos a mí no me ayudaron en nada porque yo ya estaba ayudada, ya estaba asumida, pero para mí son importantísimos, que bueno, que sigan existiendo (Rocío, 63 años).

Si bien algunas lesbianas no participaron directamente en los movimientos, estos influyeron positivamente en ellas, sobre todo para aceptarse como tales, quitarse la carga de culpa y salir adelante como mujeres más productivas, seguramente también porque la vida lésbica les posibilitaba escapar del rol de mujer sumisa, de reproductora biológica y social. Araceli recuerda que:

Era tan restrictivo que no podía uno decir "me estoy orientando para esto" (al lesbianismo). A mí lo que realmente me hizo decir "voy a hacer lo que yo quiera, lo que yo necesite si no es en perjuicio de nadie", en cuestiones meramente éticas. Actualmente veo que ha cambiado muchísimo en comparación a lo que te estoy platicando de mi infancia, de mi juventud, no era posible, bajo ninguna circunstancia. Ahora soy una profesionista completa, hecha y derecha, con especialidad, con otra serie de preparaciones y la vida misma, con mi éxito actual, que tengo mis satisfactores por toda mi labor profesional cumplida, por la orientación que les he dado a mis alumnas, a las enfermeras, a los enfermeros, a los mismos estudiantes con mi labor cotidiana. Tal vez no sea un movimiento como el de Yan, que tiene que luchar a brazo partido, yo he luchado de otro tipo, son unas luchas muy diferentes, pero que afortunadamente veo que ha tenido repercusión en la vida de las jóvenes, cosa que me encanta definitivamente, que ya no tengan tanto sufrimiento de salir (del clóset), de verse, de compartir sitios de esparcimiento o de compartir conferencias, cursos, diplomados, todo eso. Entonces la situación es completamente diferente y yo creo que he sido pionera en todo eso a pesar de no haber andado en ningún movimiento ni tener acceso a nada. (Araceli, 65 años).

Para las lesbianas adultas mayores entrevistadas, los movimientos sociales aquí mencionados son de vital importancia dentro de la sociedad, son los que marcan la diferencia entre una vida de señalamientos y una vida de libertades, y placer.

La mayoría de ellas coinciden en que la seguridad que les infundó los movimientos sociales fue de vital importancia, ya que les permitió concederse a ellas mismas la oportunidad de conocerse mejor, relacionarse más abiertamente con otras personas, informarse de las oportunidades que el colectivo ofrece y hacer ciertas formas de comunidad, de solidaridad, de transformaciones y también de las necesidades de las cuales carece, etcétera.

Cada una tuvo una participación importante, como activistas, como espectadoras, como difusoras, etcétera, y hoy en día merecen exigir lo que por derecho les corresponde, un lugar no sólo dentro del movimiento de disidencia sexual, sino fundamentalmente un lugar digno dentro de la sociedad. Sin embargo, no han encontrado un lugar que les permita interactuar con personas de su misma edad, ya que la mayoría de los espacios limitan el rango de edad de las personas

a las cuales están dirigidos sus servicios. De manera abierta o subliminal, la diferencia de edad está marcada, dando como resultado que las lesbianas adultas mayores se sientan incómodas y fuera de lugar en estos lugares. La disidencia sexual pasa por alto esta situación y, como expresan las mujeres entrevistadas, sería interesante contar con lugares que les permitan la recreación, la reflexión y también la acción que les corresponde. La indiferencia con la que son tratadas ha logrado que ellas respondan con la misma apatía, siendo también un ámbito de cuestionamiento, la espera de la acción que venga de fuera, ya que ellas no son capaces de generarlo.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo en el primer capítulo, hemos mencionado documentos que comienzan a revalorar la presencia de la homosexualidad a lo largo de la historia. Los diferentes estudios relacionados con este tema han variado según la época y el enfoque en el cual se estudian, pasando desde una enfermedad psiquiátrica hasta una condición natural sobre la disidencia sexual de cada persona.

Así, el feminismo en su análisis sobre el funcionamiento del sistema patriarcal y el papel inferior que ocupa la mujer, aportó conceptos para profundizar en la forma en que dicho sistema de dominación se expresa con otros rostros como la heterosexualidad obligatoria, categorías que aportaron en la resignificación del ser lesbiana.

Sin embargo, en la producción teórica del feminismo y lesbianismo, hay una gran ausencia respecto a la realidad y alternativas para las lesbianas adultas mayores.

La poca información existente sobre la vivencia y experiencias de las lesbianas adultas mayores lo convierte en un tema limitado, esto ha traído como consecuencia desinformación y mitos creados en torno a la problemática. Existen muy pocos estudios dedicados a analizar el tema del lesbianismo en las adultas mayores, la mayoría de las investigaciones dedicadas al tema de la sexualidad no heterosexual se refieren a homosexuales y preferentemente jóvenes o de edad mediana.

Fue necesario entonces de complementar la información recabada con experiencias directas de mujeres disidentes sexuales que fueran mayores de sesenta años para así lograr los testimonios que den cuenta de esta problemática, sin embargo, no fue sencillo, ya que no existen espacios sociales ni políticos propios para lesbianas adultas donde encontrarlas fácilmente, los espacios de encuentro de este grupo son limitados a amistades que se reúnen ocasionalmente

y en grupos pequeños. Sin embargo esto no les da como resultado un sentimiento de soledad ya que la mayoría esta asumida con respecto a su preferencia sexual y llevan una vida plena en relación a su círculo social.

Del mismo modo, al momento de plantear el hecho de ser entrevistadas expresaron desconfianza para hablar y dar testimonios de la experiencia que han tenido.

Dentro del capítulo II, podemos advertir que el tema del lesbianismo en la edad adulta toma relevancia en cuanto a lo que se presentará en un futuro, las deficiencias que se encuentran en un presente relativamente “controlado”, puede marcar la diferencia entre un futuro incierto de acuerdo a lo que marcan las estadísticas.

A pesar de que en la actualidad en América Latina la tasa demográfica de adultos mayores es una cifra considerada como menor, en algunos años aumentará y se convertirá en una parte considerable de la población, por lo cual es importante conocer las necesidades de los adultos mayores para poder ofrecer respuestas óptimas a la problemática que plantean y planteará en el momento en que aumente esta parte de la población.

En el tercer capítulo uno de los temas que se trataron fue el de la discriminación. Todos en algún momento de nuestra vida somos objetos de discriminación. Algunos sectores de la sociedad señalan o son señalados cuando algo sale fuera de lo convencional o tradicional. Es decir que las normatividades sociales marcan un deber ser, una deontología que implica obediencia a la regla social. Si él o la sujeto transgrede la regla, está en riesgo de castigo o censura moral; así, si se rompe la regla del género, de edad y la heterosexualidad obligatoria, el castigo será triple.

A pesar de que la ley castiga las diferentes formas de discriminación que hay en la sociedad, éstas persisten de manera expresa y velada dirigidas a diferentes sectores de la sociedad, una de ellas es a los adultos mayores, quienes

por sus propias condiciones la mayoría de las veces no llegan a acceder al ejercicio de la ley. Al pasar de los sesenta años las personas son limitadas en muchas de sus actividades, por ejemplo, laboralmente, existe una edad límite para una continuidad profesional activa, por lo cual se ven obligadas a la jubilación. Sin embargo muchas de ellas todavía cuentan con la capacidad completa de sus facultades mentales y físicas. Existen también límites por edad para acceder a estudios superiores, becas, incentivos, créditos bancarios, etcétera.

Al interior de la comunidad lésbico-gay es común encontrar especificaciones que marcan diferencias por edad, sea para la admisión a lugares, las imágenes de la publicidad, las ofertas laborales, espacios de ligue, etcétera, con lo cual podemos inferir que el mismo colectivo que tanto pelea por erradicar la discriminación es el mismo que la práctica.

Las lesbianas se enfrentan a mayores prejuicios y discriminaciones que los homosexuales, por lo que tienen que luchar como mujeres adultas mayores y disidentes sexuales, en un contexto heterocentrista. Las características profesionales, laborales, sexuales, e incluso de longevidad en una mujer son diferentes a las de los hombres, y éstas se hacen más notorias en la edad adulta.

Los adultos mayores, ya sean heterosexuales, homosexuales o lesbianas, son sujetos activos de la sociedad, sus límites económicos, de salud o de participación social se convierten en límites de vida, siempre y cuando el Estado presenta fallas en su estructura social al no ofertar u ofertar deficientemente servicios y oportunidades a dicho sector.

Como ya se ha mencionado, el ser lesbiana adulta mayor es sinónimo de discriminación por parte de diferentes grupos, haciéndolas así, un sector vulnerable ante los demás, ya que muy pocas asociaciones han puesto en práctica proyectos enfocados a este sector de mujeres.

También encontramos que los cambios legales que han favorecido al colectivo en general, como la protección a la discriminación o la legalización de los

matrimonios entre personas del mismo sexo, han aportado aún mayor reconocimiento social y reafirmación del propio colectivo.

Dentro del último capítulo se hace un recorrido por las diferentes décadas en las que nuestras entrevistadas fueron partícipes, marcando diferentes etapas de su vida y el papel que el lesbianismo jugó en ellas.

Es así como en los años cincuenta, nuestras entrevistadas vivían la etapa de la niñez, la conciencia de algunas de ellas sobre su lesbianismo ya se hacía presente, aún cuando no de forma consciente, sin embargo, una atracción diferente a la amistad se hacía presente con el paso del tiempo. La atracción es posible identificarla como la construcción de deseo, a veces desde la normatividad, a veces desde la disidencia.

En el proceso de entrevistas queda claro que la identidad lésbica aparece en la adolescencia con mayor claridad y de manera más consciente. El auto reconocimiento de percibirse diferente es el resultado de la discriminación expresada en comentarios mal intencionados, señalamientos negativos como algo malo e inclusive pecaminoso y que provocaron rechazo y aislamiento, vergüenza, temor y el castigo a una sexualidad no normativa se hace patente y es el momento en que hacen consciente que el ejercicio de una disidencia sexual conlleva castigos sociales, por lo que algunas preferirán mantenerse en el clóset como resguardo personal, otras de asumir la rebeldía como *leitmotiv* de vida.

En la juventud algunas de ellas conocieron la política y la militancia, donde encontraron un refugio y un espacio de lucha por los derechos propios, la preferencia sexual, lo que les otorgó mayor seguridad y armas teóricas y políticas para enfrentar el rechazo de la familia y la sociedad.

En esa época algunas de nuestras entrevistadas vivían una vida heterosexual o, en algunos casos, bisexual. El lesbianismo se abría como una nueva perspectiva en su vida sentimental.

Aquellos mitos por los cuales eran señaladas en tiempos pasados, hoy en día no afecta su vida, cuentan con trabajos que las ayuda a mantenerse activas, productivas y con tranquilidad personal; el silencio y el ocultar las relaciones amorosas con otras mujeres fue normal para ellas, lo cual no ha impedido o alterado que en la actualidad lleven una vida como cualquier persona, algunas con una pareja estable con muchos años de relación, otras solteras pero no negadas a encontrar a alguien, inclusive alguna que asume su soltería como una opción de vida, con un círculo social que fortalece y apoya su vida, en otras palabras, las experiencias las han hecho fuertes y la edad no ha significado una limitante, es sólo un factor más que forma un total de lo que ellas son.

Si bien las manifestaciones del movimiento de la disidencia sexual han ocasionado cambios socioculturales y legales, los cuales hoy en día permiten que las relaciones entre homosexuales y, en este caso entre lesbianas sea cada vez más visible, no deja de generar tensión en relación a la heterosexualidad. Es decir que las mujeres entrevistadas plantean un cambio significativo entre su generación y las nuevas generaciones de lo que se vive fuera del clóset, pero que sin embargo no se ha roto el esquema de la heterosexualidad, no obstante, esto no les ha impedido seguir su vida pese a su entorno.

A lo largo de este documento se abordó el tema de los movimientos sociales que pudieron haber influido en su disidencia sexual. Si bien las entrevistadas exponen que su identidad lésbica no la procesaron a través de una participación política, ya que estos movimientos no fueron relevantes en el proceso de confirmación de su lesbianismo. Es importante tener en cuenta que en la conformación de una identidad, aportan influencias tanto del proceso inconsciente, mismas que están permeadas por influencias externas, como de la reflexión consciente, las cuales también están influidas por el exterior, llámese normas, reglas, contravenciones a las mismas, etcétera. Aún cuando no haya un reconocimiento definido en la influencia de dichos movimientos en la constitución de sus identidades personales, no es posible concebir dichas identidades sin la influencia de las movilizaciones que se daban en lo social, de tal manera que

considero si ayudaron a una reconfirmación de la misma y, en algunos casos, reforzar la seguridad en ellas mismas, puesto que la mayoría de ellas para ese momento ya estaba consciente de ser disidentes a la heterosexualidad obligatoria.

Los movimientos sociales ayudaron de manera decisiva a acercarse al mundo de lo público, de la política, de los problemas nacionales, a conocerse mejor, a hacer empatía con las diferentes propuestas que el movimiento generaba, a reconocer los pensamientos propios en los supuestos que cada movimiento promovía. Así, aunque la participación de ellas fue limitada, las posibilidades que cada movimiento abría, marcarían un cambio en ellas mismas, ideologías compartidas y nuevas visiones de un colectivo haciendo sonar su voz, el auge de una revolución a distancia que llegaría hasta ellas y a las siguientes generaciones.

Del mismo modo en este apartado el tema de la sexualidad fundamenta la contradicción al hecho de que la sexualidad se nulifica con la edad. Como ya se había mencionado por un lado encontramos la creencia de que la sexualidad se acaba a una determinada edad, por lo cual es casi imposible concebir que una persona sea sexualmente activa en la vejez y con más razón si ésta persona es lesbiana, los diferentes programas dedicados a las preferencias sexuales, ya sea del gobierno o de las organizaciones LGBT están enfocados a los jóvenes o a las personas de mediana edad, dejando de lado la información y la asistencia a los adultos mayores, lo cual genera una forma de discriminación tanto fuera del colectivo LGBT como dentro de él.

Sin embargo, algunas de las entrevistadas han establecido un círculo social sólido y, aunque no están exentas de actos discriminatorios, la perspectiva que hoy en día tienen de la vida es diferente, ya que se enfrentan a ella con más fortaleza, con más entereza y con un criterio mejor cimentado que en la época de su juventud.

Para ellas la cuestión de la edad sólo se ha visto reflejada en los límites que la sociedad les impone como en créditos bancarios y límites de edad para lo laboral, ya que en la cuestión de salud las enfermedades que manifiestan son

controladas, pero sobre todo, todas ellas mantienen sus fuerzas, son independientes y con plena facultad mental.

BBIBLIOGRAFÍA

- Aguayo Quezada, Sergio. *La Charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, 2001, pp. 133-137.
- Amssac, 2000, "Conceptos básicos" en *Recomendaciones para la acción*. [en línea], 18 de junio del 2008, disponible en: www.amssac.org/biblioteca%20sexualidad%20conceptos.htm
- Amorós, Celia. *Mujer, participación, cultura política y Estado*. Ediciones de la Flor. Argentina, 1990.
- Aranda, Jesús (2010), "Válidas en todo el país las bodas gays del DF, determina la Corte", en *La Jornada*, [en línea], 11 de agosto de 2010. [13 de agosto de 2011], disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/11/sociedad/040n1soc>
- Armstrong, Elizabeth, Crage, Suzanna (octubre de 2006). "Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth", *American Sociological Review*, 71 (5) pp. 724–752.
- Benería, Lourdes, *¿Patriarcado o sistema económico?: una discusión sobre dualismos metodológicos*. En Amorós, C. et. Al. "Mujeres: ciencia y práctica política". Madrid. Debate. 1987.
- Bijarro Hernandez y Mendiola Infante: (2009) *La vejez: una discriminación múltiple*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en: www.eumed.net/libros/2009a/489/
- Boix, Monserrat, en mujeres en red, s/a, {en línea}, 11 de mayo 2012, disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1308>

- Boscan, E. (2008) "Homosexualidad: Los errores de concepto" *Revista Trabajo Social* Número 18 febrero 2008, pp. 57-61.
- Boston Women's Health Book Collective, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, Ed 2000, Plaza & Janés Editores, S.A. , Barcelona.
- Cadena, Jorge. *Las demandas de la sociedad civil, los partidos políticos y la respuesta del sistema*. Ed. Siglo veintiuno, México, 1988.
- Casares, Aurelia. *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. 1ª ed. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S. A.) Madrid, 2006.
- Castells, Manuel. *La era de la información, económica, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. II, Alianza, Madrid. 1998.
- Colaboradores de Wikipedia. *Tercera edad* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2012 [fecha de consulta: 20 de febrero del 2012]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tercera_edad&oldid=56339122
- CONAPO (Consejo Nacional de Población), [en línea]. [28 de agosto del 2007]. Disponible en: www.conapo.gob.mx
- CONAPRED, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, [en línea], [20 de diciembre del 2011], disponible en: <http://www.conapred.org.mx/>
- *Crónicas del siglo XX*, compilación, ed. Plaza & Janés Editores, S. A, 1988
- Curiel, Ochy. "El Lesbianismo Feminista: una propuesta política transformadora", en *América Latina en movimiento*, [en línea], 15 de mayo de 2005 [20 de febrero de 2012], disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=17389

- *Los sexenios: Gustavo Díaz Ordaz*, Edit. Clío.
- De las Heras, María. "Matrimonio gay en México: con mayoría en contra", [en línea], 11 de enero de 2010, [3 de agosto del 2011], disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Matrimonio/gay/Mexico/mayoria/elpepuint/20100111elpepuint_6/Tes
- Falquet, Jules, *Breve reseña de algunas teorías lésbicas*, Fem-e-libros, México, 2004.
- Feijoo María del Carmen, Compiladora "Mujer y Sociedad en América Latina", Clacso, Buenos Aires, 1991.
- Ferrer, Joseph Ma., Ma. García, Lasheras, *Diccionario de psicología*, Océano Grupo Editorial S.A., Barcelona, 1999.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, tres tomos, Siglo XXI, México, 2002.
- Gargallo, Francesca. Feminismo Latinoamericano. Revista Venezolana de estudios de la Mujer. [online]. jun. 2007, vol.12, no.28, p.17-34. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1316-3701.
- Gargallo, F. "Las disidencias sexuales desde una mirada feminista" *Revista trabajo social* Número 18 febrero 2008, pp. 23-25. 2008.
- Ponencia de Gimeno, Beatriz, "Vejez y orientación sexual", Foro Mundial de ONG sobre el envejecimiento, Madrid 5-9 de abril del 2002.
- Giro, Joaquín, María Victoria Hernandom *Envejecimiento, salud y dependencia*. Universidad de la Rioja, España, 2005.

- Green, Sarah. 1997. *Urban amazons. Lesbian feminism and beyond in the gender, sexuality and identity battles of London*. London: Mac Millan, 1997.
- González, Pablo (coordinador). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. 4 tomos. Siglo Veintiuno e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México. 1998.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), [en línea]. 6 de diciembre del 2007. Disponible en: <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=p>
- Informe General de La Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) 2005.
- Izquierdo, María Jesús, "Uso y abuso del concepto de género", en Vilanova, Mercedes (comp.), *Pensar diferencias*. Universitat de Barcelona, Instituto Catalán de la Dona, Barcelona, 1994.
- J. Craig, Anita, E. Woolfolk (Trad. Rosas Sánchez, Rosa María), *Manual de psicología y desarrollo educativo, Tomo II*, Prentice- Hall, Hispanoamérica, S.A. 4° Ed., México, 1988.
- Johansson, Warren. "Gay Studies" en: Wayne R. Dynes. Associate Warren Johansson, editores. *Encyclopedia of Homosexuality*, Volúmen A-L. Garland Publishing , New York and London, 1990.
- Latin American Herald Tribune, "Mexico City Lawmakers to Consider Gay Marriage", 24 de noviembre del 2009, [15 de diciembre del 2009], disponible en: <http://www.laht.com/article.asp?CategoryId=14091&ArticleId=348002>
- LesMéxico, [en línea], [28 de agosto del 2007], disponible en: www.lesmexico.org/index.php?option=com.content&task=view&id=116

- Luckmann, T., P. Berger. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Madrid, 1968.
- Madariaga, Juan José. *La Teología de la Liberación*. Temas de Actualidad No.3. Centro Gumilla. Venezuela, 1985.
- Maqueira, D'A, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid, 2001.
- Masters, W, Johnson, V. *Human sexual reponse*, Churchill Livingstone, Londres, 1966.
- Mogrovejo, Norma, *Un amor que se atrevió a decir su nombre; la lucha de las lesbianas y su relación en los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2000.
- Mogrovejo, Norma. "Diversidad sexual, un concepto problemático" *Revista trabajo social* Número 18 febrero del 2008, pp. 66-71. 2008.
- Mogrovejo, Norma, *¿Es lo queer un concepto político?*, [en línea], s/a, 25 de octubre del 2011), disponible en: <http://www.ufscar.br/cis/2011/01/es-lo-queer-un-concepto-politico/>
- Mogrovejo, Norma, IX Encuentro lesbofeminista del Abya Yala, [en línea], 2012, 25 de febrero de 2013, disponible en: <http://normamogrovejo.blogspot.mx/2012/11/ix-encuentro-lesbofeminista.htm>
- Moreno, Heison. "Matanza de Tlatelolco: Impunidad 40 años después", [en línea], 2 de octubre del 2008, [3 de marzo del 2010], disponible en: <http://www.aporrea.org/ddhh/n121645.html>

- Notimex, *México, segundo lugar mundial en crímenes por homofobia: Oikos*, [en línea], 18 de mayo de 2013, [28 de septiembre de 2013], disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/edb9c93bd8928c14427dc1abc8486052>
- Olvera, Alberto, Introducción (pp. 13-41), Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México, (pp. 42-70), en Alberto Olvera (Coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México UV/FCE México. 2003.
- Pernau, Josep. *Historia mundial desde 1939*, Biblioteca Salvat de Grandes Temes. España, 1973
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. Editorial Era, 1971.
- Rich, Adrienne. *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. En: *Sexualidad, género y roles sexuales*. Comps. Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 1999.
- Robles, Silva, Felipe, Vázquez, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, México, 2006.
- Rodel, Ulrich, Gunter Frankenberg y Helmut Dubiel, "El dispositivo simbólico de la democracia", en *Metapolítica*, Vol. I, Núm. 4, octubre-diciembre, México, 1997.
- Scholtys, Britta, Esperanza Brito: la historia del feminismo en México, en *Libertad de decir*, agenda electrónica, [en línea]. [10 de mayo de 2012], 1998, disponible en:

http://www.diariolibertad.org.mx/radio/Agenda_Feminista/Reportajes/Mexico_brito.html

- Tarrow, Sydney. 1997. *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial. 1995.
- Tong, Rosemarie, *Feminist Thought: A More Comprehensive Introduction* (3 edición). Westview Press (Perseus Books). pp. 284–285, 289, 2009.
- Torres, A. (2006) “México antiguo, México abuelo” *Sin-cuenta y más...* Número 24 septiembre del 2006, p.25.
- Uribe, R. (2006) “Impacto mundial de la longevidad” *Sin-cuenta y más...* Número 24 septiembre del 2006, pp. 28-29.
- Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, ediciones B, Madrid 2004, pp., 13-14.
- Waylen, Georgina, *Gender in Third World Politics*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1996, pp. 6-7.
- Weeks, Jeffrey. *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, TALASA Ediciones S.L. Madrid, 1993.
- Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, Ed. Paidós, México, 1998.
- Weeks, Jeffrey. *La construcción de las identidades genéricas. La naturaleza problemática de las identidades*” el Colegio de México, México, 2000.
- Wittig, Monique. *La pensée straight*. Ballano, Paris. 2001.
- Young, Iris Marion, *Justice and politics of Difference*, Princeton, New Jersey, University, Press, 1990.

ANEXOS

ENTREVISTA

Experiencia de vida

- 1) ¿Cuándo y cómo te diste cuenta que eres lesbiana?
- 2) ¿Con quién ésta experiencia?
- 3) ¿Cómo reaccionaron?
- 4) ¿Cómo era el concepto de lesbianismo u homosexualidad en esa época?
- 5) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en la infancia?
- 6) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en la adolescencia?
- 7) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en la juventud?
- 8) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en la adultez?
- 9) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en la escuela?
- 10) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en tu familia?
- 11) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en el barrio?
- 12) ¿Cómo viviste tu lesbianismo en el trabajo?
- 14) ¿En algún momento de tu vida te has sentido con algún miedo de asumirte como lesbiana?

Primeras experiencias

- 1) ¿A que edad te enamoraste por primera vez?
- 2) ¿Se lo dijiste?
- 3) ¿Cómo fue tu primera relación sentimental con otra mujer?
- 4) ¿Se lo comentaste a tu familia?
- 5) ¿Cómo viviste esta relación ante tus amigos?
- 6) ¿Cómo viviste esta relación en tu trabajo o escuela?
- 7) ¿Te sentiste en algún momento reprimida por mantener alguna relación sentimental con una mujer?
- 8) ¿Alguna vez sufriste de discriminación por este aspecto?

Vida actual

- 1) ¿Con quién vives?
- 2) ¿Vives en pareja?
- 4) ¿Desde cuándo?
- 5) ¿Tu familia lo acepta o reconoce?
- 6) ¿Tuviste hijos?
- 7) ¿Te casaste o pensaste en hacerlo?

Aspectos laborales

- 1) ¿A qué te dedicas?
- 2) ¿Estudiaste alguna carrera?
- 3) ¿Alguna vez tu condición lésbica te afectó o te ha afectado laboralmente?

Sexualidad

- 1) ¿Cómo viviste tu sexualidad en aquellos tiempos?
- 2) ¿Cómo vives tu sexualidad en la actualidad?

Relación con los movimientos sociales

- 1) ¿De qué manera te acercaste o impactó el movimiento estudiantil de 1968?
- 2) ¿De qué manera te acercaste o impactó el movimiento feminista?
- 3) ¿De qué manera te acercaste o impactó el movimiento lésbico?
- 4) ¿De qué manera te acercaste o impactó el movimiento en el cual estuviste involucrada?
- 5) ¿Fuiste militante de alguno de estos movimientos o de algún otro?
- 6) ¿A qué grupo perteneciste?
- 7) ¿Cómo te aportaron estos movimientos para autoasimilarte o salir del clóset?
- 8) ¿Como percibes que los movimientos aportaron o no para relacionarte con otra mujer o en algún grupo de esparcimiento?

Edad

- 1) ¿Percibes o haz percibido algún tipo de problemáticas en tu relación de pareja debido a la edad?
- 2) ¿De qué manera fuiste asumiendo pasar de los 60 años?
- 3) ¿Qué significado pasar de los 60 años?
- 4) ¿Qué problemas encuentras? (En cuestiones de familia, de trabajo, de autonomía, de redes sociales)
- 5) ¿De qué manera crees que la sociedad mira a una mujer adulta mayor?

Salud

- 1) ¿Con que frecuencia acudes a realizarte el papanicolao?
- 2) En ese momento, ¿mencionas tu preferencia sexual?
- 3) ¿Te has visto cuestionada por tu lesbianismo?
- 4) ¿Crees que el sector salud esta preparado dentro de su protocolo para atender a lesbianas que acudan a requerir algún servicio?
- 5) ¿Qué tipo de enfermedades o molestias padeces con mayor frecuencia?
- 6) ¿Cuentas con algún servicio de salud ya sea público o privado?

Programas para adultos mayores

- 1). ¿Conoces los programas de gobierno enfocados a los adultos mayores?
¿Te beneficias de ellos?
- 2). ¿Consideras que esta bien aplicado el concepto de adultez mayor?
¿Por qué?
- 3) ¿Te gustaría algún otro?
¿Por qué?

Sociedades de convivencia

- 1) ¿Cuál es la opinión que tienes acerca de la ley de sociedades de convivencia?
- 2) ¿Te gustaría convivenciarte?

Sociedad

- 1) ¿Cuál es la diferencia en la forma en que se asume el lesbianismo en la actualidad en comparación con la época donde tú te asumiste como tal?
- 2) ¿Cuál es tu percepción de acuerdo al apoyo o interés que nuestra sociedad le pone a un tema como este?
- 3) ¿De qué forma has apoyado o te gustaría contribuir al colectivo?
- 4) ¿De qué manera ven a las nuevas generaciones?
- 5) ¿Creen que estas están haciendo algo por la lucha de los derechos para el colectivo y para ellas mismas?
- 6) ¿Consideras que se ha hecho a un lado la lucha para darle paso a una visión de marketin y publicidad para el colectivo?

Muerte

- 1) ¿Has pensado en la muerte?
- 2) ¿Cuál es tu percepción de ella?
- 3) ¿Te sientes preparada para ese momento?
- 4) ¿Estás satisfecha con lo que has hecho hasta este momento de tu vida?
- 5) ¿De qué manera te gustaría ser recordada?



www.azulprint.com

65505385

5535109548

Art & Design